

JAVIER DE NICOLÓ



EL NIÑO DE LA CALLE
QUÉ HACER



*A nuestros queridos educandos
que nos han aceptado en su vida,
a los bienhechores, colaboradores
y amigos todos,
de quienes se podría escribir otro libro
por representar una larga historia
de generosidad e interés en la solución
de los actuales problemas juveniles.*

JAVIER DE NICOLÓ S.D.B.

EL NIÑO DE LA CALLE QUÉ HACER

MUSARAÑAS II

AUTOR

JAVIER DE NICOLÓ, S.D.B.

COLABORACIÓN

MARÍA EUGENIA MARTÍNEZ
HELENA GUTIÉRREZ
MARÍA TERESA HOYOS
VICENTE CHAPARRO
CLARA EUGENIA SÁNCHEZ
VICENTE CASTRO

COMITE EDITORIAL

JAVIER DE NICOLÓ
NELSON ORTIZ
CLARA MARCELA BARONA
SARA FRANKY

COORDINACIÓN EDITORIAL

SARA FRANKY
COMUNICACIONES, UNICEF - COLOMBIA

COORDINACIÓN GENERAL DEL PROYECTO

NELSON ORTIZ

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

FORMATO COMUNICACIÓN DISEÑO LTDA.

FOTOGRAFÍA PORTADA

GONZALO CRUZ. ARCHIVO ABC

FOTOGRAFÍAS

GONZALO CRUZ
SANTIAGO HARKER
HELENA GUTIÉRREZ

IMPRESIÓN

OPGRÁFICAS

© FUNDACIÓN SERVICIO JUVENIL - UNICEF
BOGOTÁ, COLOMBIA
NOVIEMBRE DE 2000

ÍNDICE

Un Sueño: "Lo que debes hacer"	21
Etiología del problema callejero	41
Droga y otros problemas callejeros	57
Criterios filosóficos y pedagógicos del Programa Bosconia	75
El Tren de los Cinco Vagones	107
La Escalera de los Seis Peldaños	119
Logros y resultados	161
Consideraciones finales	169
Anexo 1. Testimonios	175
Anexo 2. Vocabulario	209
Bibliografía	223



GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC

PRESENTACIÓN

A grandes males, grandes soluciones reza un adagio popular, que cobra vigencia para el caso que ocupa el interés de este libro.

No hay duda que en Colombia, la situación de los niños, niñas y adolescentes que deambulan por las calles, es uno de los problemas sociales más complejos y demandantes. La historia de la niñez colombiana ha estado atravesada por la privación y la violencia que enmarca la vida de los niños y niñas con experiencia de calle. Afortunadamente el Padre Javier De Nicoló ha estado empeñado desde hace más de tres décadas en la búsqueda y desarrollo de estrategias para recuperar e integrar a los niños y niñas de la calle a la sociedad.

Desde hace varios años Unicef venía insistiendo en la importancia de recuperar y sistematizar la experiencia acumulada por el Padre Javier de Nicoló y su equipo en relación con su trabajo con niños y niñas de la calle. Muchos fueron los argumentos y razones esgrimidos por el padre Javier para retardar la decisión de esta publicación: la sobrecarga de trabajo, la necesidad de precisar conceptos y metodologías, la prioridad de actuar ante la magnitud y complejidad creciente del problema. Afortunadamente todos estos escollos fueron salvados y tenemos en las manos este profundo y maravilloso libro.

Para Unicef Colombia constituye un honor haber contribuido a la realización y publicación de este libro. Hace más de 20 años tuvimos la fortuna de apoyar la publicación de

“Musarañas”, ahora este segundo libro, hace un nuevo reconocimiento a todos aquellos niños y niñas que aún en las condiciones más adversas y violatorias de sus derechos conservan la esperanza de recuperar su dignidad, reorientar sus vidas y emprender un proyecto para integrarse como sujetos activos de derechos y deberes a la sociedad.

Es también un homenaje al testimonio de una obra y una vida que constituye ejemplo universal. No hay duda que el padre Javier ha sido el apóstol y pionero de un Programa de grandes dimensiones y proyecciones futuras, ejemplo continental y universal que ha sido imitado por numerosas organizaciones en varios países, más de 17.000 niños y niñas redimidos del asfalto, la indiferencia y la violencia generalizada, exaltados como personas e integrados a la sociedad.

Los obstáculos y las dificultades no han logrado nunca desvanecer su empeño, por el contrario, a mayores dificultades más trabajo, más noches en vigilia recorriendo los “parches” y las “camadas”, más amor y regocijo en sus manos y millones de abrazos para recibir a los reincidentes.

Para los pesimistas están las evidencias de mujeres y hombres que hoy ostentan títulos universitarios, de niños y adolescentes que conforman las Bandas Sinfónicas, de trabajadores dignos que se abrieron oportunidades significativas en su vidas y que ejercen su ciudadanía sin temor a los retos de las dificultades propias de una sociedad en construcción, ansiosa de mayor equidad y justicia social.

Ni los “largos” rebeldes se escaparon a su mano y su voz crítica, dulce y retadora, porque hoy bajo la tutela del padre Javier también ellos encuentran oportunidades de formación, capacitación y vinculación laboral.

P R E S E N T A C I Ó N

Nuestro reconocimiento a todos y cada uno los miembros del equipo del Padre Javier, a sus niños y muchachos, sería interminable nombrarles a todos, pero todos ellos saben que están incluidos; a los Alcaldes y Gobiernos del Distrito Especial de Bogotá, quienes a través del Programa Idipron no han ahorrado esfuerzos para apoyar el desarrollo y la consolidación del Programa. Al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar por su confianza y apertura a las iniciativas del Padre De Nicolás; a la Interamerican Foundation, IAF por su apoyo y aliento al programa en diferentes momentos.

La historia y las realizaciones que comparte este libro son también un llamado a la co-responsabilidad del Estado, la Familia y la Sociedad en general, para encontrar y consolidar soluciones a los numerosos factores que expulsan a niñas y niños a la calle. Nos corresponde a todos la responsabilidad de lograr mayor equidad, menos violencia social e intrafamiliar, más y mejores escuelas y mayores oportunidades para la inclusión social. En una palabra: la plena vigencia y garantía de los derechos de la niñez. Solo así podremos contribuir a la realización del sueño de Javier de Nicolás.

Este libro nos cuenta un proceso creativo fundamentado en la ética de la acción y los derechos humanos, nosotros somos testigos de sus resultados! y de sus potencialidades para transformar y dignificar las vidas de niñas, niños y adolescentes colombianos!

Carel de Rooy

Representante de Unicef
para Colombia y Venezuela



HISTORIAS DE JAVIER

Llegó Javier mi parcero sereno
a la camada en la noche lluviosa,
tiene cachucha de gran caballero
y una mirada profunda y graciosa.
El chinche corre a cogerle su mano
hay alborozo en la calle cualquiera
porque mil dulces, tamal y mogolla
compartirá con amor en la esquina.
Venid mis hijos hay pan para todos
Dios os bendiga, perdonen la mesa,
si la injusticia nos tiene en la "olla",
en esta olla tenemos grandeza!
No más canabis mi niño travieso,
que tu amargura no tenga pereza,
venid al patio te espera la cama
con una manta decente y hermosa.
Venid al patio mi amigo más luego
a calentar el dolor y tus huesos!
Que tal Roberto, Martín y Juanita?
hoy los espero sin falta en mi casa
habrá una fiesta con gran comilona
y hasta sorpresas y bastantes cosas.

Ya no me gusta la calle en la noche
dice muy quedo Juanita la "brocha"
toma su mano Javier con dulzura
vete a Bosconia, no más travesuras.
Juanita entonces le dice de nuevo
con mis parceros o nada que llego.
Vayan mis hijos a todos los quiero
porque sus vidas merecen justicia.
Se va Javier a la casa primero
a prepararles la cama y la mesa
y mientras llegan me dice contento
para estos niños vivir es proeza!

Aún no termina la historia de un día
porque otro día la historia ya empieza
con otros niños vendrán otros sueños
y otros malandros tendrán su promesa.
Con tantos hijos Javier que proeza!
Mi Dios es bueno me dice con fuerza,
no digas nada, trabaja y regresa.

Nelson Ortiz Pinilla
Oficial de Proyectos
Unicef Colombia





INTRODUCCIÓN

Para qué servirán tantos logros en tecnología y ciencias exactas, si estamos tan retrasados en las ciencias y políticas sociales, de las cuales depende la solución de los mayores problemas de la humanidad?

En la imponente cumbre mundial de desarrollo social de Copenhague, del año 1995, en la que participaron 186 países, de los cuales 117 estaban representados por los mismos Jefes de Estado, se afirmó que los actuales macro problemas de pobreza, desempleo y descomposición social, no se deben a la falta de recursos, sino a la de compromiso, voluntad política, participación y conciencia de la sociedad civil y del sector privado.

La cumbre de Copenhague es un ejemplo de amplio consenso, acerca de la necesidad de empezar a remover las causas del profundo malestar actual. Es un insólito e impresionante llamado a la buena voluntad de los gobernantes.

Como quien dice: la organización del mundo es posible si se le pone buena voluntad, si se remueve la perversa intención de salvar únicamente los propios intereses.

Los que creemos en Dios, presente en el mundo y oportunamente operante -sin limitar la libertad humana- esperamos y consideramos cercano, como nuevo y admirable "signo de los tiempos", la preocupación por los pobres, en los escenarios de poder y en los medios de comunicación.

La pobreza, insistimos, tendría solución si madurara la conciencia entre los que manejan el poder, el dinero y la

ciencia (también ella víctima de la alienación que han producido los sistemas imperantes).

Eso sí sería una buena muestra de los cambios estructurales esperados por los pobres, que también son legítimos dueños del mundo en que vivimos.

¿Pero que tal si sólo nos quedamos con sueños y esperanzas?. Es necesario que cada uno promueva la comprensión de las cosas acerca del deber ser de un mundo mejor.

A nivel internacional, Colombia es señalada como un país en el cual la guerrilla, el narcotráfico, la mafia, el secuestro, en fin la extorsión, la violencia, se están volviendo un modus vivendi. Peter Weldman notable sociólogo en su libro "Sociedades en guerra civil", afirma: "La violencia se ha convertido en Colombia en un servicio que se puede comprar, está subordinada al dinero y tiene en el mercado un valor calculable".

Pues por más macabro que parezca, actualmente, la violencia no sólo se puede explotar comercialmente, sino que hay quien llega a justificarla y casi sacralizarla. ¿Cómo librar-nos en este nuevo "siglo de las luces", de filosofías tan siniestras? Con la educación.

La máxima maravilla del ser humano es su mente, que como perenne lámpara de Aladino, puede despertar el "genio" y con él los poderes más insospechados y misteriosos. Por esto nunca deja de ser un descubrimiento, el darse cuenta que "el hombre está hecho para pensar".

Una de las cosas buenas de nuestra época es que el ser humano quiere volverse cada día más "pensante". Quiere "aprender a pensar mejor". Y para nosotros "aprender a pensar" es sinónimo de Educación.

Creo que si en Colombia animáramos a los educadores y padres de buena voluntad a educar seriamente a sus niños, en función de un cambio radical de mentalidad, el

cambio de situación sería más rápido y más significativo que con cualquier otra estrategia. Incluso esta medida volvería más funcionales todos los planes que se llevaran a cabo al mismo tiempo.

Volviendo a lo que normalmente supone una introducción, diremos que nuestro principal propósito es dar a conocer el Programa Bosconia que se dedica con exclusividad a la atención del niño de la calle.

Se trata de una breve descripción de su organización, origen, evolución, y sobre todo comprensión de los principios filosóficos y metodológicos que lo sustentan. Mejor todavía diríamos que se trata de describir “qué venimos haciendo” (para atender a los niños de la calle) y el por qué.

Son muchos los amigos que al visitar nuestras obras exclaman: “¿ Por qué no dan a conocer esto tan interesante?”. También nosotros estamos convencidos que, sobre todo en materia de educación, la gente se interesa más si hablamos de algo que esté funcionando, y que se pueda visitar y ponderar de cerca.

Creemos pues que ha llegado el momento de dar respuesta a nuestros amigos. Sentimos la necesidad de agradecer, ante todo a Unicef, que formalmente nos invitó a poner manos a esta obra y nos dió los recursos necesarios.

Es la segunda vez, pues hace algo más de veinte años, nos animó también a escribir un libro que se refería al mismo tema y que tuvo mucho éxito.

Sea pues ésta, la ocasión de felicitar a Unicef por la significativa labor de dar a conocer lo que en beneficio de los niños se hace y se escribe en todo el mundo. Nos parece, que hoy más que nunca, es el gesto más noble y fecundo en pro de la niñez tan lastimada en todos los rincones.



UN SUEÑO

Lo que debes hacer

En sueños, corrí a mi mesa de trabajo y escribí de manera delirante, como si recibiera un dictado, los capítulos de un libro que tendría muchos nombres y que finalmente se llamaría *"El niño de la calle... Qué hacer"*. Me sentía como nadando en mis propias aguas.

A la mañana siguiente, creí que hallaría el manuscrito ya revisado, sobre el escritorio. Pero no encontré nada. Todo lo había soñado. Comencé mis actividades diarias, aún obsesionado por imágenes que recordaba como vividas realmente. Bajé al comedor muy distraído. Me disponía a desayunar cuando llegó Vicente, uno de mis más cercanos colaboradores. Le relaté paso a paso mi extraña experiencia nocturna. Me escuchó asombrado y con su voz profunda e incrédula me preguntó:

- ¿En realidad fue un sueño?
- Sí, le respondí. Pero me impresiona recordarlo como si se tratara de una película que acabo de ver.
- ¿Y qué era lo que escribía cuando estaba soñando?
- Escribí en un arrebato, todo un plan para atender a los niños de la calle.
- ¿Cómo?... ¿y en qué podría consistir semejante plan?
- Tendría que escucharme con paciencia, le dije, porque me soñé no sólo 'haciendo cosas', sino aplicando un método, basado en unos determinados principios.
- Así planteado, suena más interesante que la simple anécdota de un sueño, dijo Vicente. Agregó: Creo que será mejor grabarlo y transcribirlo para ver que resulta de todo esto.
- De acuerdo. Comienzo cuando quiera.

Ahí mismo, Vicente trajo una grabadora.

- ¿Entonces, cuénteme, qué fue lo primero que hizo en su sueño?
- Me parecía estar viendo una escena de la película *Oliver Twist*, cuando ese niño que había sido rescatado de las manos



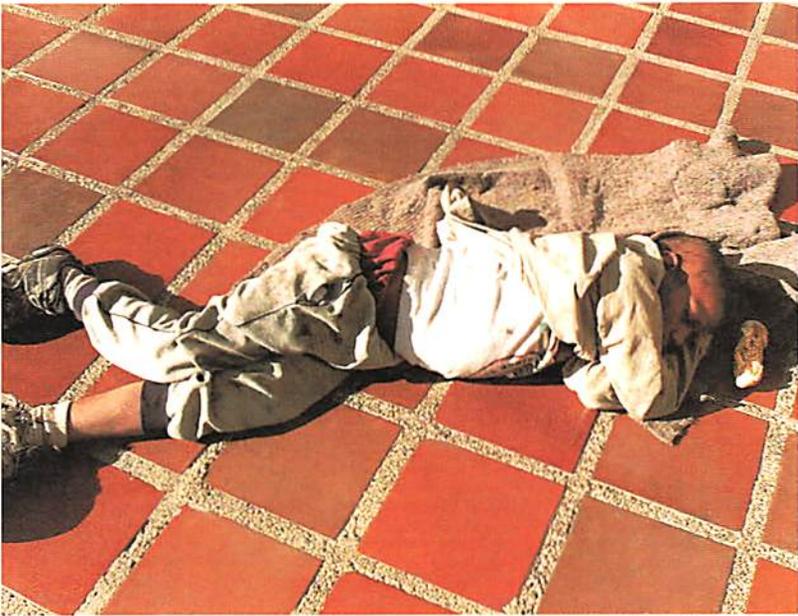
EL NIÑO DE LA CALLE

de unos malhechores, despertó, abrió la ventana de su suntuosa mansión y quedó sorprendido, no sólo por un espléndido escenario de primavera, sino por un fantástico desfile de actores, que como vendedores, muy simpáticos, ofrecían flores, frutas, prensa y todo tipo de servicios... hermoso aquello y además muy nítido.

Pero, repentinamente, cambió la escena. Aparecí en el escenario de un barrio pobre, en medio de un típico ambiente callejero, con sus formas, colores y pintorescos personajes. Había música, como en una feria. Sin embargo, logré oír una voz muy clara que salía de un parlante y me decía "Te esperábamos para indicarte lo que debes hacer. Ante todo, visitar persistentemente la calle, observar, tomar nota,



Estas primeras fotos muestran en qué condiciones encontramos al niño cuando se incursiona por primera vez en la calle.



En la calle prima
la droga, le
sigue el sueño y
finalmente la
comida

aprender a comunicarte mediante una presencia amistosa, estimulante, volverte amigo de los muchachos. Así aprenderás, entenderás el drama de la pobreza, las causas y el proceso de “gaminización”.

La voz se silenció.

Entonces, hizo su aparición un personaje muy curioso señalándome en el cielo un enorme globo en el cual se leía “Operación Amistad”.

Volviéndose hacia mí, ese fantasma exclamó: - “Esta es la principal etapa y supone mucha entrega y creatividad”.

Quedé como absorto ante la nueva escena de mi sueño.

De buenas a primeras este hombre, que hablaba casi a gritos, me había parecido un mendigo. Observándolo bien, encontré respetable su apariencia y por su atuendo y el corte de su barba lo asocié a las imágenes que uno tiene de Sócrates, Platón o de cualquier otro sabio griego.



El juego no atrae tanto como la droga.

La turbación inicial que me causó ese espectro fue momentánea. Ese viejo miope y gritón, de ahí en adelante, comenzó a surgir en mi sueño, cada amanecer, para llevarme a distintos lugares. Se convirtió en mi acompañante e interlocutor y lo fui sintiendo cada vez más cercano y más sabio.

Como animándome con unas palmaditas en el hombro y con cierta sonrisa, me sugirió:

– No te deberán faltar dulces en el bolsillo, ni anunciar, de pronto, una chocolatada nocturna, una fogata, un rato de fútbol, un paseo. Pero, lo más importante será tener una casa, un centro, que se parezca a un club. Un sitio que todos busquen por lo acogedor.

UN SUEÑO



Niño en el "Cartucho": para sacarlo de esta situación no bastan las cuatro paredes de una institución.

En otro momento de mi sueño, me pareció estar frente a un lugar que ya conocía. Un payasito, que después dijo llamarse Milton, me invitaba a entrar.

– ¡Siga! que usted ya conoce esto. Es el primer club que se abrió en el Programa. Los niños lo llamaban "Patio de la Once". Todavía tenía el letrero "Bienvenido al Club de Bosconia" –señaló el payasito antes de desaparecer.

De la bruma volvió a surgir el anciano sabio para decirme:

– Centros de acogida como este, serán el secreto del éxito, para cosechar lo que se ha venido haciendo en la calle. Deberán seguir siendo la originalidad del Programa. En los "clubes" comenzará la segunda etapa. Verás que los

GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC



niños en situación dramática de abandono y desamparo, los buscarán como refugio, como respuesta a sus necesidades más apremiantes y por qué no, a sus antojos.

Los niños de la calle suelen vivir en continua situación de acoso. En estos centros empezarán a sentirse libres, reconfortados. Ya sin miedo, se acercarán para pedir ayuda. En fin, será necesario crear un ambiente acogedor, darles buen trato y ofrecerles servicios de comida, duchas de agua caliente, lavaderos de ropa, secadora, peluquería, atención médica y oxigenantes juegos.

El 'club' muy bien montado, bien atractivo, será la fachada del Programa. No habrá niño de la calle que no lo conozca.

Incluso se volverá el indicador para distinguir al niño de la calle del que no lo es.

Pero, ¡ojo!, lo más importante del club no deberán ser las instalaciones físicas sino el recurso humano.

Si sabes seleccionar, formar, capacitar y sobre todo apoyarlos, con una adecuada animación, tendrás excelentes educadores y los niños los aceptarán, los buscarán. Su acción será muy fecunda.

Al niño le encantará que el educador lo visite en su barrio, en su "parche" y que finalmente lo busque con frecuencia para entablar interesantes diálogos. Así, llegará el momento en el cual, el educador avance en el proceso, animando al niño a dejar la calle y a cambiar. Es toda una técnica de persuasión que tarde o temprano dará resultados.

El educador deberá ganarse al niño como lo hace una madre con su hijo. Se servirá de la amistad, para comprometerlo y en este momento cobrarán validez las palabritas al oído:



El aseo lo despierta y lo llena de alegría.



Alejarlo de la ciudad es la mejor fórmula.

- ¿Entonces qué? ¿No me habías dicho que ibas a venir todos los días?
- ¿No me habías prometido ducharte a diario, dejar el pegante?

De tantas acometidas, desde luego todas cariñosas, llegará el día del compromiso. Será el niño quien dirá:

- Ya quiero entrar al Programa, pero si me pruebas algo...
- ¿Como qué?
- Como mandarme a Acandí o ponerme a estudiar...
- Bueno... Listo.

Como verás -agregó el anciano- el niño querrá avanzar.

- Pero ¿dónde meterlo?- reflexioné.
- Otra vez se tratará de poner a prueba, tu hacer, añadió el viejo:





- Necesitarás otro centro, ahí cerca donde se la pasan los niños de la calle.

No será muy grande: podrás atender, simultáneamente, grupos de máximo treinta y cinco niños, para realizar la Tercera Etapa: la del Compromiso. Una sola casa no será suficiente. Deberás tener dos como la que hoy se llama Liberia con camitas, buena batería sanitaria y una sabrosa comida, dos salitas: una de televisión y otra con sencillos juegos de mesa y sillas para momentos de dinámica grupal.

En esta etapa, a través del juego y de actividades grupales, es decir de animación, empezará el proceso de **Compromiso**: Preguntas estimulantes, pequeños dilemas... En fin, un poco de “mayéutica de Sócrates”.

Animar a los niños es fácil con bondad, dulces y jueguitos. De pronto pequeñas técnicas de sociodrama tipo Lewin, Moreno. Son procesos que servirán también con los mayorcitos de dieciséis años, para que lleguen a sentir el deseo de dejar la calle, la droga y demás cosas autodestruc-



UN SUEÑO

tivas. Pero, deberá hacerse un seguimiento para que sea constante su esfuerzo de superación.

En Liberia permanecerán durante un período de tiempo, al término del cual se le hará regresar a la calle. El niño analizará si realmente quiere dejar la calle y entrar al Programa. Parece una crueldad pero no lo es: la confrontación de las dos realidades, de las dos vivencias será muy fecunda para interiorizar el propósito y...comprometerse.

Transcurridos los días señalados, los que realmente quieran, deberán presentar solicitud para ingresar al Programa, "pedir" que se les reciba.

Los que opten por dejar la calle, se reunirán como en plan de una excursión o de una aventura bien estimulante.

"Mediadores" que aportan mucho a la educación.





Lejos de la ciudad y en un ambiente agradable olvidan la calle y progresan rápidamente.

Se programará el día y la hora de la “entrada”, para que sea realmente una fiesta: se adornará la casa, se medirán tallas para entregar ropa nueva y ...deliciosa comida.

La noche anterior también será de fiesta, con una sugestiva fogata.

Al día siguiente empezará la **Cuarta Etapa**, el niño ingresará al internado, para desarrollar el proceso de **personalización**.

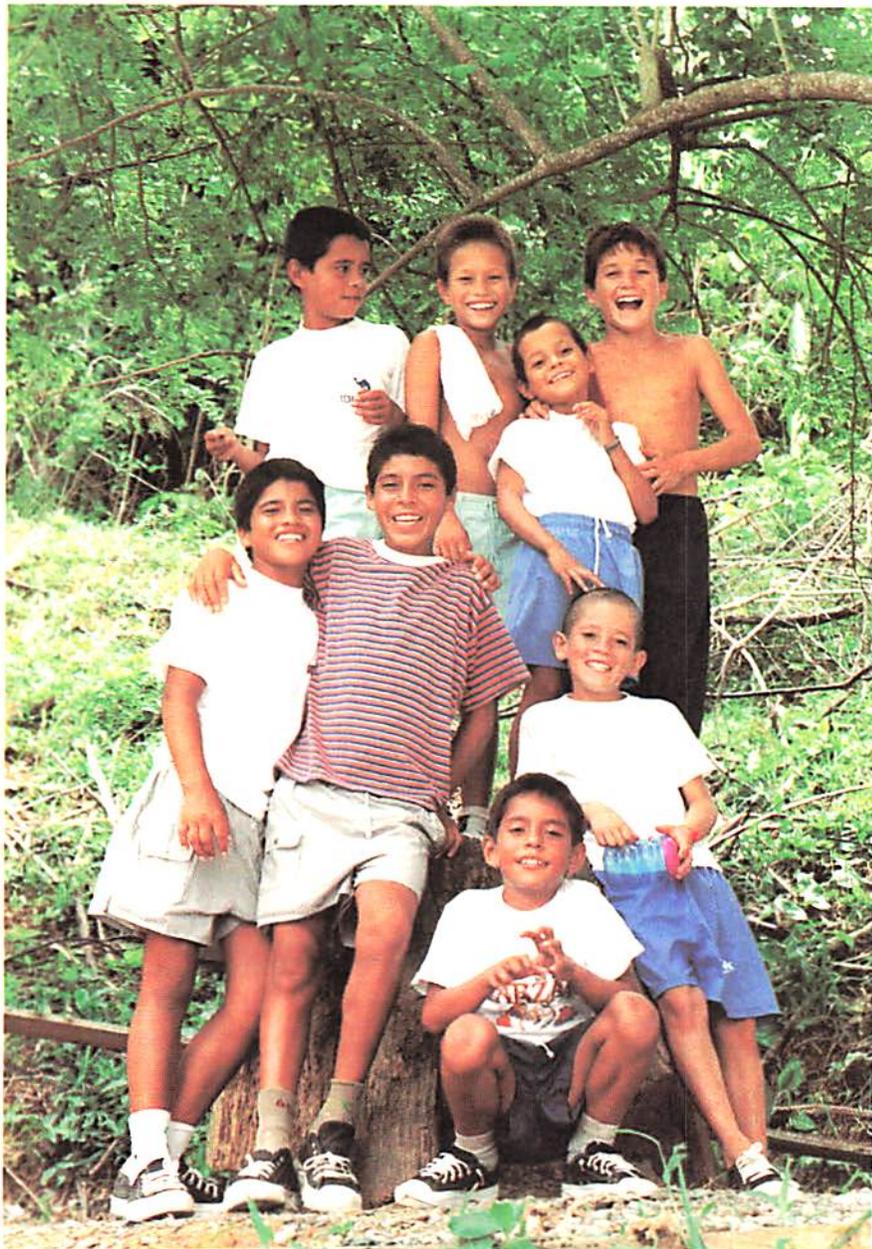
En ese momento, pensé que estaba frente a un interlocutor, con toda seguridad, bien informado y decidí ponerlo a prueba.

¿Qué opina usted de la Personalización? -le pregunté.



UN SUEÑO

- Mounier es el principal autor de esta filosofía, o mejor actitud. Es una pedagogía que pretende orientar al educando para que se **realice como persona**, para que alcance el máximo de iniciativa, de responsabilidad, de compromiso, de vida espiritual -contestó el viejo.



Acandí, Acandí: mar,
naturaleza, alegría

- Pero, no divaguemos sobre este campo -le dije. En otro momento podríamos volver a las teorizaciones.

De nuevo, oí la voz. Esta vez me dijo: "Concéntrese en conseguir otro centro para la cuarta etapa del proceso".

El anciano parecía absorto en sus pensamientos. Sin embargo, también había escuchado la voz y opinó:

- Será difícil, por el costo y por las muchas funciones que deberá desempeñar. Prácticamente, sería hacer una mansión para que los niños se sintieran a gusto, cómodos, libres, consentidos, amados... Una utopía imposible de resumir en algunos atributos...

Pero ¿con qué plata?, o mejor todavía ¿quién, disponiendo de dinero tendrá la voluntad de hacer todo esto? - me pregunté.

Frente a este planteamiento me sentí vacilante, pero empecé a decirme:... "la situación no puede ser tan desesperada. Hay que pensar en algo".

- ¿En qué?

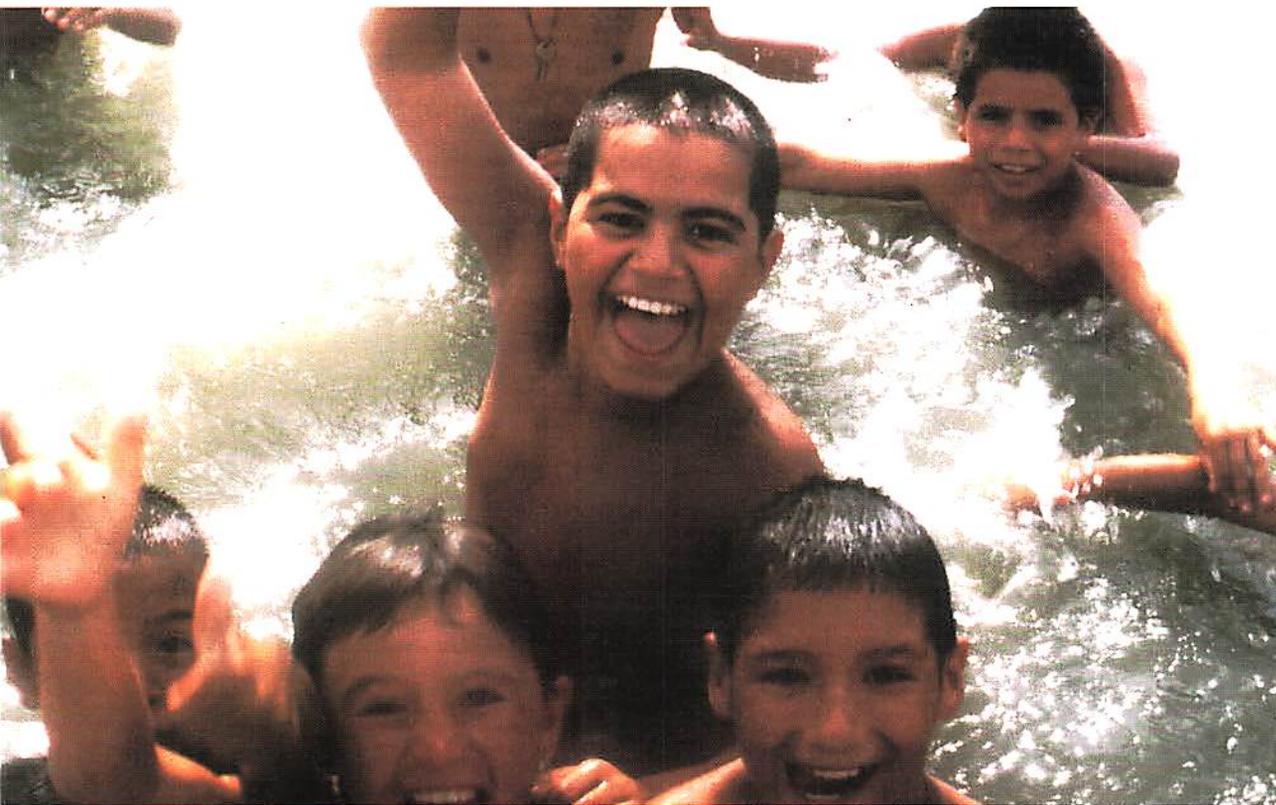
- Por ejemplo en la línea de la planeación estratégica.

Pero, reaccionó de inmediato mi interlocutor: -¿a qué viene esto?

La planeación estratégica es para empresas -dijo el viejo sabio en tono burlón-. Supone que ya existe el recurso económico y tiene muy poco que ver con los programas de atención a los indigentes, drogadictos y niños abandonados. Además, si no hay indicadores matemáticos ¿cómo medir el afecto, las emociones o las pulsiones que determinan la violencia, la droga, la prostitución?.

Bueno -le respondí a mi guía- sin quitarle méritos a la planeación estratégica, que también he aplicado en ciertas situaciones como herramienta válida, creo que en este caso





Lo que le gusta a él, hasta donde se pueda, debe ser prioritario

no es el camino a seguir. Mis logros coinciden con los momentos en que veo la **pobreza como un desafío**.

- ¡Bravo!, exclamó mi interlocutor. El recurso económico suele ser siempre precario, escaso, incierto. Pero para usted que es un soñador de profesión no debe haber obstáculos o razones de pesimismo.

Ahí mismo, animado por el elogio, afiancé mi posición. ¡Claro! hay certezas confiables a pesar de que no parezcan tan científicas. Por ejemplo, el convencimiento de que creer es fecundo. Lo mismo, convencerse de que no hay nada mejor que ayudar a los demás.

El mundo de la fe, del amor, de la compasión, es **otra realidad**. También llena de respuestas contundentes. La gente

dice “amanecerá y veremos”. Cuando estoy con los pobres, deprimido como ellos por tanta desolación, de pronto me da por reincorporarme y animarlos con un sencillo **Amanecerá**.

Entonces ya sabes **lo que debes hacer** -me dijo el viejo, en otra singular aparición: -Conseguir un hermoso terreno, ya no cerca de las ollas, ni en barrios marginados, sino lejos de la miseria y horrores de la calle, amplio para que los niños, que tienen indiscutible derecho a todo, puedan corretear. La arquitectura debe ser generosa, con buena vista, jardines, zonas deportivas suficientes para la recreación simultánea de todos. La **vivienda**, es decir los dormitorios, duchas, sanitarios debe ser bien hechos, al igual que la lavandería, cómodas, comedores, cocinas, despensas, **escuela y talleres**, con todo lo que esto significa.

De pronto en mi sueño, me pareció que estaba parado sobre una enorme tarima y que ya no estaba escuchando la voz -ni reflexionando con mi amigo el sabio griego- sino hablándole a un gran público sobre grandes proyectos. En primera fila volví a ver a Milton acompañado de otros cinco payasitos más. Con gesto de burla, se unían a un murmullo creciente. Nervioso interpele a Milton para saber qué pasaba y él me dijo al oído:

- Dicen que el cura está loco porque ¿de dónde va a sacar tanta plata para construirle mansiones a los niños de la calle?

- ¿Cómo que estoy loco?- interrumpí en actitud altiva y tan agresiva que los payasos se esfumaron y el público se calló.

- ¿Acaso los que están, sistemáticamente, planificando es porque tienen dinero?- pregunté con firmeza.

- Si no tenemos claro **lo que se debe hacer** en este campo, ¿cómo vender la idea, cómo motivar, entusiasmar a la gente?. ¿Cómo conseguir recursos?



SANTIAGO HARKER

La pobreza -agregué sin permitir interrupciones- es un **problema impostergable**, un imperativo ineludible. Si eso no se acepta "por las buenas", la subversión, a nivel mundial, con los chantajes más increíbles, hará que se piense y actúe a favor de un cambio radical de esta situación. Y valga la verdad, en este campo, el mundo está llegando a grandes consensos. Fijémonos en lo que sucedió en Copenhague donde se produjeron presiones mejores que las promovidas por la insurgencia. Es decir, en esta época, ha ido aumentando la unidad de criterios acerca de las alternativas válidas por un mundo mejor y se han generado signos y movimientos orientadores, sobre todo entre jóvenes.

A través de la historia se han dado buenos ejemplos de este fenómeno, que Cox llama la "seducción del espíritu". Uno de ellos fue la época de Francisco de Asís.

En la Biblia está claro el imperativo de liberar a los oprimidos, proteger e integrar a los débiles, dejar participar a los marginados. Pero hace sólo un par de décadas, como dice Boff, se ha conquistado una presencia, un consenso indiscutible en la teología de la liberación de los pobres, compenetrando todas las formas de reflexión y sensibilidad humanista.

En la medida en que el ser humano entiende y se hace valer como -luz de la naturaleza-, nacen corrientes y movimientos que orientan eficazmente a sectores significativos de la humanidad.

Hay que lograr que muchos, sobre todo nuestros jóvenes, se interesen en el problema de la pobreza. La solución no está en la limosna, sino en el advenimiento de una nueva concepción de macro organización humana, que surja de un nuevo tipo de **ciencias sociales** enfocadas a despertar la responsabilidad que todos tenemos de colaborar en un **bienestar global**, que no es lo mismo que globalización.

Aquí terminó mi sueño. Al despertar, recordaba todo con gran claridad. Tal vez porque con mi interlocutor, el sabio griego, sólo había hablado de conceptos que me eran muy familiares. Se trataba de los principios y métodos que aplicábamos en el Programa Bosconia para atender, paso a paso, al niño de la calle.

Días más tarde, en la rutinaria reunión de “reflexión en la acción” y planificación del trabajo mensual, Vicente me entregó la transcripción del relato sobre mi sueño y dijo:

- Me pareció muy interesante y creo que resume su trabajo por los niños de la calle, a través de las últimas tres décadas. Ahora sólo me queda por saber ¿por qué usted siempre nos dice “volvamos a soñar”?.

La intervención de Vicente tuvo eco entre los colaboradores reunidos, que además de expresar el deseo de leer las páginas donde se habían recopilado las grabaciones de mi sueño, iniciaron un amplio diálogo sobre la posibilidad de convertirlas en un libro que lo pudieran leer hasta los niños y que sirviera entre educadores y alumnos como estímulo para fomentar la participación en temas educativos.

A pesar de que había pasado más de una hora de reunión teníamos ánimo para seguir, pues uno de ellos intervino diciendo:

-Bueno se nos quedó en el tintero el tema de los sueños que había empezado Vicente: ¿Por qué usted siempre nos dice “volvamos a soñar?”

Me tocó contestar:

- Hay cantidades de cosas que uno hace porque resultan agradables y fáciles. No siempre hay razones, pero en este caso yo creo tenerlas. Hace poco, leyendo un libro de Juan David Nasio sobre psicoanálisis descubrí que Freud no cesaba de volver a los fundamentos de su teoría. Y así a los

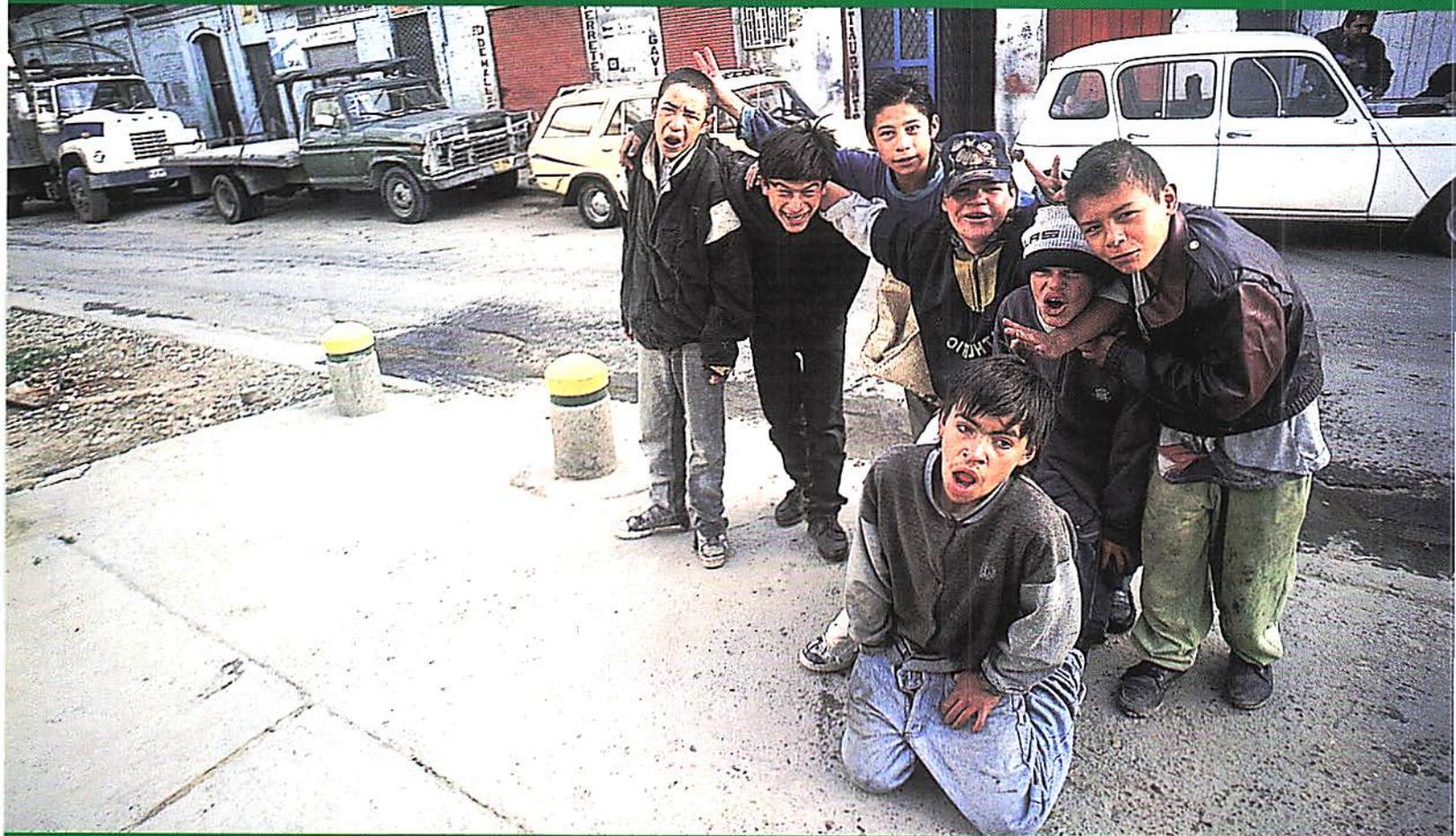
UN SUEÑO

ochenta y dos años, escribió el último compendio de psicoanálisis y fue cuando dio a conocer nuevos conceptos que nos han permitido entender mejor su teoría. Como dice Nasio, el retorno a los fundamentos suele generar lo nuevo. Esto sucede, por ejemplo, cuando nos referimos a la educación nueva: son consignas de hace miles de años, pues empezaron con Sócrates. Pero cada vez que se retoman con empeño y entusiasmo se descubren aspectos que habían permanecido ocultos en un primer momento.

Este es el sentido de “volvamos a soñar”.

JESUS HOYOS





GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC

ETIOLOGÍA DEL PROBLEMA CALLEJERO

¿Que sientes al ver estos niños: compasión o la voluntad de hacer algo para liberarlos de esa situación?



¿Por qué tantos niños en la calle?

Casi todos hemos sido testigos de ese impresionante espectáculo, que son los niños de la calle, pero pocos conocemos las causas profundas.

Así los estereotipos más comunes que corren de boca en boca y que pretenden resumir las causas del problema son:

- La irresponsabilidad de los padres
- La ignorancia y “bebedera” del pueblo
- La insatisfacción de las necesidades básicas
- La violencia intrafamiliar
- La falta de afecto
- La prostitución
- La droga y demás adicciones
- La doble jornada escolar
- La falta de voluntad política
- La corruptora cultura actual

Es decir, la cultura popular confunde las causas próximas con las remotas o profundas.

Hay tres fenómenos que resumen la situación global generadora de tantos males, según se reconoció en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995). Ellos son:

1. La creciente pobreza
2. El aumento del desempleo
3. La descomposición social

Pero el planteamiento que despierta más consenso, es que el sistema económico imperante, es la causa estructural de fondo. Dicho sistema, se suele definir también como:

- a. Unica preocupación por la concentración y centralización de la riqueza.
- b. Despreocupación total por la falta de equilibrio existente entre crecimiento económico y justicia social.
- c. Desinterés en los derechos colectivos y prevalencia de intereses y libertades particulares.

No basta pues, dar estadísticas sobre crecimiento económico existente. Dicho crecimiento sólo es válido si, como el alimento en el cuerpo humano, beneficia rápidamente todas las células, aún las más periféricas del organismo.

Pero no es así: por ejemplo la cuarta parte de la humanidad se ve obligada, en la actualidad, a vivir con ingresos inferiores a un dólar por individuo. Y esta cuarta parte no representa la totalidad del creciente problema de la pobreza que por las características de la sociedad actual, produce en el ser humano deterioros que jamás habían llegado a ser tan exagerados.

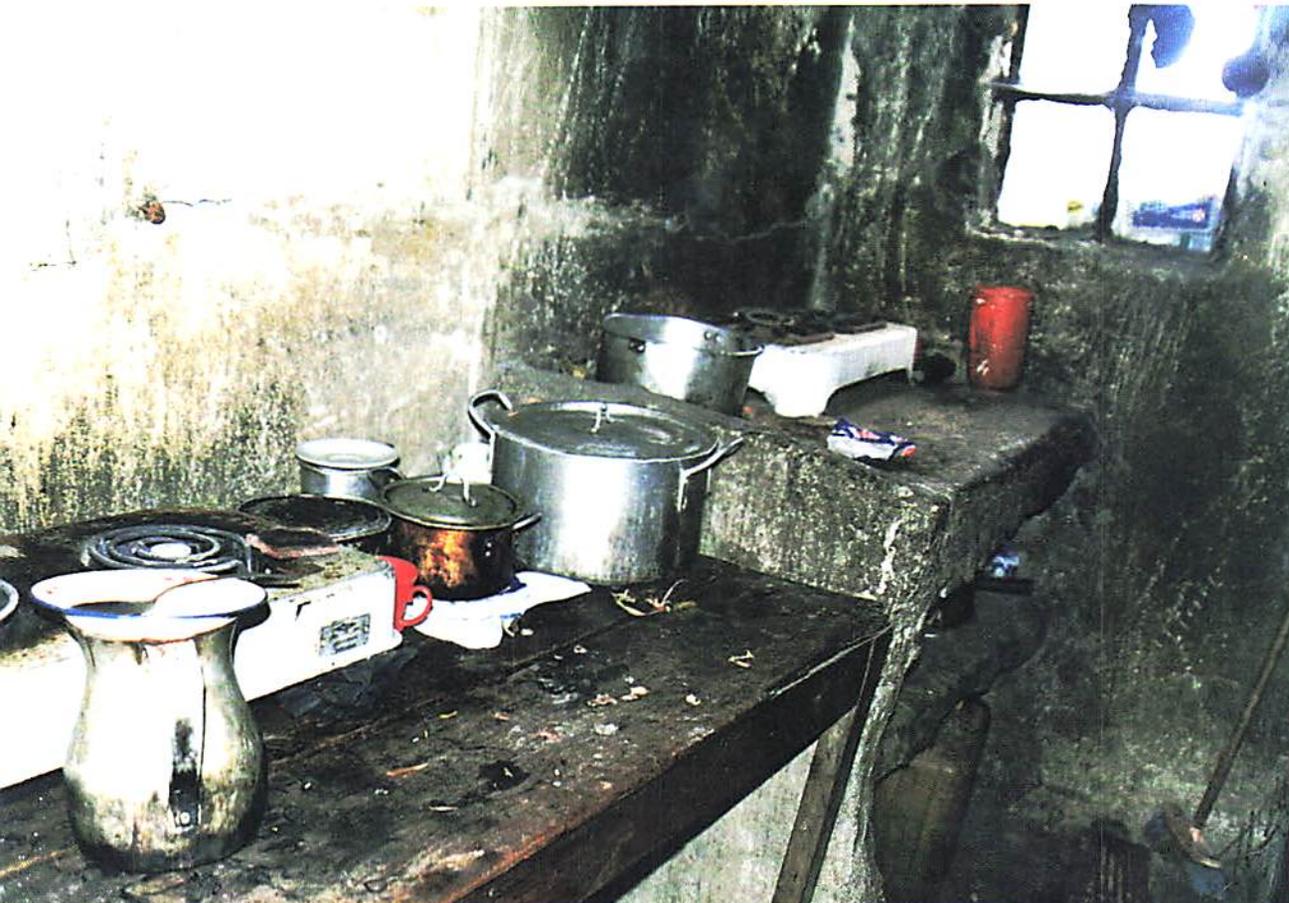
Muchos creen, ingenuamente, que la gente se degenera por pereza, analfabetismo, vicios: no entienden que la pe-

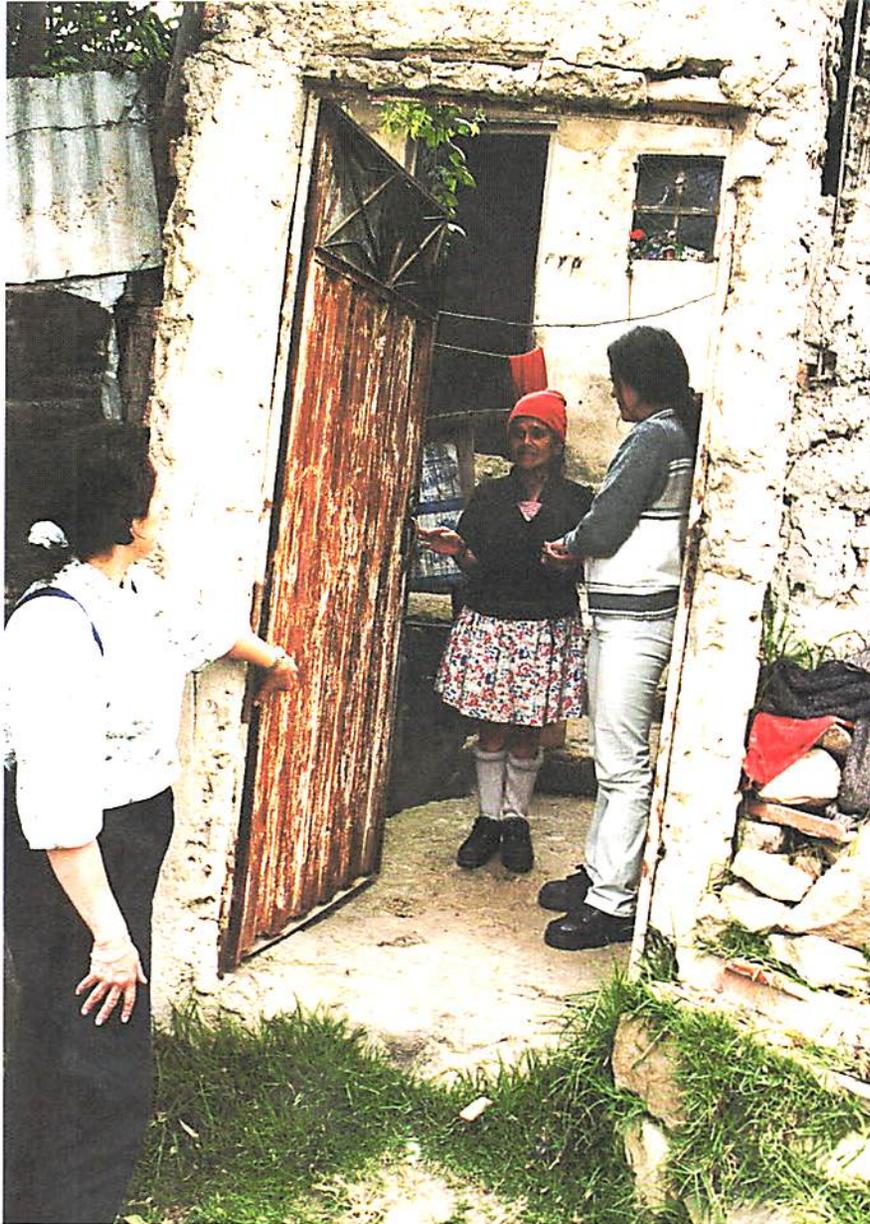
reza y demás fenómenos tan comunes, son las últimas manifestaciones de un proceso (casi de metamorfosis) que empieza con la pobreza.

En la calle se oye a menudo la frase: “es que la pobreza le daña a uno el corazón”. Me parece una frase genial que, si se añade a la filosofía del Evangelio (cuidado con la riqueza, que fácilmente daña el corazón) descubre fácilmente el sentido que debería tener el dinero y la distribución de los bienes que produce la humanidad.

No será función esencial de los gobiernos promover este equilibrio, o equidad?. ¿Tanta violencia en el mundo actual no tendrá nada que ver con la pobreza y con la riqueza?

Pobreza, semillero de muchos males.





Ayudar a las madres es la mejor prevención e inversión social.

za? Este tema, como dice Kliksberg, es impostergable, sobre todo cuando involucra a los niños.

Unicef, una de las entidades que más briega para mejorar la situación de la niñez en el mundo, desde hace años (1987), viene alertando acerca de la creciente amenaza que se cierne sobre esta población, que todos consideramos el futuro de la humanidad.

James Grant, el Director general de Unicef en el famoso libro "Ajustes con rostro humano", ya en 1987, advierte que: "millones de niños están sufriendo las consecuencias de políticas económicas y financieras, que apenas han prestado atención a las necesidades básicas y a las condiciones futuras de bienestar de la infancia y otros grupos vulne-



rables". Y llama la atención sobre la posibilidad de que dicha situación vaya empeorando.

Esas consideraciones, donde hay cordura y nobleza, brotan espontáneas y dan razón no sólo del extraño fenómeno de los niños callejeros, sino también de la aparente insensatez de los padres (que parecen cada día más irresponsables), educadores (cada día más indiferentes), y de la misma juventud, cuyas inexplicables reacciones son comparables a los famosos "mecanismos de defensa" de Freud, en este caso, contra una agresiva situación socioeconómica.

Cabe además notar, que en estas condiciones los esfuerzos que se vienen haciendo, para dar alguna respuesta a tantos problemas sociales, se están tornando cada día más difíciles y costosos. Pues mientras por una parte, va creciendo la población juvenil que demanda atención, por otra, la creciente complejidad de esta problemática requiere métodos cada día más sofisticados.



EL NIÑO DE LA CALLE

Por ejemplo, siendo la educación un proceso de socialización, los más comunes “factores socializantes” disponibles en el caso de nuestros jóvenes pobres son: las discotecas, las pandillas, las ollas, los estadios, las maquinitas, los supermercados de videos, etc. Ante estas circunstancias cuál puede ser el resultado de la socialización, si al mismo tiempo vienen a menos la familia y la escuela?.

Es importante aclarar que no se trata de crear un panorama desesperanzador sobre las posibilidades de cambio, sino de colaborar en la búsqueda de estrategias que nos permitan salir del laberinto.

Así, lo primero naturalmente, es lo que estamos haciendo: no perder de vista las causas.

No se puede educar sin conocer el contexto.





GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC

ETIOLOGÍA DEL PROBLEMA CALLEJERO

Llegar al fondo de la comprensión en nuestro caso es el primer paso, hacia la solución.

Acto seguido, es la animación, el poder del entusiasmo para la acción que deberíamos seguir acometiendo con renovado empeño.

Lo que sucede actualmente es un fenómeno aleccionador, premonitorio de los extraños excesos que pueden ser adoptados por nuestras nuevas generaciones. La historia de la humanidad está salpicada de acontecimientos y modas semejantes. Es interesante pensar que es cabalmente en las grandes crisis, cuando los hombres nos volvemos más filósofos, religiosos y unidos en el empeño de lograr cambios radicales. En este sentido, nuestra época podría transformarse en una de las mejores sobre todo si acertamos a entender qué quiere decir cambio. Los fundadores de las grandes religiones son unánimes en afirmar que sólo empezando por el cambio de los individuos (es decir, empezando por uno mismo) se logra mejorar y cambiar el mundo entero.

Por esto consideramos definitivo el aporte de la educación, a todo nivel, personalizada, constructivista, autogestiva, ambiental.

Dicen que en las grandes revoluciones culturales fácilmente se producen grupos muy fervorosos que al paso que van aprendiendo, sienten el deseo de transmitir, con entusiasmo lo que han aprendido. Esto nos hace pensar que la mejor educación empieza por promover una sana y entusiasta convivencia. Es el mejor medio para educarnos mutuamente. Los emotivos ambientes, en los que crecen nuestros niños, bien observados nos muestran los elementos básicos de una convivencia que permite crecer y ser felices.

La conclusión es que estamos muy equipados "para flotar", el hombre es esencialmente "emergente".

¿Por qué entonces nos hundimos?. Creo que el peso fatal está en la educación mal concebida, incapaz de desarrollar nuestra lógica, nuestra capacidad de amar y de ser justos.

Factores que llevan a un niño a terminar en la calle

Hay niños que a pesar de haber sido lastimados por la pobreza y por el desafecto (que parecen ser las principales causas del fenómeno callejero) no van a dar a la calle. Pero el no haber terminado en la calle no quiere decir que les haya ido bien. Hay vidas que por la misma causa se vuelven un infierno y es un porcentaje demasiado alto.

Algunos podrían argumentar:

Si hay niños azotados por el desafecto que no desembocan en la calles, es señal de que esta no es la causa del fenómeno. Más bien habría que concluir que el afecto es una energía eficaz en pro y en contra.

Es decir, un niño oprimido por influencia de algún ser humano inconsciente, a menudo se salva por la acción liberadora de una tercera persona que logra comunicarse en forma eficaz y brindarle afecto.

Por ejemplo, la excesiva brutalidad de la figura paterna, a veces, queda bastante neutralizada por la consabida bondad de una buena madre, de la abuela, de una cariñosa e inteligente vecina.

Hemos conocido casos de familias exageradamente pobres, en las que los niños, uno tras otro, se van deteriorando por desnutrición, enfermedad, desafecto, abuso de todo tipo. Pero de pronto, uno de esos niños que pertenecen al fatídico grupo se salva porque alguien con mucho cariño y paciencia logra sacarlo de aquel medio, brindarle afecto,



dar respuesta a sus necesidades y enrumbarlo por otro camino. Las historias de niños, verdaderos náufragos que se salvan son las más interesantes.

Hay casos en los que la fuerza negativa se duplica. Por ejemplo, cuando a la lamentable influencia de un padre violento, abusador, se suma la actitud de una madre perversa.

En otros casos, la fuerza opresora es sencillamente tan aplastante que produce una alienación total.

Y otras veces, el ambiente familiar amenazante puede volver al niño rebelde, desafiante, simpatizante de la pandilla de la esquina e impulsarlo rápidamente a involucrarse en operaciones delincuenciales (lo llevan incluso hasta despreciar al hermano callejero por haberse convertido en un "blando pordiosero").

Finalmente, hay casos de niños que pertenecen a familias de condición económica y afectiva aceptable. Sin embargo, también se vuelven callejeros. ¿Cómo explicarlo?. Este fenómeno generalmente se relaciona con las amistades perversas que se van formando en el barrio, el colegio, en una pandilla, en una discoteca, aún en el mismo deporte. Tiene que ver con la existencia de un "seductor", casi siempre mayor de edad, que logra establecer un perverso vínculo afectivo, adoctrinar a la víctima, y prácticamente esclavizarla. Desafortunadamente, son casos frecuentes y difíciles de ser removidos, en cuanto la víctima sigue a su agresor como a un amigo liberador a quien le debe respeto y obediencia. Es el problema de la maldad que mientras más grave y perverso sea el daño que causa, resulta más hermética e invencible.

La casuística es ilimitada, pero no viene al caso ampliarla. Fácilmente, se entiende que el afecto en todos los seres humanos, sobre todo en la vida de un niño, es lo definiti-



GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC

vo. De él depende su ruina o salvación. Por eso creemos que no exageramos al afirmar la mayor irresponsabilidad es traer niños al mundo sin contar con personas seriamente comprometidas en la satisfacción de sus necesidades de afecto y las demás que demanda un niño.

La única solución es asegurar que exista una familia y hacer que los niños permanezcan en ella.

¿No será deber del Estado hacerle seguimiento a los ciudadanos, para que respondan por esta obligación?

La solución es la familia y no las instituciones a las cuales no deberían ser llevados los niños sino en “momentos de indiscutible necesidad”.

Algunos creen que la solución está en el dinero. Otro error. A menudo se oye a la gente decir que “No pueden tener niños porque no hay dinero”. La principal conclusión sería más bien, no se deben traer niños al mundo si no hay serias posibilidades de brindarles afecto.

El proceso para que un niño o una niña termine en la calle

Para comprender el proceso que sigue el niño hasta convertirse en callejero, no podemos olvidar los dinamismos que generan el afecto y el desafecto.

Hay que recordar que la complejidad de muchos problemas depende de factores exógenos, como los ambientes callejeros o de las personas que se van conociendo y de factores endógenos, como la herencia, la personalidad y los traumas acumulados desde los primeros años.

En este orden de ideas, si le hacemos seguimiento a un niño desprotegido, abandonado por los padres, que em-





pieza a recorrer los peores ambientes de una ciudad, entenderíamos los distintos tipos de niños abandonados que se forman en la calle. Así tenemos:

Gamín de barrio

Viene a ser el que no ha salido del barrio, pero que ya duerme en la calle.

Este muchacho se encuentra con alguna frecuencia con la madre, porque ella lo busca (no son todos los casos) o porque él se acuerda de ella y siente la necesidad de verla. Pero, en la medida en que la relación familiar se vuelva más precaria, el niño se alejará para permanecer definitivamente en la calle.

Callejero de "olla"

Ya no vive en el barrio, sino en las famosas "ollas" que son espacios de la ciudad con excesiva circulación de personas, de carros y gran cantidad de comercios, lo cual les permite merodear casi desapercibidos y con mejores "rebusques" y ganancias. Su presencia se advierte cuando se reúne con otros callejeros para formar un grupo o "parche". Este muchacho que vive en "ollas", como el "Cartucho", una de las peores que existen (hay muchas más a lo largo de la ciudad), se puede considerar como más recorrido y difícil de educar.

El predelincuente

Es un joven que oscila entre los 14 y 18 años. Vive casi exclusivamente del robo, lo que le permite tener algún dinero y vestirse mejor que los demás. Generalmente su aspecto es mejor que el de un "gamín", como dicen en la calle "no anda tan llevado", es decir tan doblegado por la droga o tan mal vestido.

Callejero de horas libres

Vive con su familia, frecuenta la escuela, pero en los días y horas libres participa en actividades de niño callejero. Es decir, practica el robo, el rebusque, el doping y ocasionalmente se ve implicado en aventuras de pandillas.

Pandilleros

Son niños y jóvenes mayores de 10 años cuyas acciones son heterogéneas. Tienen gran sentido de grupo, con el cual cumplen desde las más inocentes actividades como: deportes, excursiones, hasta los más reprochables actos: robos, violaciones, venganzas, asaltos, consumo de drogas. En algunos sectores urbanos se constituyen en un fenómeno muy temido, porque amenazan la seguridad y dificultan la convivencia y el funcionamiento de los colegios y los demás sectores públicos.

Muchos de ellos no vuelven a la escuela ni a la misma familia. Los lugares que más frecuentan son discotecas, salones de juegos y maquinitas, cines, zonas deportivas. Constituyen un problema para sí mismos y para los barrios a los cuales pertenecen. No se vuelven habitantes de la calle. Más bien, pasan a integrar grupos más peligrosos.

El "largo" indigente

Es el callejero que generalmente por la droga ha llegado a un impresionante grado de deterioro físico: es evidente en su desaseo, el desgüeño de su pelo, lo andrajoso de su vestimenta, cuando no por sus llagas y su torpe andar. Su última etapa es pedir limosna o "retacar", a veces en forma muy agresiva e intimidante.

Cuando se habla de habitantes de la calle son más los personajes que aparecen. Así podríamos añadir a los perfiles ya descritos otros como: lustrabotas, limpia-parabrisas,



La alegría de los niños es armonía interior que les permite vivir en un universo de pura contemplación: lo que ven, lo que oyen, lo que tocan existe para ser disfrutado. *Chopra*

ETIOLOGÍA DEL PROBLEMA CALLEJERO

varios tipos de recicladores, voceadores, vendedores callejeros y hasta bebés con los cuales muchos indigentes pretenden despertar la caridad pública.

En las últimas dos décadas ha nacido una especie de clasificación internacional que divide la población juvenil callejera así: Niños en la calle y Niños de la calle. Esta última se refiere a los que han hecho de la calle su habitat, pues viven en ella las 24 horas del día. Lo más grave es pensar que se presenta como una situación tan insoluble que la ciudadanía la mira con indiferencia.





GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC

**DROGA Y OTROS
PROBLEMAS CALLEJEROS**

El fenómeno de la droga no es exclusivo del muchacho de la calle. Aunque es cierto, que ha sido frecuente entre los grupos delincuenciales, hay ciertos fenómenos de drogadicción que aparecen como moda también en otros ambientes.

Lo realmente triste es que no solo a nivel nacional sino mundial, la moda de la droga se ha vuelto una verdadera epidemia, entre los jóvenes.

El consumo de sustancias psicoactivas ha sido una de las características del niño de la calle: prácticamente no se es "gamín" si no se ha consumido droga. Sin embargo, la dosis y el grado de adicción, varían enormemente de muchacho a muchacho y sería falso afirmar que todos los niños callejeros son drogadictos, en el sentido de poseer una alta dependencia.

La cantidad y tipo de droga que consume un muchacho de la calle dependerá de su edad, del tiempo de permanencia en la calle y de la década en la cual haya vivido su experiencia callejera. Además el grado de deterioro alcanzado tiene relación, sobre todo, con la personalidad individual, el "parche" en el cual se "formó", y las amistades.

Este Programa ha tratado de monitorear el fenómeno, sistemáticamente desde 1967, para hacer más adecuadas sus intervenciones.

Por lo que hace al tema de la drogadicción tratado en este capítulo, nos limitamos a unas pocas observaciones, que son parte de un estudio realizado por el Programa con la asesoría de la investigadora Ana Alejandra Lichilín.

Como dato histórico, tal vez es bueno recordar que el muchacho callejero de inicios de la década de los setenta, conocía prácticamente sólo la marihuana (y algunas pepas). Hacia mediados de la década de los setenta, los muchachos de la calle descubrieron que el pegante boxer, muy utilizado en zapatería, era un excelente inhalante.



El fenómeno del pegante o "sacol" apareció en Medellín, pero naturalmente, por ser un producto tan comercial y necesario para la artesanía y la misma industria, llegó a todas las ciudades de Colombia.

No es fácil precisar en qué lugar comenzó la práctica de este consumo. Hablando, por ejemplo, con habitantes de la calle en Lima, Caracas, Sao Paulo, se concluye que el pegante es un producto conocido desde hace muchos años.

Se puso de moda, porque permite el doping y también se constituye en "rebusque" para familias muy pobres. Basta pensar que una lata de "sacol" vendida en pequeñas porciones (como dicen ellos "por puchos" o pequeños frasquitos), deja rendimientos de mínimo cuatrocientos por ciento.

Como siempre, llegamos al mismo punto: cuando unos hacen espectáculo de su buena vida y a los otros sólo les queda la posibilidad de mirar, brotan como mala hierba las "ganas del dinero fácil" cuyos campos de explotación más rentables, son la droga en todas sus formas, la prostitución, la delincuencia.

Con relación al "sacol" es de recordar que no es el único inhalante. Existen muchos otros. En el siglo XVIII con el advenimiento de la modernidad industrial y refinación de los productos derivados del petróleo comenzó el uso del "gas de la risa" (óxido nitroso), de la gasolina, del tiner (Más técnicamente podríamos decir metano, propano, helio). En la actualidad, los niños de la calle si no tienen "sacol" buscan gasolina, disolventes de pintura, etc.

El "sacol" no ha desplazado a la marihuana puesto que sus mayores consumidores son los niños más pequeños, los llamados "chinchés". El pegante es prácticamente el "tetero" de los niños callejeros. Es de fácil consecución, bajo costo, uso descomplicado, produce efecto en muy corto tiempo y una "traba" prolongada.





DROGA Y OTROS PROBLEMAS CALLEJEROS

En la década de los ochenta se introdujo el bazuco. Se vende como polvo de varios colores, para todos los gustos, como sucede con los cigarrillos. Sin embargo, el bazuco no es consumido por todos los muchachos, es exclusivo de los más grandes y en especial de quienes se encuentran lindando con la delincuencia, debido a los costos.

El bazuco no es usado, permanentemente, sobre todo al comienzo. Algunos lo utilizan en grandes ocasiones y también en grandes dosis. No es extraño encontrar muchachos que llegan a gastar muchos miles de pesos en una sola noche.

Bazuco proviene de las palabras base y coca (es decir base de la coca). Aunque esta droga es un verdadero explosivo químico sobre el organismo, su nombre no se deriva de la mortífera arma llamada "bazuka", como normalmente se cree.

Existen muchos derivados de la mezcla de bazuco y tabaco: "pitillo", "baserolo", "suco", "motopecoso", "ansia loca",



EL NIÑO DE LA CALLE



“Suzuki”, “polvo loco”, “surrungo”, “pistolo”. Son muchos los nombres que le dan, dependiendo de las regiones. Una última curiosidad es la pipa.

Podemos concluir que en los últimos veinte años los productos más comunes en la calle ha sido el “sacol”, la gasolina, la marihuana, el bazuco.

También han venido cambiando las modalidades de venta y consumo. Actualmente, por ejemplo, hay “sopladeros”, es decir lugares en donde en forma de buffet se ofrecen distintos tipos de coca y a quien gasta más le conceden dormida gratuita y hasta comida.

Hasta hace unos diez años se hablaba mucho de “desechables”, que son jóvenes mayores de veinte años atrapados por la calle. Ellos se distinguían por un uso diríamos ponderado de la droga, por creencias acerca de efectos y mez-

clas de sustancias que permitieran disfrutar más y deteriorarse menos.

Existen otras sustancias muy potentes y peligrosas como el borrachero (cacao sabanero) del cual se extrae la "burundanga", con la cual el hampa "idiotiza" rápidamente a la víctima convirtiéndola en fácil presa de robo o violación. Su efecto es tan espantoso que a nadie le queda gustando (produce un paroxismo que puede llevar al consumidor hasta golpearse la cabeza contra la pared). Por eso, sólo es utilizada para realizar grotescas acciones delictivas.

En el Programa se considera importante hacer un seguimiento no sólo al tipo de drogas que se consumen en la calle, sino también a sus efectos, para diseñar mejor las intervenciones, pues hay drogas que -como dicen los muchachos- producen hambre (comelona) y risa (risueña). Hay otras, en cambio, que los vuelven huraños y agresivos dificultando la operación de acercamiento.

A esto se debe que el muchacho callejero parezca a veces más sociable y fácil de abordar y otras muy hostil, introvertido: son los efectos del bazuco que, además, crea un alto grado de dependencia, en muy corto tiempo.

La degradación a la que llegue un muchacho dependerá, como decíamos, de múltiples factores: en primer lugar de la "olla" que frecuente y del poder de perversión del "parche" al cual pertenezca.

Desde luego, también tendrá que ver con la personalidad (hay quienes se entregan incondicional y rápidamente a la droga y otros que lo hacen más ponderadamente). La presencia de personas adultas en un parche va sofisticando las cosas. Por esto, una de las principales consignas del trabajo callejero es buscar estrategias para alejar a los pequeños de los mayores, operación que consiste en atraer a los niños con estímulos que sean más atractivos que la misma calle.





Muchos creen que el mejor sistema es la represión, obligar al niño a hacer lo que se le mande y punto. Pero la experiencia nos dice que mientras el mismo muchacho no construya su nuevo modo de vivir, no cederá (como sucede con los berrinches de niño) y nos hará perder dinero, energía y paciencia.

Las dificultades han crecido por el aumento de locales (tipo cine rojo o sala "X"), donde se facilita el uso de toda clase de droga, sobre todo de bazuco. También se ha tornado más difícil la motivación. No es lo mismo desestabilizar gradualmente a un muchacho, que consume marihuana que a uno adicto al uso del bazuco o del "sacol".

Obviamente, los efectos de la droga se sienten en las etapas sucesivas: los muchachos que han inhalado gasolina, durante mucho tiempo, tienen muchos problemas de memoria, lo cual se traduce en dificultades de aprendizaje. Afortunadamente, no son la mayoría.

Las causas por las cuales el muchacho de la calle consume drogas son, en muchos aspectos, las mismas por las cuales lo hace cualquier persona de su edad. Al fin y al cabo él es un muchacho como los demás, sólo que mucho más lastimado y oprimido.

Un joven puede consumir porque está de moda, por la necesidad de pertenecer a un grupo (lo cual le brinda seguridad), por evadir su inmenso vacío afectivo o en la búsqueda de bienestar (para eliminar el estado de depresión).

Otras de las razones del consumo son: lograr dormir a pesar del inmenso frío (en Bogotá la temperatura baja durante la noche a cuatro o cinco grados centígrados), quitarse un poco el miedo (como lo hacían los soldados en el Vietnam) para realizar un robo o cualquier otro operativo arriesgado.



Algunos creen que la droga le sirve a los muchachos de la calle como estimulante sexual (es decir como afrodisíaco) y en efecto, hay quienes las usan para tal fin. Pero, al respecto no existe ninguna comprobación científica.

Cómo afrontar el problema de la droga

Muchos creen que la globalidad del problema se resuelve dentro de dos enfoques: el legal y el médico. Es decir, que es un problema de leyes y de salud. Nos parece un reduccionismo poco fecundo: los problemas humanos son más complicados.



Muchachos recién abordados, que aceptan la invitación de ir a nuestros clubes.

La solución de tipo legal, por ejemplo, es la más sencilla en cuanto satisface a los que creen que todos los problemas humanos se pueden resolver con un “decreto que prohíba...”, en este caso, la producción y el consumo de droga.

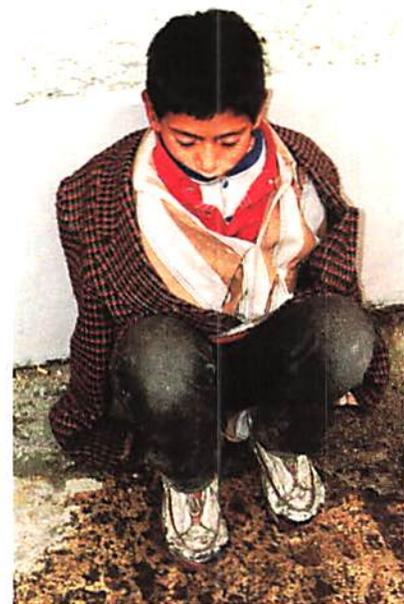
Desafortunadamente, el enfoque legal satisface sólo a los que nada tienen que ver con la droga pues ni la producen, ni la consumen. Este enfoque se considera más bien contraproducente. Por esto, son muchos los defensores de la “despenalización”, y de la “no prohibición” de la droga.

Claro está que no se trata de hacer caso omiso de la ley, sino de “agarrarse de herramientas más eficaces”. Desde luego, la ley es necesaria, en especial contra los que producen la droga y la comercializan. Así, la historia de los controles legales internacionales sobre la SPA (sustancias psicoactivas) tiene ya casi cien años. El primer organismo interesado fue la Comisión contra el Opio que integraron trece países reunidos en Shangai. Sus deliberaciones llevaron a la firma del primer tratado sobre el control de drogas. Esos tratados se fueron perfeccionando en 1912, 1925 (con inclusión de la cannabis). En 1936 se declaró explícitamente que el tráfico de drogas constituía un delito internacional.

A raíz de la Segunda Guerra Mundial, la Organización Mundial de la Salud y las Naciones Unidas asumieron el control de las drogas. En 1948 lo ampliaron a las sustancias de producción sintética. En 1971 se extendió a los alucinógenos como el LSD, los sedantes, hipnóticos y estimulantes.

Actualmente, bajo la dirección de las Naciones Unidas, se han ido creando varios organismos de control: Consejo Social y Económico (que determina las políticas y la supervisión de los convenios internacionales), la Comisión de Narcóticos, la Oficina internacional de control de narcóticos, la DEA, etc.

Todo lo que posee lo lleva puesto, no siempre por frío: no hay lugar donde él pueda poner sus cosas.



Al considerar la dependencia de las drogas como una enfermedad lo primero que habría que hacer es prevenir, es decir, tratar de evitar la aparición y desarrollo de estas sustancias.

Se insiste en que el primer paso de la prevención sería actuar sobre los factores de mayor riesgo tales como la pobreza, el desempleo, los conflictos familiares, los conflictos escolares, la reducida autoestima, el pandillerismo antisocial, el alcohol, la exposición a muchos riesgos.

Hay que reconocer que no ha desaparecido totalmente la costumbre del regaño, del castigo, de las amenazas, de las descripciones apocalípticas sobre el futuro. Sin embargo para los que ya hemos recibido muchas lecciones del contacto con los niños callejeros, queda claro que lo mejor es la motivación, la información, actividades lúdicas, fiestas, arte, ideales, entre otras.

La situación más angustiada se produce cuando nos damos cuenta que nuestros muchachos ya han entrado en contacto con la droga y que necesitan un tratamiento capaz de liberarlos.

Son muchas las personas y entidades que ofrecen este logro, pero a la luz de las cifras, la conclusión es que son pocas las entidades que logran porcentajes de recuperación mayores del 40%, con jóvenes drogadictos.

Si hablamos de muchachos de la calle, hay que hacer salvedades: si los atrapados por la droga son menores de 16 años, los índices de recuperación fácilmente pueden llegar al 80%. En cambio, si sobrepasan los 16 años, la eficacia de cualquier tratamiento disminuye en la medida en que aumenta la edad y así, sólo se llega a logros máximos de un 40%.

Sustancialmente, lo que hacemos nosotros es tratar de construir un ambiente capaz de ganarse al joven, de per-



suadirlo de la bondad de la vida, con todo lo que ella con-
leva y de animarlo a construir su mundo, de acuerdo a
sus mejores sueños e ideales.

También en el Programa aplicamos las siguientes consignas:

- Ambiente muy acogedor, como respuesta a las necesi-
dades afectivas.
- Fiestas, es decir promover la alegría, el arte, la poesía
que les permita soñar con las mejores ofertas que hace
la vida.
- Abundante ocupación, cuando no productiva, por lo
menos recreativa y artística.
- Dinámicas grupales, para favorecer la participación.
- Entrevistas bien llevadas.
- Mejorar la auto estimación.
- Búsqueda de Dios, como orientación y respuesta ante
los enigmas de la vida.





Y hasta donde se pueda aplicación de los criterios de la terapia breve estratégica.

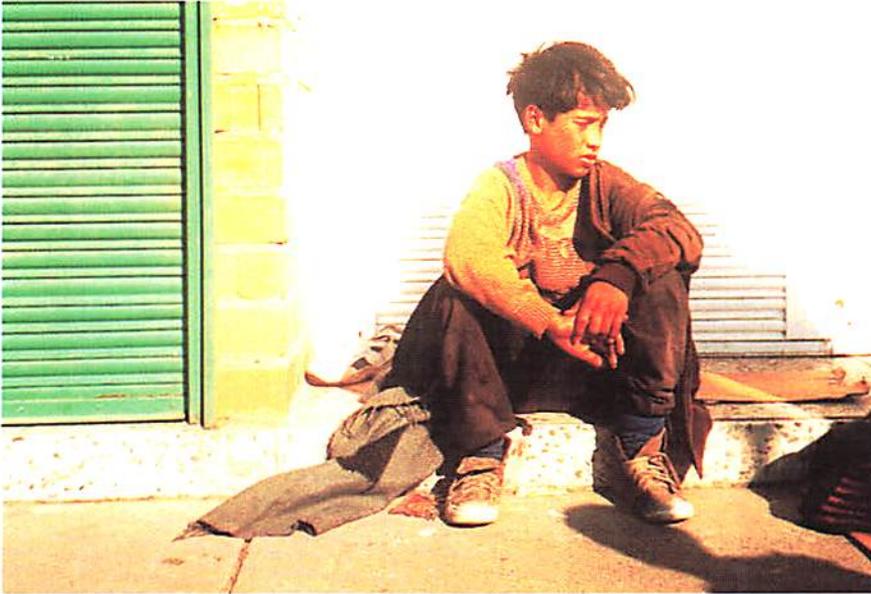
¿Y las comunidades terapéuticas?

- Manteniéndonos siempre en el tema de la calle, para jóvenes hasta de 16 o 17 años las consideramos poco eficaces.

Para un buen número de “mocetones” y adultos que “han tocado fondo” sí sirven, como proceso de persuasión.

En este campo es definitivo entender que lo esencial es la comunicación eficaz, la persuasión, sea cual fuere el discurso, el estilo retórico, conceptual, el impacto o “caricia” ambientales.

EL NIÑO DE LA CALLE



El rostro a menudo expresa muy bien su situación.

Si logramos llevar al joven a cambiar su manera de ver, de percibir, de interpretar, de relacionarse con la realidad, lo que estamos haciendo es bueno, pues acabará cambiando también su manera de actuar. Pero no podemos olvidar que la persuasión, como crisis cognitiva, proceso de liberación, es la obra maestra que el ser humano puede inducir dialogando con su amigo, con su hermano. Desde luego, no es difícil donde hay amor, empeño en el logro, capacidad creativa en la búsqueda de recursos. El secreto es contar con profesionales que tengan vocación y preparación para ello.

Parece que al comienzo las comunidades terapéuticas no lograron mucho, pero aún así, según varias opiniones, fue muy aleccionador.

En 1980, cuando quedó más clara la orientación de fondo y sus respectivas consignas, se lograron resultados más satisfactorios.

Fue cuando se perfilaron tres orientaciones:

- La comunidad de trabajo: es decir, se descubre claramente que el trabajo se puede volver un instrumento liberador.
- La comunidad de vida: en una comunidad casi ideal, que no cohibe, que con sincero afecto trata de ayudar al joven a construir su escala de valores e ideales, es fácil “la salida del hueco”.
- La comunidad terapéutica propiamente dicha, pues hay terapias y sobretodo personas que dentro de ese ambiente especial, producen el “insight” y el deseo de orientarse hacia mejores horizontes.

No podemos olvidar que las comunidades que lograron mayor éxito, tenían entre otras características, inspiración fuertemente religiosa y herramientas ya probadas en otros campos terapéuticos (por ejemplo los doce pasos hacia la liberación espiritual, de los alcohólicos anónimos, que de verdad han liberado a millones de personas).

A manera de conclusión transcribimos lo que dice Chopra en su sencillo y simpático libro sobre adicciones:

- “Veo al adicto como buscador, una persona en procura de placer, incluso de cierta experiencia trascendental.

Considero esta búsqueda positiva.

El adicto busca en lugares equivocados, pero va detrás de algo importante y no podemos ignorar el significado de esa búsqueda.

...Espera vivir algo maravilloso, algo que trascienda una realidad cotidiana insatisfactoria, a menudo insoportable.

A mi juicio, la persona que jamás ha sentido un impulso hacia la conducta adictiva, es la que no ha dado el primer paso vacilante hacia el descubrimiento del verdadero significado del espíritu.

La adicción representa la aspiración hacia un nivel de experiencia más elevado. Hay que nutrir el espíritu. No sólo de pan vive el hombre.

Dostoievski afirmó que las personas para estar contentas, necesitan tres experiencias de la sociedad a la que pertenecen: Milagros, misterios y guía espiritual. Estas tres son mucho más importantes para la gente que las necesidades materiales...”

Chopra da como “respuesta verdadera”, la alegría, ese sentimiento que se origina dentro de nosotros mismos y que es un regreso a la armonía profunda de cuerpo, mente y espíritu.

Es el espectáculo que nos brindan los niños: la alegría.

Todas las buenas terapias terminan con mucha alegría, pero la más profunda la puede experimentar un ser humano, si logra cambiar, hasta “convertirse” totalmente a Dios: es la curación total de la psiquis humana, y sólo se da como acontecimiento religioso.

¿Y los otros problemas graves de la calle cómo los resuelve el Programa?

Sí, es cierto que en la calle hay muchos otros problemas graves, como ciertas formas de cleptomanía, de desequilibrios afectivos, de violencia periódica, de depresión. Y lo más grave es cuando todo eso sirve de puente para pasar y afianzarse en mundos realmente letales, como son la delincuencia y la franca alienación.

Hace muchos años, antes de comenzar a trabajar en la calle en Agua de Dios, que había escogido como mi primer campo de acción, era insistente mi preocupación sobre cual

podía ser la fórmula para librarse de la enfermedad de Hansen. La respuesta era tajante:

- "No hay curación" y añadían algo que me intrigaba: "a pesar de todo, se les puede dar de alta".

"¿Que quiere decir esto?", me preguntaba yo. Decían:

- "Aceptar la situación y a partir de ahí organizar un sistema de vida con sentido y mérito".

Me parecía pura teoría, muy difícil de llevar a la práctica. En aquel entonces, por tener cierta preparación técnica me destinaron a otros campos de acción.

Pero muchos años más tarde, estando de nuevo casi en el mismo escenario, me sorprendió encontrar en escritos de algunos teólogos de vanguardia: "Ciertos trastornos, sobre todo afectivos, son enfermedades incurables, pero el hombre tiene que aprender a vivir con enfermedades incurables".

Fue cuando empecé a comprender, lo angustiosa que resulta la vida en esta época, más que en las anteriores, para un gran número de seres humanos. Fue cuando afiancé el propósito de ser más comprensivo: en la calle, entre pobres, hay que desterrar los "aspavientos", los falsos moralismos, las actitudes apocalípticas. Sólo si se le abre el corazón a la confianza, las mismas enfermedades se vuelven, como diría Freud, posibilidades de sublimación o inclusive caminos de liberación y de virtud. Es el misterio de la condición humana que nos permite intuir la trascendencia. Jesús dice: "los que creyeren se salvarán". Es decir, saldrán del laberinto. ¿Y los que no creen?. Pues serían los que optan por un camino que no lleva a ninguna parte.



GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC



CRITERIOS FILOSÓFICOS Y
PEDAGÓGICOS DEL
PROGRAMA BOSCONIA

Nos referimos aquí a los principios que el Programa Bosconia ha venido adoptando como pilares de todo el sistema educativo.

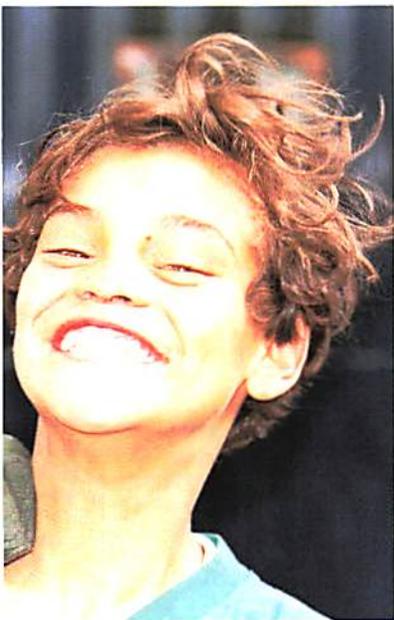
Al final de la década de los sesenta surgió, entre sacerdotes jóvenes, un notable movimiento de reflexión acerca del tipo de educación y formación moral que exigía América Latina, inspirado en las conclusiones del Concilio Vaticano II (1965) e influenciado por la revolución estudiantil (1968) que se constituyó en la primera protesta considerable, frente a la inquietante situación mundial de las últimas décadas del siglo XX.

Fue cuando se divulgó y afianzó la Teología de la Liberación y la necesidad de comenzar a actuar en favor de los pobres.

En esa época, se sentía insistente la presión de la sociedad que pedía por todos los medios, hacer algo por los niños de la calle.

Así, empezamos a trabajar por ellos, naturalmente con muy modestos recursos de varios amigos, de los cuales la persona más notable fue Soledad Rivas. Sus aportes fueron definitivos para abrir las primeras obras. El proyecto adquirió proporciones considerables cuando, al crecer el fenómeno callejero, se despertó la voluntad política de apoyar este tipo de programas.

En abril de 1969, entre amigos, sobre todo educadores, nos propusimos estudiar el fenómeno del niño callejero para entender su etiología, diseñar una secuencia de pasos a seguir, determinar consignas y hacer un censo. Se pretendía crear un grupo de reflexión no muy numeroso. Así nos unimos doce profesionales y doce exhabitantes de la calle, que se distinguían por cierto nivel de superación, sociabilidad y capacidad de diálogo.



Lo primero, fue volvernos amigos y buscar la mejor manera de realizar el objetivo de ayudar a los niños de la calle, tratando ante todo de entender el problema. Eso suponía aprender a participar, a dialogar y analizar de manera sistemática.

El resultado no se dejó esperar. Apasionados por la causa y deseosos de aprender, empezamos a visitar los ambientes donde vivían los niños, a dialogar con ellos y a invitarlos a meterse en la aventura del cambio.

Eso funcionó muy bien, hasta el punto que después de cuatro meses, resultamos casi todos los amigos del primer momento, con 207 niños callejeros, montados en un flamante tren, camino al Rodadero para disfrutar por un mes de un alegre paseo, concebido como placer, aventura, camaradería y sobre todo búsqueda, por parte de los muchachos, de mejores actitudes y opciones de vida.

Todo salió a pedir de boca. Cuando regresamos a Bogotá, eramos un espectáculo de "barra querida", como la de la canción "adiós muchachos, compañeros de mi vida".

La verdad es que se trataba de un equipo de trabajo muy valioso por el entusiasmo, la entrega y especialmente porque, sabía lo que quería. Nos sentíamos gratificados. Lo primero que se nos ocurrió fue definir unas consignas de base. Escogimos tres:

- *Reflexión en la acción:* la principal luz, pensábamos, debía brotar más de la reflexión que permitiera una acción bien programada y evaluada.
- *Ambiente muy alegre y acogedor:* debía ser como la principal impresión que se grabara en la mente del niño.
- *Respetar al máximo la libertad del niño:* la experiencia nos dice que un sistema educativo se vuelve inoperante cuando no se respeta la libertad.



Las otras consignas brotarían de los criterios filosóficos y metodológicos que se adoptaran a lo largo del proceso.

Se trataba de recoger en forma ecléctica los mejores planteamientos pedagógicos, que sirvieran como herramientas para poner a funcionar un sistema educativo, casi terapéutico, capaz de resolver adecuadamente el complejo problema del niño, azotado por la pobreza y por la calle.

Así San Juan Bosco y Makarencó, nos parecieron dos paradigmas ineludibles por haber sido exitosos pioneros en la atención de niños marginados provenientes de la naciente sociedad industrial y con rotundo éxito.

El primero en Europa, el segundo en Rusia. Ambos con métodos muy reconocidos por eficiencia y sencillez.

La originalidad de Don Bosco es el sistema preventivo que optimiza los procesos de personalización y reduce la fascinación de la calle, que sigue actuando sobre el niño, aún después de haber sido acogido por un sistema educativo.

Lo más reconocido de Makarencó es el trabajo socioproductivo.

En nuestra preferencia seguían: Mounier, Faure, que describiremos, donde hablemos de Personalización.

Piaget, escogido en aquel entonces, sigue siendo inspirador principal, aún hoy. Pero tal vez por superficialidad en nuestras primeras reflexiones, creíamos poderlo complementar con la visión de Skinner, cuyos criterios, han venido perdiendo vigor en las últimas décadas, hasta el punto de considerar, metafóricamente, el auge del conductismo como el momento de la muerte de la conciencia.

Lo propio para nosotros en este momento, es añadir a los conocidos criterios de Piaget las observaciones que hace





Qué poco sabemos de lo que impacta a los niños.

Feuerstein, pues lo que enseña Piaget, desde luego, es muy útil y fecundo, (sobre todo en la escuela) pero valga la verdad no es suficiente, para resolver los problemas de la educación especial, porque mientras por una parte la mentalidad juvenil actual, merma la posibilidad de implantar plenamente el sistema, por otra parte, después de haber aplicado esmeradamente todos sus principios, se llega a la conclusión de que todavía le falta mucho para poder ser eficaces.

Es interesante ver cómo la educación especial es la que a menudo, pone a prueba ciertos principios educativos muy usuales. Este es el caso de situaciones difíciles que de pronto se superan, casi al azar, por ciertas intervenciones del educador, inexplicablemente eficaces.



Es cuando uno intuye la necesidad de otros elementos educativos desconocidos. Al respecto, nos sorprendió hace un par de años la “teoría del aprendizaje mediado”, de Reuben Feuerstein psicólogo clínico israelí que como nosotros tuvo que atender mucha población de marginados.

En resumen, afirma que la educación supone –sobre todo en el caso de niños como los nuestros– la presencia de un catalizador, es decir de una interacción en la cual otro ser humano, generalmente un adulto responsable, se interpone e interpreta el mundo para el niño.

La mayor parte, de la conducta humana dice Feuerstein, no ocurre sin el entrenamiento y ejemplo de los demás. Los mejores rasgos de la mente humana no se hacen presentes sin el contacto comunicativo de otras personas.

Vienen a ser dos necesidades básicas: la necesidad de ser y la necesidad de llegar a ser, de convertirse en alguien.

Este concepto básico exige estrategias que permitan producir un punto intermedio entre educación como imposición y educación como oportunidad de desarrollar la propia personalidad. Es un antagonismo que resume el conflicto educacional, entre la necesidad de depender para sobrevivir y la necesidad de independencia para realizarse como persona, desarrollarse, cambiar.

Las manifestaciones de este conflicto son variadas. Por eso se han creado muchas teorías. Unos ven el desarrollo humano como producto de la naturaleza, es decir, como consecuencia de la relación directa y activa del organismo con la naturaleza.

Es un error, que Feuerstein atribuye al traslado de teorías evolutivas del reino biológico a la psicología y al resentimiento que en este siglo se ha despertado en contra de la sociedad, como fuerza corruptora y opresiva.



Sin embargo, son muchos los que sostienen que el desarrollo del ser humano es producto de la sociedad.

Lo que más gana aprobación, sobre todo en nuestra época, es darle mucha libertad al niño para que se pueda desarrollar.

Los que estamos rodeados de niños con notables rasgos de deterioro, creemos que la tal libertad (casi incondicional) es un mito de eficiencia porque no toma en cuenta las verdaderas necesidades del niño y la magnitud de las amenazas del mundo actual.

La conclusión es que la mayor parte de su actitud no ocurre sin el entrenamiento y el ejemplo de los demás.

Rousseau, Montessori y Lewin, sólo descubrieron aspectos parciales del dinamismo que se necesita y así, defendían la escuela naturalista, humanista, libre, abierta, autoactiva, sin competencias, sin amenazas, etc.

Por eso mismo, actualmente, hay rebelión contra la “institución”, se quiere dar muerte a la escuela, se rechaza totalmente la intervención del adulto en el aprendizaje.

La escuela tradicional que se concibe como la acumulación de conocimientos, de habilidades, de creencias, pasó a la historia.

Siguen siendo muy válidas las ideas más elaboradas de Piaget, quien atribuye el desarrollo intelectual a una secuencia ordenada de etapas.

El trata de explicar cómo se construye el conocimiento de acuerdo a una estructura. Por esto se considera un constructivista-estructuralista.

Skinner, por otra parte, siguiendo la filosofía de Hume, creía que el conocimiento se lograba a partir de la presentación continua de los fenómenos de la naturaleza.





En definitiva Skinner no ve en el ser humano un agente libre (de ahí su libro “Más allá de la libertad y de la dignidad humana”).

Ambos, como biólogos, tratan de explicar las cosas de acuerdo a esa ciencia. Son dos teorías bastante similares, en cuanto consideran que sólo hay interacción directa y activa del niño con el medio ambiente, como factor clave, casi único.

Ambas teorías, dice Feuerstein, son insatisfactorias en cuanto dejan sin respuestas muchas preguntas esenciales, por ejemplo cómo explicar las variaciones y diferencias individuales.

No se puede explicar todo por la impresión y registro de estímulos impuestos o inclusive por una interacción acti-

EL NIÑO DE LA CALLE

va con dichos estímulos. Frente a estos hay individuos que cambian mucho, otros no.

Las diferencias en cantidad y tipo de cambio no pueden ser explicadas:

- Ni por la teoría del estímulo- respuesta de Skinner.
- Ni por la teoría del estímulo-organismo-respuesta de Piaget.

En consecuencia, además de la primera modalidad entre el niño y el mundo, que es correcta, hay otra de interacción con los estímulos. Esta segunda modalidad de interacción, la llama él:

Si el "parche" es homogéneo en edades, la amistad es fecunda





Experiencia - Aprendizaje - Mediado (EAM).

Es una interacción en la cual otro ser humano (el adulto responsable) interpreta el mundo para el niño. Un adulto se interpone entre el estímulo y el niño con la intención de alterar tanto el estímulo como el niño.

Creemos que en este tipo de aprendizaje mediado hay más flexibilidad, pues permite aún conservando los procesos de asimilación (clásicos de Piaget), ampliar los esquemas de influencia.

Naturalmente, mientras más adecuada sea la EAM (cualitativa y cuantitativamente) mejor será el proceso educativo. A la inversa, una pésima EAM puede malograr el aprendizaje y la totalidad del proceso educativo.

Fácil es entender que en la EAM el adulto responsable filtra y enmarca el estímulo con lo que regula la conducta del niño.

El adulto responsable por excelencia es la madre: ella regula la intensidad, la frecuencia y orden de apariciones del estímulo. Así se explican las enormes diferencias que puede haber en la educación (y las terapias).

También se entiende por qué, a menudo, los medios informativos y demás intervenciones erosionan con mensajes opuestos, la influencia que tratan de ejercer los padres sobre los niños, con sus opiniones, actitudes, costumbres y valores.

Es importante manifestar que las ideas de Feuerstein han sido para nosotros una especie de revelación, que nos ha animado a revisar nuestros métodos educativos y sobre todo a rediseñar la capacitación del educador con miras a mejorar sus intervenciones.

Feuerstein nos permite recordar una vez más que la educación es un problema de comunicación, empatía, sintonía, persuasión, de contacto comunicativo adecuado. Esto explica por qué los niños sólo están bien en la familia, donde el adulto responsable es la madre o el padre.

Ellos son los capacitados para comunicarse con sus hijos. Además, saben discernir muy rápidamente, la calidad de relación que sus niños van estableciendo con otros mediadores.

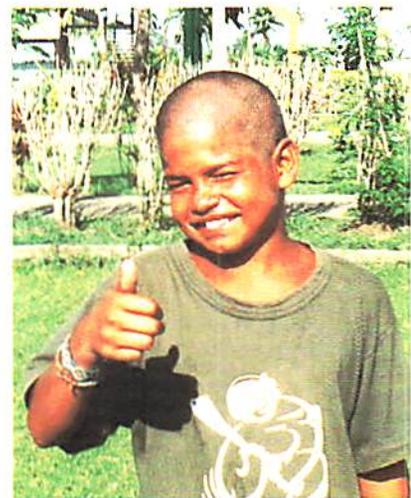
El drama de los internados está en no poder contar con educadores responsables, tan eficaces como por ejemplo, lo son la madre o el padre.

Donde desaparece la familia, es el niño quien maneja la relación y ya sin mucha responsabilidad se "entrega" a quien le cae bien (aunque no siempre sea de confiar). Es el problema del niño de la calle que acaba en instituciones y del común de la educación.

Los directivos, ingenuamente, creen que el niño sólo "absorbe" de los educadores, de los libros, tableros y demás estímulos que nosotros escogemos y programamos para ellos. La realidad es que, a menudo, casi nada incide en el niño de lo asignado y programado por el sistema educativo. Son dos "bandas sonoras" completamente distintas.

Después de ponderar las observaciones de Feuerstein rápidamente se concluye que lo definitivo, para niños sin familia, es contar con buenos educadores con capacidad casi innata de comprenderlos y sintonizar con ellos como amigos.

Además, es necesario capacitarlos, evaluarlos, hacerles seguimiento permanente para que se conviertan en educadores místicos, virtuosos de la educación, que se distingan por su bondad, responsabilidad, capacidad de servicio, comunicación y destrezas didácticas.



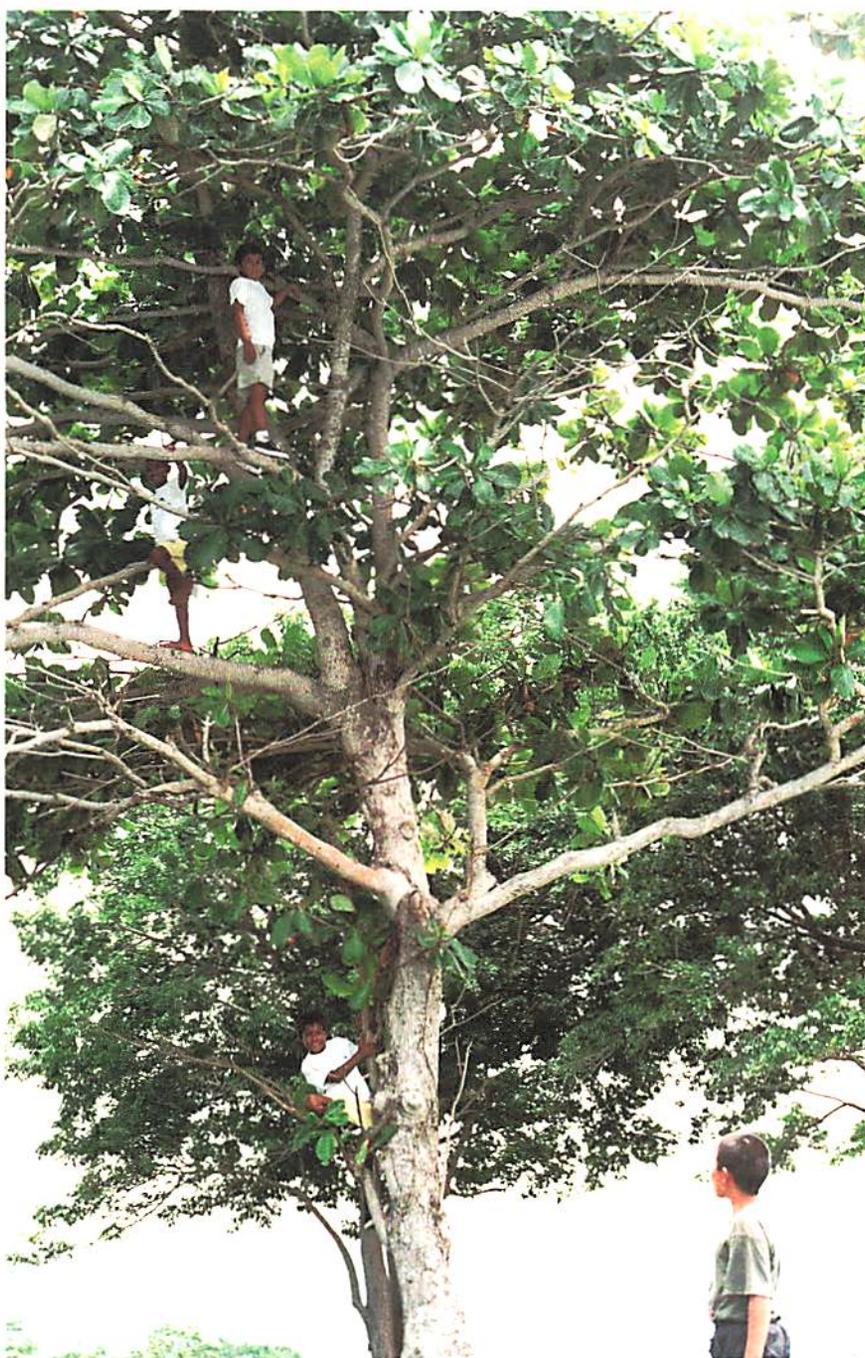


Es una labor bastante difícil, casi imposible. El gran pedagogo ruso Makarenko decía que había podido lograr todo lo que se había propuesto en la vida, pero que había fracasado, totalmente, en la búsqueda de educadores suficientemente idóneos para educar.

Para este resumen hemos utilizado los párrafos principales de un trabajo elaborado por el mismo Feuerstein y su colaboradora Mildred Hoffman, cuyo título es: "Conflicto intergeneracional de derechos: imposición cultural y auto-realización".

Pretendíamos ser más breves: nuestro propósito era hacer de este libro un instrumento de divulgación fácil de leer y comprender en pocas horas. Con todo, creemos que no debemos terminar este capítulo, sin antes hacer alusión a

otras herramientas que consideramos cada día más importantes, para lanzarse a la calle, con la pretensión de poder entender y ayudar a la gente.



Al comienzo, nuestros niños preferían los árboles a las aulas: una gran lección que los adultos todavía no aceptamos.



Enfoque Cognoscitivo

Platón opinaba que nosotros sólo conocemos sombras de la realidad. Nuestras ideas nos informan sólo parcialmente sobre esta y dependiendo de como funcione nuestra “maquinita de pensar”.

Por esto, antes que cualquier otra destreza, lo primero que deberíamos desarrollar en nuestros niños es la capacidad de pensar.

Esta prioridad está expresada en muchos “dichos” de la filosofía popular que corren de boca en boca y que últimamente encontramos también como títulos en libros de superación personal: “La importancia de comprender”, “Cambia tus ideas y cambiarás tu vida”, “Querer no es poder”, “La idea produce el acto”, “El hombre está hecho para pensar” y otros.

Afortunadamente, el saber pensar se está volviendo un tema de moda. Se considera definitivo, no sólo como terapia, sino también como camino al cambio, a la liberación, a la paz, tan esperados en nuestra época.

En las últimas décadas, se produjo en psicología un fenómeno que se ha llamado la Revolución Cognitiva que se considera un feliz acontecimiento, en cuanto está afianzando la moda, el consenso, acerca de lo bueno y necesario que es mejorar nuestra manera de pensar. Como decíamos, debería ser uno de los objetivos fundamentales de la educación.

Es sabido que los pensamientos distorsionados, torcidos (como diría Manzoni), son la causa de muchos males: desde los insoportables estados de ánimo, hasta las más paroxísticas reacciones emotivas, sin excluir las adicciones que son también formas de irracionalidad. La misma perversidad humana, se caracteriza por una mente que ordena cosas absurdas.

Cuando se trabaja con la marginalidad se entiende que todas las miserias físicas y morales tienen mucho que ver con la irracionalidad, ya sea como causa que como efecto. Diría que son recíprocas.

Así, es comprensible que un muchacho de la calle me diga: "Padre... es que la pobreza le daña a uno el corazón", (ésto para indicar que se ve obligado a robar o a delinquir).

Otro joven en forma jocosa me decía también: "Javier, ¿no te has dado cuenta que los pobres acabamos con la teja corrida"?

Hace muchos años vi la película "La máquina del tiempo" que pretendía explicar la teoría de la relatividad; es decir, dentro de una concepción de la física moderna, presentaba una máquina que presuntamente, por ser capaz de desarrollar grandes velocidades, nos ponía a "pasear" por muchos sistemas asombrosamente diferentes entre ellos, en el tiempo y en el espacio. Así, nos permitía vivir momentos de épocas prehistóricas, escenas más recientes y finalmente, nos situaba en épocas del futuro, por cierto muy extrañas, pues graciosamente, se veía a los supermanes de la época manejando computadoras que idiotizaban a la gran masa de ciudadanos, representados por individuos que parecían cadáveres ambulantes, cumpliendo órdenes de la computadora.

Esa película me causó mucha impresión. Se me grabó y me parecía premonitoria: a veces, cuando veo un grupo numeroso de habitantes de la calle, se me ocurre que si no los educamos aceleradamente, para que aprendan a pensar y a defender su libertad, la perversidad humana, tan organizada en nuestra época, puede producir en ellos niveles muy altos de alienación.

De ahí que consideremos importante en la capacitación de nuestros educadores, entusiasmarlos por el enfoque cog-

No desperdicia ocasión para probarse a si mismo de lo que es capaz.





nitivo, como poderosa herramienta para alcanzar mayor idoneidad en su tarea.

Desde luego no se trata de transformar los pobres escenarios de refugios asistenciales en modernas academias de alto vuelo investigativo e innovador (estamos muy lejos todavía de contar con tanto recurso económico y humano), pero sí, se pueden entender muy bien lo que, por ejemplo, significa la ya citada revolución cognitiva y animar a nuestros educadores a que traten de llevar a la práctica muchas de las consignas y métodos que de ahí se deriven.

Ese movimiento nació como una investigación, que se realizó en el seno de la psicología anglosajona. No hacía referencia a ningún enfoque concreto y lo realmente específico de este movimiento era que el ser humano pasa a concebirse casi como una computadora: procesadora de información. Es decir, es un enfoque teórico de corte computacional.

Se trata de una analogía para explicar algunos aspectos del comportamiento que desde luego no describe lo esen-

cial del pensamiento humano. Saber pensar no es, ni con mucho, llegar a ser un procesador de información, sino más bien un solucionador de problemas (es una necesidad que determina la función de la misma escuela).

El conflicto es la esencia de la vida y el máximo orgullo del ser humano es alcanzar el equilibrio a pesar de tanta "turbulencia". Creo que para eso ha de servir el pensar.

El mismo planeta tierra, que nos ha asignado Dios como residencia, es lo más inquieto que uno pueda imaginarse: prácticamente es un volcán en actividad, pero ¡que equilibrio! Parecería que este es el proyecto de Dios, el destino del hombre: buscar la felicidad como un premio en una carrera de obstáculos.

Es curioso ver como, en todas las culturas, se transmite, con mitos, el mismo paradigma del hombre que alcanza la felicidad: un joven que busca al gran Rey y le pide que lo



deje unirse a su hija, para poder vivir feliz. El Rey le concede su deseo, pero si le demuestra que es capaz de luchar y vencer. Esto es, saber pensar y actuar.

Lo verdaderamente genial, entonces, no es haber encontrado una curiosa analogía o poder abarcar la conducta humana con teorías matemáticas, cibernéticas, de ordenadores digitales, sino descubrir el aprendizaje y desarrollo humano como posibilidad de liberación.

Fueron muchos los que aportaron a este descubrimiento que causó un justificado entusiasmo.

Las ideas de John Locke, por ejemplo, fueron definitivas porque descubrían la posibilidad de aprender directamente de la experiencia sin más intervenciones. Es decir, como dice Bruner, argumentando que no hay nada en la mente, excepto lo que llega a través de los sentidos, instaure la base de una democracia de la experiencia y del pensamiento.

Se afirma así, que cualquiera podría aprender directamente de la propia experiencia, sin intervención de otros recursos o autoridad superior.

Como quien dice, donde instauremos buenos sistemas educativos que pongan de moda el “pensar como es debido”, la racionalidad del hombre se vuelve inevitable y por ende el progreso.

Realmente era una novedad: más que una teoría del conocimiento era mostrar un ideal.

Enfoque Analítico

Para quienes trabajamos sistemáticamente con poblaciones marginadas, entre las muchas dificultades que se presentan, diría que la mayor es sentirse impotentes. Por ejemplo es triste llegar a comprender que un buen porcentaje

de nuestros queridos niños callejeros, son unos verdaderos atrapados sin salida, que marchan además, hacia una situación cada día más dramática. Y más triste aún es pensar que, cuando sean mayorcitos y naturalmente más lastimados por el creciente deterioro, a la sociedad le parecerá obvio afirmar que: “eso les pasa por su maldad y por no saber pensar”.

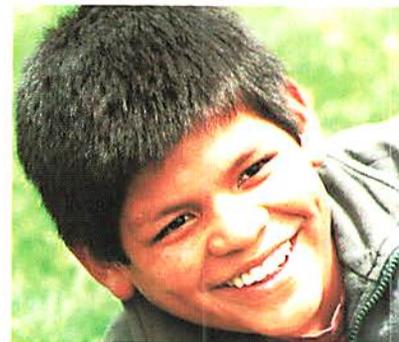
Distinta es la actitud de los que, tal vez por haber tenido el privilegio de trabajar en ese mundo, no sólo ven en los pobres unas víctimas de la injusticia y del egoísmo humano, sino que trabajan para que la sociedad toda, sea más respetuosa, frente al problema y sobre todo más justa y científica en sus apreciaciones, aprovechando la mayor capacidad de análisis y solución de nuestra época.

Entre los maravillosos aportes de este último siglo, está la Teoría de Freud, por cierto siempre cuestionada (desde su aparición hasta nuestros días) y sin embargo cada día más reconocida en su capacidad de esclarecer y solucionar, no sólo los problemas terapéuticos sino también los problemas sociales y educativos.

Por esto cabe invocar a Freud también en este caso, en el que nos referimos a la relación entre conflicto social e irracionalidad humana (que hoy más que nunca quisiéramos por lo menos reducir).

Como dice Maccio, de hecho la “maduración de la humanidad” no ha alcanzado todavía el estado de consciencia, que permita una organización social más igualitaria. Este hecho expresa muy bien la preponderancia del inconsciente sobre la razón.

A pesar del mucho progreso humano, de las “revoluciones cognitivas”, de las consignas constructivistas, del milagro de la comunicación, los porcentajes de irracionalidad entre los seres humanos, están muy lejos de ser mejores que



Mirando los niños e imaginándose lo que les va a pasar más tarde, acaba uno dándole razón a Rousseau, quien no debería tener razón, si el progreso fuese una realidad.

en épocas pasadas. El racionalismo sigue siendo incapaz de comprenderlo todo. Nadie ha podido aún cuestionar la famosa frase de Pascal: “El corazón tiene razones que la razón no entiende”.

Con Lawrence podemos concluir: “El corazón es otro universo, del cual ignoramos todo”.

Freud descubrió ese nuevo planeta. Como lo anota Bruner, Freud supo explicar la anatomía de la irracionalidad, de forma que pudiera ser vencida. Encontró cómo arrancar las raíces esclavizadoras de las neurosis. Supo dismantelar las defensas, interpretar los sueños y así burlar al inconsciente. Por eso Freud merece el título de liberador.

SANTIAGO HARKER



Este es el enfoque analítico al que nos referimos, que como decíamos, en la actualidad se considera importante no sólo como base de casi todas las terapias, sino también para mejorar la interacción humana, la convivencia, todos los procesos educativos.

Refiriéndonos ya a nuestro Programa, para niños de la calle, no se trata de psicoanalizarlos a todos, sino dotar a nuestros educadores y a todo el sistema (mediante adecuada formación y reflexión psicoanalítica), de mayor capacidad de discernimiento y respuesta, sobre todo frente a los nuevos y desconcertantes fenómenos juveniles de nuestras macrociudades.

Enfoque Estratégico

*Para obrar en forma diferente,
hay que aprender a ver el mundo en forma diferente.*

Heinz Von Foerster

Ya al terminar este capítulo, nos parece importante manifestar la necesidad que hemos sentido, en los últimos años, de sostener una reflexión más sistemática acerca de las últimas innovaciones, no sólo educativas (que únicamente inciden en la escuela), sino sobre todo terapéuticas, naturalmente, con el ánimo de llevarlas al mundo de la calle.

Por ejemplo el enfoque estratégico, que se ha venido cristalizando y reconociendo, como muy válido en estos últimos años, puede ser definitivo para nuestro campo de acción. Se trata, como decíamos, de un avance en el campo terapéutico, que como tal, puede ser aplicado a la atención de personalidades “fronterizas” (término que utiliza el psicoanalista Kemberg para referirse a todos los problemas de moda entre nuestros jóvenes).

Los jóvenes “fronterizos”, en nuestros sectores pobres se están volviendo turbas. Es un fenómeno que deja perplejos e impotentes a los educadores por la calidad de tratamiento que cada caso supone, y a los terapeutas por la cantidad de casos.

A los que dentro de un contexto de urgente necesidad, y escasos recursos debemos intervenir, nos toca (mientras, como dicen, cambien las estructuras) buscar y optar por algo, que no sea siempre la indiferencia o la represión. Es lo que, por ejemplo pretendemos al sugerir la posible valoración de la psicología estratégica breve.

El enfoque estratégico es un notable ejemplo de eclecticismo o concertación de planteamientos nacidos en distintos grupos de trabajo.

Su fundamento esencial lo encontramos en el constructivismo, que según su principal teórico, Glasersfeld, es una teoría del conocimiento que propone una ruptura radical con la concepción tradicional del conocimiento científico (es decir con la filosofía de la ciencia- la epistemología). Viene a ser un nuevo modo de pensar. Es una revolución tan profunda, dice él, que puede resultar traumática para quien la asume.

Esta revolución empezó con dar al traste el convencimiento de que “el conocimiento del origen y evolución de un problema, fuese condición indispensable para la solución del mismo problema” (como sucede en la terapia psicoanalítica).

Este era una especie de dogma de la investigación “científica-lineal”, que ya está pasando de moda. Pero valga la verdad hizo avanzar mucho a la ciencia en los últimos doscientos años.

El mismo Freud no se atrevió a rechazar este dogma aún cuando parece que la tentación de hacerlo fue grande, pues

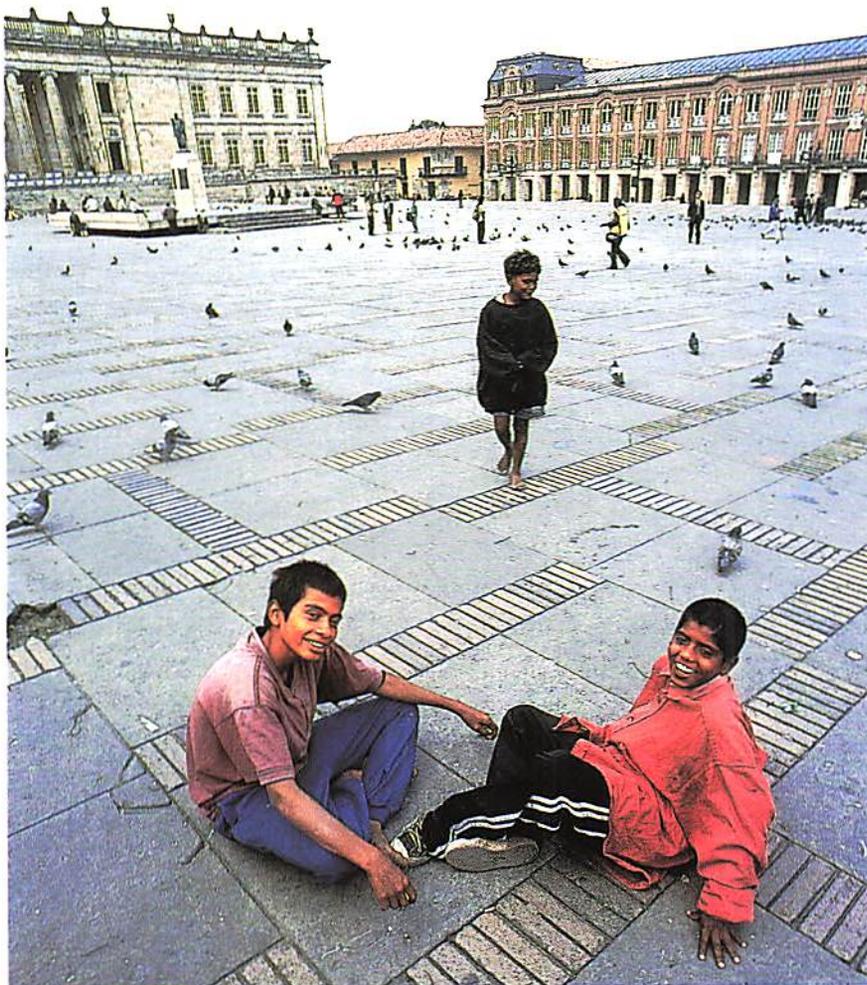
GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC



EL NIÑO DE LA CALLE

acabó diciendo que era un fundamento que debería ser modificado, mejorado, pero no eliminado.

El advenimiento del constructivismo, que como decíamos, está en la base de muchos avances muy aprovechables en nuestro campo, representa la síntesis de un gran volumen de reflexiones muy serias acerca de temas que en los últimos años se están volviendo ineludibles como el lenguaje, la cibernética, el fracaso del positivismo, la historia de muchos éxitos que logró la humanidad partiendo de teorías y actitudes completamente insólitas (como en el caso de Copérnico, Einstein).



GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC

El enfoque estratégico va más allá del constructivismo por saber utilizar también los planteamientos de la psicología sistémica MRI (Mental Research Institute) de Palo Alto, los de Milton Erickson (formulados por Jay Haley) y los últimos realmente innovadores de algunos de los autores más notables de esta disciplina, como Watzlawick y Jorge Nardone.

Esta es la orientación que estamos tratando de adoptar como Programa y como equipo de profesionales que desde hace muchos años viene luchando para dar una respuesta más satisfactoria a la creciente problemática callejera.

En tratándose de pobres, de nada sirven los mejores hallazgos científicos, si su aplicación no puede llegar a ellos en forma sencilla y económica.

Todos sabemos que de haber dinero, se podrían remover muchas de las adicciones y trastornos mentales de la población juvenil (aún la callejera), pues como decíamos ya son muchas las terapias que pueden intervenir con bastante éxito, en un número considerable de conductas irregulares.

Lo ideal sería potenciar los sistemas educativos, es decir que a cada uno de nuestros niños y jóvenes, se le pudiera brindar además de lo de siempre (teóricamente la educación integral) una breve y seria atención psicológica que signifique un cambio radical en la manera de percibir, ver e interpretar el mundo, que según parece, señala las causas de las diferencias y problemas humanos.

Este objetivo no nos parece utópico si las pocas entrevistas bien personalizadas que se realizaran con cada uno de los asistidos, significaran una breve y eficaz terapia estratégica y la coronación de un proceso de cambio de mentalidad, logrado como meta de una verdadera cultura ambiental, con todo lo que esto significaría en organización y logística.



JESUS HOYOS

Esta idea, se ha venido afianzando en la medida en que han evolucionado (en los últimos años) los planteamientos de la terapia breve estratégica, que nos parece muy aprovechable en nuestro campo.

En definitiva creemos que llegó el momento de “presionar” para que por lo menos algunas instituciones educativas para niños pobres (tradicionalmente tan cuestionadas), se conviertan en alegres ambientes no sólo educativos sino también terapéuticos.

Naturalmente, no se trataría de transformar el viejo sistema educativo, ya bastante escualido y deprimente, en una tradicional institución clínica.

Los niños callejeros se pueden clasificar sencillamente como niños pobres que han perdido mucho tiempo y oportunidades y que por lo tanto tienen derecho a mejores procesos educativos, que les permitan recuperar el tiempo y los derechos perdidos.

Entre gente de cierta cultura, es casi lugar común el convencimiento que cualquier tipo de terapia está basada sobre procesos de persuasión.

Y así de alguna manera siempre queda incluida en la gran familia de las disciplinas retóricas y educativas.

Nardone, por ejemplo trata de probar como los procesos persuasores son el común denominador de todos los modelos psicoterapéuticos, aún de los más diferentes entre sí.

Así refiriéndose a la terapia psicoanalítica se pregunta: ¿qué es el "transfer", sino una intensa relación sugestiva, relación que induce al analizado a asumir las interpretaciones que le ofrece el "doctor"? Y no se queda corto en argumentos, al analizar las otras terapias: cognitiva, conductista, centrada en el cliente. Concluye que los mejores modelos de técnica de comunicación persuasora, se deben a Milton Erickson y a la psicología social.

También nosotros estamos convencidos de que siendo que aún en el campo de la educación especial, la meta es la misma –influir y persuadir– de todas las tipologías psicoterapéuticas actuales, la más promisoría es la terapia estratégica breve.

En esta dirección está diseñado todo el programa. Quince años de detenido estudio de grupo, de la terapia de Milton Erickson, que en muchas ocasiones nos ha permitido resolver serios conflictos de conducta juvenil y comprender los problemas más apremiantes actuales y el seguimiento que le hemos hecho a los últimos diez años de evolución

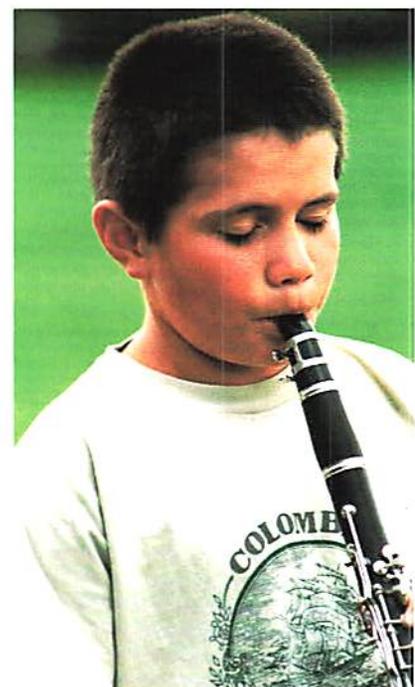
de la psicología estratégica breve, nos ha permitido adoptar esta disciplina como la mejor respuesta a la problemática callejera.

En resumen, creemos muy factibles hacer de la terapia estratégica breve, un capítulo del proceso educativo personalizado, naturalmente mediante un equipo de profesionales cada día más motivados y capacitados, para ello. Faltaría únicamente la creación de una comunidad educativa debidamente programada para hacer del “arte del cambio”, una especie de cultura ambiental. El gran obstáculo será la consecución del recurso económico que todo esto conlleva, pero esperamos que la aprobación que está ganando este tipo de solución a problemas tan demandantes, como los juveniles, puede promover generosas actitudes de colaboración.

Enfoque de Derechos

En la actualidad se habla mucho de derechos (sobre todo de los niños), cabalmente porque, a pesar de que su incumplimiento es el mejor diagnóstico de todos los desequilibrios humanos de nuestra época, sigue siendo una cuestión retórica e inoperante. Basta analizar lo que viene sucediendo en nuestros días: la cantidad de niños y jóvenes que habitan en la calle, los que mueren diariamente víctimas de la desnutrición, del abuso y abandono, los que mendigan o roban para subsistir, los que aún permanecen analfabetas y sin esperanza alguna de acercarse a la cultura.

Si pensamos en aquellos niños que por vivir en la calle se pierden definitivamente en la droga o la delincuencia, vemos la gran distancia que existe entre aquello que se consigna en las leyes de un país, y lo que se practica.





Un ejemplo lo encontramos en la más reciente información de la Defensoría del Pueblo, según la cual:

- De 16'722.708 (que es el total de menores de 18 años) 6'500.000 (es decir casi el 40% de dicho total de menores) son seriamente pobres, además una tercera parte de este total se debate en franca miseria.
- Diariamente mueren 12 niños:
- 5 asesinados
- 6 muertos por accidentes
- 1 por suicidio
- Los niños maltratados son el 47% de la totalidad (sobre todo entre 5 y 14 años).
- Medicina Legal reporta un promedio anual de: 9.500 casos de abuso físico 9300 casos de abuso sexual (el 65% de las víctimas son niños de 5 a 15 años)
- Sin hablar del drama de los niños trabajadores, de los niños utilizados en la guerra, de las niñas tan desprotegidas que acaban trayendo al mundo niños no deseados que afianzan el círculo vicioso de la miseria y de la violencia.

Quien haga seguimiento a estas noticias, puede deducir que atender a los niños es impostergable y más, cuando se trata de niños que viven en la calle.

En nuestro caso, rescatar al niño de esa inaceptable condición de miseria y degradación, lo consideramos una acción prioritaria. La única que le puede devolver la dignidad.

El Programa ha partido de premisas fundamentales como el profundo respeto por el niño, por su libertad, en las que creemos se basa la dignidad.

Ofreciendo al niño afecto, comprensión, la posibilidad de ser atendido de manera que se recupere, a todo nivel, se hacen prácticas las mínimas referencias en las que se debe asentar la dignidad y la convivencia.

En otras palabras y si se quiere ser explícito, trabajamos en un marco de acción que coincide en mucho con las diversas clasificaciones que se han hecho de los derechos humanos.

En efecto, durante los últimos años, las naciones han coincidido en la preocupación de consignar cada vez más derechos y de tratar de hacerlos obligatorios a través de las normas.

Los derechos rotulados como inherentes al ser humano como son el derecho a la vida, la libertad, la seguridad, el derecho a un techo, al alimento, al vestido, a la protección y amparo en el caso de los niños, han sido enriquecidos con los consagrados o estipulados a través de leyes nacionales e internacionales.

Tal es el caso de nuestra Constitución Política (1991) que buscó garantizar protección a los niños señalando en su artículo 44 "Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás" o de la Declaración de los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea de Naciones Unidas (1959) en uno de cuyos apartes dice que "...en ningún caso se permitirá a un niño que se dedique a ocupación o empleo alguno que pueda perjudicar su salud o su educación o impedir su desarrollo físico, mental o moral".

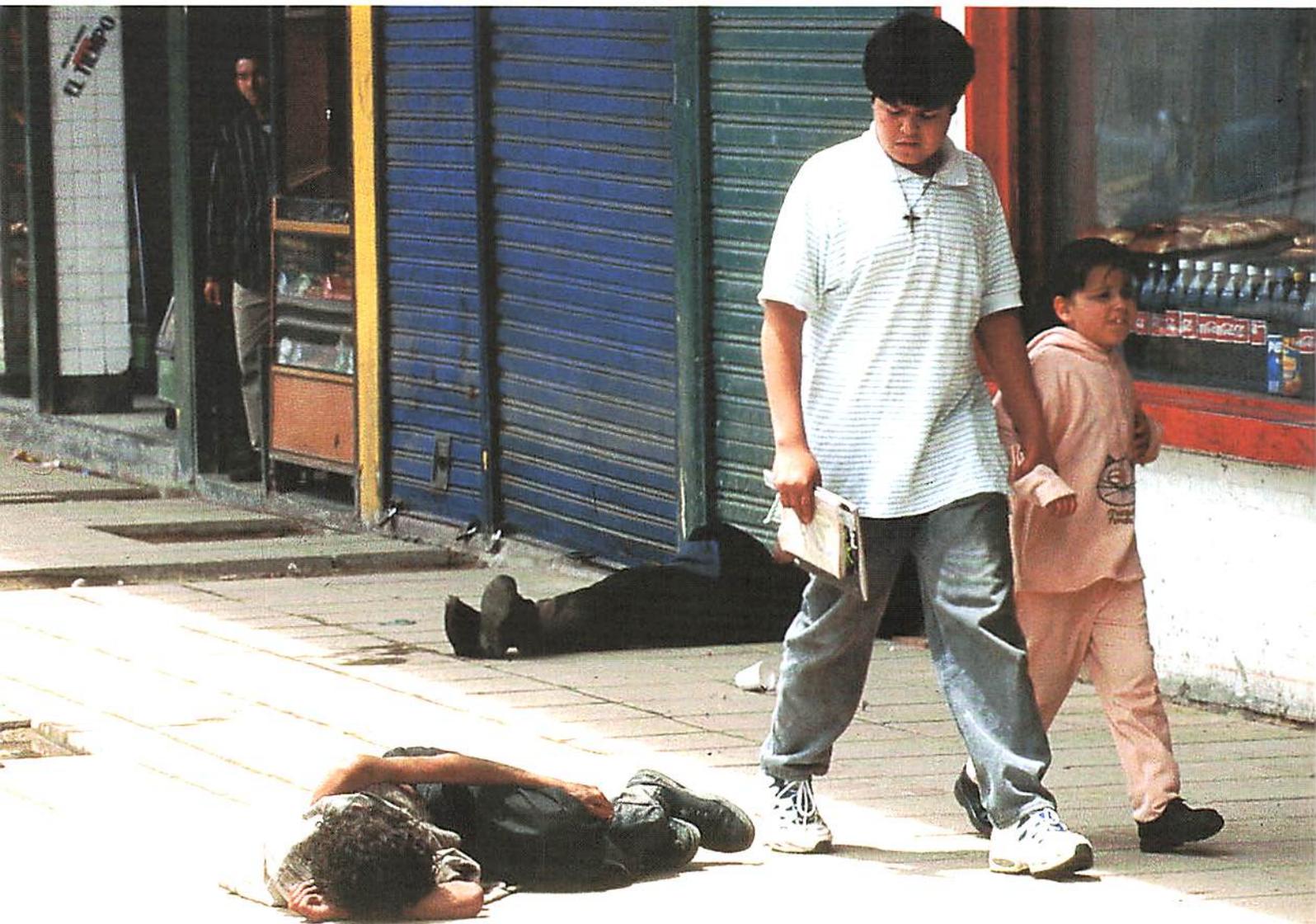
En todo este conjunto de formulaciones encontramos un denominador común que es garantizar una existencia digna, y un sistema de valores que rijan la convivencia dentro y entre estados.

Pero lo más importante o quizás lo más dramático es tratar de desarrollar esos principios porque sin alimentación

suficiente, sin casa ni abrigo, sin medios para acceder a la cultura, sin protección ante la enfermedad, es puro cinismo decir que la persona es libre.

La misma paz, la convivencia armónica que tanto buscan las personas, exige la realización y el cumplimiento de las necesidades humanas básicas que coinciden exactamente con la realización de los derechos humanos, tal como fueron definidos.

Triste es constatar que todos pasan de largo





GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC

EL TREN DE LOS CINCO VAGONES

*También en la educación se necesita el
"dívde et ímpera" de los romanos.*

*Por eso dividimos la población callejera
en cinco grupos: Niños, Niñas, "Largos",
"Trapecistas" y Madres.*

Frente al problema callejero quisiéramos ser como un simpático tren que todos los niños de la calle distinguieran y esperaran para participar en una hermosa aventura, un alegre paseo, una holgada respuesta a sus necesidades y aspiraciones.

La conformación del tren en vagones, permite describir ciertas funciones esenciales del Programa Bosconia: El tren lleva una gran masa de personas. Nosotros las distribuimos en distintos grupos para desmasificar, como un primer paso hacia la educación personalizada y para articular desde el comienzo una interesante dinámica grupal, casi lúdica.

El grupo pequeño permite rápidamente crear un ambiente acogedor, intimar, participar. También sirve para atenderlos por edades y analizar más fácilmente, la reacción de cada uno: como cuando se quiere dar colores a las telas; unas de inmediato absorben y lucen el tono escogido, otras parecen resistirse. Es cuando se busca un catalizador, diríamos un mediador tratándose de seres humanos.



NIÑOS

Naturalmente habitantes de la calle. Se podrían considerar como el grupo del primer vagón. Estos niños son el antiguo y clásico personaje callejero que pasó a la historia con el término "gamín".

Están entre los 9 y los 15 años y necesitan atención integral de internado.

Su habitat ha sido la calle. Han sobrevivido unidos a "parches" que los han obligado al robo, al uso de drogas o a la mendicidad. Presentan diversas disfunciones derivadas de su abandono, desaseo, desnutrición, consumo de alcohol, pegante, marihuana.

Son niños audaces, recursivos. Se sienten libres en la calle. Usan un argot propio, ropa andrajosa, grande para ocultar el producto de sus robos. Agreden y asustan a los ciudadanos.

El Programa los busca y convence para que voluntariamente inicien su proceso de cambio y superación.

EL TREN DE LOS CINCO VAGONES



NIÑAS DE LA CALLE

Están entre los 9 y los 18 años. Las más pequeñas se atienden en internado.

En épocas anteriores, no se veían niñas entre los callejeros. Hoy día, sí se encuentran jovencitas en la calle, ganándose la vida en "trabajos" como el reciclaje o dentro del mismo "parche", colaborando en actividades delictivas.

Esta situación exige atención, al igual que las madres adolescentes y las trabajadoras del sexo.

Hay jovencitas que acuden al Programa a raíz de experiencias muy dramáticas como: embarazos, enfermedades, rompimiento de la pareja. Todas, son mujeres de barrios pobres, que han tratado sin éxito de organizar un hogar. La prueba de esto es que algunos de sus hijos terminan en la calle. Para ellas, el Programa, también ha venido ofreciendo atención especial.

Finalmente, hay niñas en situación realmente precaria que venimos a conocer por medio de sus hermanitos callejeros.





En la ciudad de Bogotá, el habitante de la calle, según las normas del Concejo y de la administración distrital, se clasifica en tres grandes grupos:

- a) Juventud (incluye también niños) de 9 a 22 años.
- b) Adultos de 22 años en adelante.
- c) Ancianos y enfermos.

Entre el grupo a y b se produce una franja no muy fácil de clasificar, pues las condiciones del callejero lo llevan a preferir presentarse como indocumentado, lo cual dificulta establecer su edad con exactitud.

LARGOS

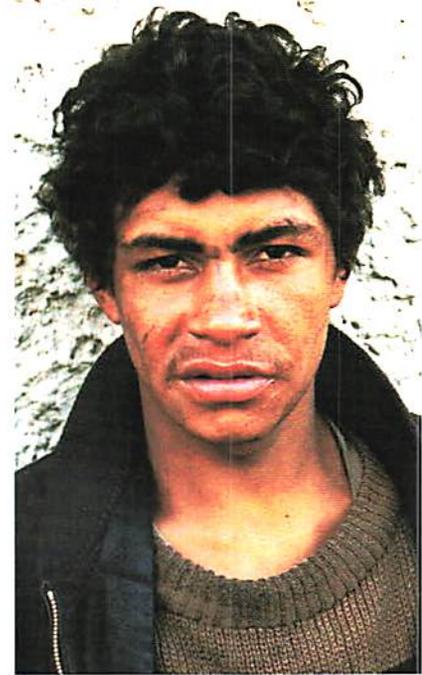
Para nosotros son jóvenes entre 15 y 18, pero debido a su condición de pobreza se tolera a los que tienen dos o tres años más de edad.

Para este grupo no sirven los internados, la única respuesta que ha resultado eficaz y económica ha sido una atención en medios abiertos, en donde, con técnicas especiales de motivación, se les habilita en pocos meses para integrarlos al mundo del trabajo.

Muchos de estos jóvenes constituyen el grupo de "gaminos" que atrapados severamente por la droga, no lograron aprovechar las oportunidades de cambio. Es un grupo que conflictúa mucho la ciudad, hasta el punto de crear una sistemática protesta ciudadana.

El Programa cree que ellos siguen teniendo derecho a ser atendidos y no se cansa de buscar nuevas fórmulas. Debido a esto, desde hace tres años aproximadamente, se comenzó a promover entre los empleadores de todo tipo, la generación de trabajo. Nació así, un nuevo servicio de atención llamado "Proyecto de Generación de Empleo" respaldado por autoridades y empresas oficiales del Distrito, que han venido vinculando a estos jóvenes en trabajos de mejoramiento del espacio público.

Se trata de un programa especial, en cuanto, va acompañado de un sistemático seguimiento, que permite afianzar en ellos la voluntad y la capacidad de trabajar. Viene a ser un verdadero proceso terapéutico individual y grupal.





TRAPECISTAS

Son jóvenes entre los 14 y los 18 años. Se atienden en medio abierto.

Proviene de barrios generalmente "marginales". Constituyen un problema para sí mismos y para los sectores donde merodean, pues vienen a ser los principales actores de la actual problemática de los barrios. Su principal característica es que por falta de recursos económicos abandonan la escuela y no alcanzan niveles de escolaridad, correspondientes a su edad. Esta situación se aprovecha para atraerlos y desarrollar procesos de alfabetización, formación y capacitación.

También es importante mantener una continua relación con sus familias y sus barrios.

Los "trapecistas" muestran mayor interés emancipativo que otros grupos juveniles. En sus familias se presenta un sistemático desempleo y por esto, aprecian mucho las ofertas de trabajo, aunque sean de tiempo parcial.

MADRES DE NIÑOS CALLEJEROS

Creemos que atender a las madres de los niños callejeros es una estrategia prioritaria en la solución del problema social actual. Es de las más acertadas inversiones sociales.

Es un grupo heterogéneo en edad.

Se las convoca a participar en actividades de medios abiertos, que fomentan su socialización, motivación para el mejoramiento personal y familiar.





Son mujeres cabezas de hogar, provenientes de barrios muy pobres. Generalmente, han experimentado situaciones de maltrato y violencia intrafamiliar. Carecen de educación y de capacitación para asumir empleos productivos que les permita superar sus carencias de todo orden. No cuentan con apoyo de compañeros o familiares.

Los niños y jóvenes callejeros, casi siempre, conservan relación sólo con la madre. Por eso, se considera necesario atenderlas, como la mejor prevención del fenómeno callejero.



LA ESCALERA DE LOS SEIS PELDAÑOS

Cerca del mar, dos meses después de haber dejado la gran urbe (la primera peluqueada es radical, por higiene).

El Programa desde el inicio fue concebido como un proceso escalonado, gradual, así:



Al comienzo, cada etapa se identificaba con una casa, por ejemplo: la de compromiso en Liberia y la de personalización en Bosconia,... Esta correspondencia etapa-casa ha variado. Subsisten las etapas, pero ya no están ligadas a una casa determinada. Lo que sigue siendo indispensable son los pasos y un sitio de ejecución para “hacerlos sentir”. Esta flexibilidad permite una atención más eficiente.

No son muchos los que entienden la necesidad de esta gradualidad. Generalmente, se cree que a un niño que ha vivido a la intemperie, mal comido, mal vestido, sucio y sin escuela, se debe recibir y de inmediato darle techo, comida, vestido, aseo y escuela, quedando así arreglada la situación.

Nada más erróneo: el problema de un niño hambriento, desarrapado, afligido... no se resuelve con una comelona, una muda de ropa y una "juerga". La comelona lo indigestará, la ropa la cambiará por marihuana y la fiesta aumentará su depresión. Es decir, que el salto entre la calle y el Programa no puede ser instantáneo, a riesgo de que sea contraproducente. Por eso debe catalizarse una "desadaptación" gradual. Tal vez impresione el término, pero es así: educar a los niños tan adaptados a la calle es esencialmente una "briega para desadaptarlos".

La misma multiplicación de centros, este Programa obedece, sobre todo, a la necesidad de abrir un abanico de servicios necesarios para reforzar el sistema de escalonamiento, indispensable para cambiar su subcultura.

Son Unidades Educativas distintas, las que van dando en cada caso, una respuesta no sólo a una edad, a una problemática, sino también a un "momento de evolución".

En resumen, el sistema por etapas presenta enormes ventajas y por ello se ha venido imponiendo.

PRIMERA ETAPA

La Calle operación amistad

Lo logramos irrumpiendo en el ambiente callejero donde viven los niños y haciendo presencia sistemática y cariñosa, hasta que nos reconozcan.

El niño es espontáneo y rápidamente establece comunicación con quien está cerca y se muestra deseoso de compartir sus juegos y de escucharlo con atención.

Para afianzar el proceso de mutuo conocimiento, siempre tenemos a mano una golosina o una invitación a una chocolatada, a una fogata o a un paseo. Eso los atrae, les da confianza y consolida los lazos de amistad.

El Operador Callejero se encarga de estar cerca del muchacho y de iniciar una amistad que no debe tardar en producir buenos efectos. Para ello, debe conocer la ciudad, la ubicación de los “parches”, “ollas” y demás sitios donde se presenta mucha afluencia de callejeros.

Naturalmente, se debe orientar su labor y hacerle seguimiento para que tenga en cuenta la principal premisa del Programa que es un gran respeto por el niño y mostrarse sencillo y amable en sus modales y lenguaje. Solo así logrará ganarse la simpatía del muchacho.

El niño que proviene de ambientes muy agresivos, debe encontrar en el Operador Callejero el mejor ejemplo o paradigma de bondad y tolerancia.

Es lo que cataliza rápidamente el proceso de amistad, que como decíamos es lo principal de esta primera etapa.

Sorprendido dopado y debajo de un puente se le traslada a un primer nivel de atención.



EL NIÑO DE LA CALLE

Más tarde, conociéndonos y estimándonos como buenos amigos podremos entablar un fecundo dialogo sobre la bondad de otras metas y valores.

Quizás es este uno de los aspectos que se olvida en la atención de niños que han sido muy lastimados afectivamente: es indispensable la intervención de una persona responsable que asuma las funciones de la figura parental que a venido a menos en la educación del niño.

Cuando no es la propia madre, es necesario tratar que una persona responsable se gane, poco a poco, la amistad del niño para, de ahí en adelante, lograr que él acepte ser atendido.

En la educación de los niños pobres se descuida mucho dicha operación y es uno de los aspectos "fatales" que dificultan más tarde obtener que el niño "se deje" educar.

Aquí cabe anotar que no hace honor a las políticas sociales, el remitir niños de una institución a otra, como paquetes o cosas. Después de tantas opresiones, lo indicado es hacer que el niño mismo sea quien elija las personas y ambiente que le caen bien. Cuando esto se consigue se reconcilia con su situación: viene a ser un ejemplo más de los muchos logros que se esperan de la Operación Amistad.

Pero, queda en pie que el mejor indicador de éxito es haber logrado que el niño sienta y exprese el deseo de ser educado en el Programa (escogido por él).



Primer logro: que nos visiten y nos escuchen



GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC

Con alegría pasa de la camioneta del programa al Club, en donde optará paulatinamente por desprenderse de la calle para dejarse educar

SEGUNDA ETAPA

Club operación amistad

Los “clubes” son los famosos “Patios” que montamos donde es notable el fenómeno del niño callejero. Nosotros los llamamos Centros de Atención Múltiple. Los niños los llaman más sencillamente “Patios”.

Son estructuras que parecen provisionales: un lote parecido a un parqueadero, con buenas cercas, una batería sanitaria y casetas para cocinar y para prestar primeros auxilios.

En el “Patio” la misión de los educadores es tomar actitudes que afiancen la amistad. No deben criticar, manifestar sospecha, ni mucho menos indagar o moralizar. El educador es un amigo y su actitud en el Programa es diferente a

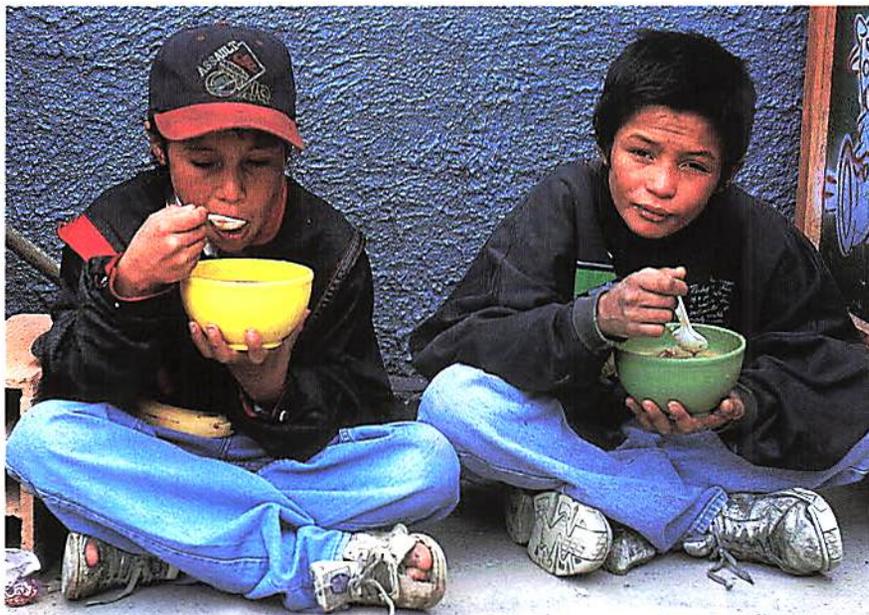
la de un vigilante. Debe ganarse la confianza del muchacho. Son muchos los que no entienden que la eficacia educativa depende de este previo proceso de acercamiento y comprensión.

La gran meta es lograr que el niño entre libremente al Programa. La tarea de los clubes es esforzada, agotadora. Supone buenos educadores, no muy fáciles de conseguir. Por fortuna, los que tenemos, en la actualidad, son excelentes. Casi todos son antiguos muchachos de la calle que han estado en el Programa por varios años.

Una de las facetas inequívocas del "Patio" es el ambiente acogedor, la alegría, el servicio incondicional. Y debe ser así porque afuera está la calle, llena de atractivos.

Es necesario competir con la calle y vencerla gracias a un conjunto de actividades lúdicas. Es un desafío constante: a ver quien convence más si la calle o el Programa.

No podemos olvidar que atender niños callejeros es más agotador que "lidiar borrachos", como se diría vulgarmente.



GONZALO CRUZ, ARCHIVO ABC



"¿Qué nos vas a probar?".

TERCERA ETAPA

Compromiso **operación amistad**

Es la tercera etapa la que llamamos de compromiso: interiorizar, empezar a hablar de contrato, como en la mayoría de las terapias (¿qué me vas a probar?). Este proceso se adelanta en una casa especial, generalmente, ubicada cerca de "la olla", es decir, en el "down town" que más frecuenta la juventud callejera. En la actualidad, por ejemplo, para Bogotá, Liberia y Belén son las dos casas en las cuales se realiza este proceso.

Esta etapa pretende catalizar en el niño la voluntad de abandonar la calle y dedicarse a un proyecto de vida diferente, más productivo, estimulante y humano.

Mientras se cumple esta etapa, se acoge al niño todas las tardes a las 4 p.m. durante por lo menos cuarenta y cinco

días. Es decir, generalmente de día queda libre y vuelve por las tardes. Esto permite analizar qué uso hace de la libertad que se le ha dado. Si vuelve por la tarde es señal que sí está pendiente de nuestra oferta.

De vez en cuando se programan salidas a museos, piscinas, parques, bibliotecas y demás recursos educativos y recreativos que ofrece la ciudad, para promover la confrontación entre las dos formas de vida (calle, Programa). Los momentos más fuertes se desarrollan de las cinco de la tarde en adelante, cuando ya en casa se integra a tertulias muy divertidas y cuestionadoras, naturalmente compatibles con su edad, pero suficientes para hacerlo reflexionar. Se comienza a introducir el tema de los valores.

Personalización

En nuestra cultura, “ser persona” señala una meta de crecimiento, plenitud y desarrollo humano.

Es un planteamiento filosófico que el Programa adoptó desde el comienzo, como recurso muy válido, para entender el problema del niño callejero y la solución, pues es una de las explicaciones más aceptables de los dinamismos que actúan ya sea en el deterioro e involución del ser humano, como en su pleno desarrollo.

¿Cómo explicar que llegar a ser persona, es lo máximo, es lo mejor, es el destino del hombre?.

Valga la verdad, con muchachos no es fácil manejar el concepto “persona”, por ser muy abstracto. De todos modos vale la pena tratar de hacerle entender el atributo “personalizante”, es decir, lo que promueve el verdadero crecimiento total del ser humano. Entre los muchos recursos didácticos resulta útil, por ejemplo, la comparación con la corriente eléctrica. Aún cuando nadie conoce la naturaleza de este fluido, es fácil descubrir su presencia por los

“Todos llevamos ideas y sentimientos adormecidos, que salen a relucir si llega alguien a despertarlos”.

Miguel de Unamuno



efectos: alumbra, calienta, produce movimiento. Hay que llegar a ser capaces de descubrir los efectos visibles, ojalá medibles de una situación o proceso educativo personalizante.

Es lo que hizo un gran pedagogo: Faure, para promover las ideas de Mounier. Analizó las más exitosas experiencias educativas del siglo XX. Así pudo descubrir y señalar los métodos y recursos educativos que le parecieron más personalizantes. Esta colección de recursos educativos es lo que se llama método Faure.

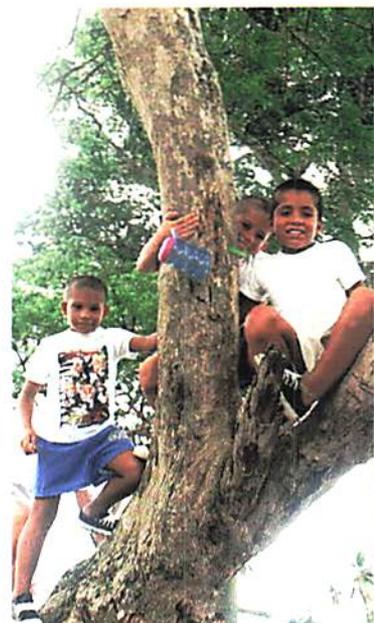
La educación personalizada en la línea de Mounier y Faure fue adoptada, desde el comienzo, por el Programa Bosconia y por ello, es apenas justo, que nos detengamos en hacer claridad acerca de lo que se entiende por personalismo.

Los adolescentes entienden la definición, pero no es suficiente por ser más dados al sentir que al pensar.

Es necesario que ciertas verdades, realmente importantes, las sientan como descubrimientos. Es imperativo llevar educandos y educadores a exclamar como Arquímedes: *ieureka!* "por fin entendí" que es lo que tratamos de lograr con los paseos, talleres, convivencias formativas, con todo tipo de dinámicas, sobre todo grupales.

Por ejemplo, cuando se fomenta la participación colectiva, no sólo los profesionales sino los educandos, expresan muy bien lo que a menudo uno cree que es muy difícil de entender:

- La educación personalizada es ante todo una gran propuesta, un desafío. En el Programa Bosconia, se considera el principal indicador de éxito.
- Es la esencia de la tarea educativa. Sócrates dijo que la educación era como un parto (de ahí la palabra *mayéutica*). Es la eclosión de nuestra interioridad o mejor de





Otro indicador de éxito: la alegría.

nuestra potencialidad. Como lo señaló Unamuno: “todos llevamos ideas y sentimientos adormecidos, que salen a relucir si llega alguien a despertarlos”.

- Ser persona significa llegar al crecimiento total, al desarrollo y adaptación en lo físico, en lo emotivo, lo intelectual y espiritual.
- Despertar niveles de consciencia cada vez más altos, pasando de la consciencia ingenua a la crítica, para que nuestras acciones no sean “el hacer por el hacer”.
- Llegar a tener grandes ideales y valores, creando una escala, una pirámide, una jerarquía, es decir, dar a cada

cosa que nos rodea, el valor que le corresponde. Se trata de profundizar en la capacidad de discernimiento, para llegar a opciones cada vez más libres.

- Llegar a entender que una persona, no es lo mismo que una cosa o una planta, atada a una sola condición.
- Llegar a comprender y realizar el amor, la libertad.

Naturalmente, tanta claridad es fruto de la constante reflexión, del trabajo en grupo y de las lecturas, entre otras cosas.

La temática del personalismo resulta interesante para los educadores y los educandos, sobre todo cuando se centra en el amor.

Emanuel Mounier cree que todo ser humano, entendedor de su destino, podría decir: “Yo no existo más que en la medida en que existo para los demás. Ser es amar”.

En efecto, a lo largo de la historia, la pedagogía ha desarrollado modelos educativos de éxito casi incuestionable. Al parecer, el secreto de ellos ha sido ceñirse siempre a lo que sugiere el amor: donde este funciona como en el caso de hogares bien constituidos y de legítimas figuras parentales, el niño aprende, crece, se realiza y se constituye en un modelo de persona y de relación social. Si se carece de este sentimiento serán inútiles los ambientes saturados de teorías científicas, de buenos colegios y mejores universidades.

Se puede entonces concluir, que el amor es la condición indispensable para poder educar y que su carencia es la causa de muchos males (Freud hace buenas referencias al respecto).

Como decíamos desde el comienzo, nuestro principal desafío era convertir el Programa Bosconia en un proceso de personalización, pero sólo teníamos preguntas:





¿Qué condiciones debe tener el ambiente físico para que resulte personalizante?.

¿Cómo hacer del educador el principal elemento personalizador?.

¿Qué tipo de presencia, de actitudes, de intervenciones se requieren de parte de él?. ¿Qué tipo de procesos debe catalizar?.

¿Cómo se debe concebir una organización personalizante en todos sus rincones, funciones, en todas sus dinámicas?.

La respuesta es: toda la infraestructura del Programa, sus microambientes, las relaciones entre educandos y educadores, todo, todo, debería ser personalizante.

Después de unos años, si se ha trabajado seriamente, con una sistemática reflexión en la acción, resulta fácil describir el aspecto personalizante de cada elemento del sistema educativo. Así por ejemplo:



El comedor. Tradicionalmente es un ambiente difícil de manejar. Casi un arma de doble filo o una olla de presión que en forma acelerada puede llevar a educar o a maleducar. En manos de un educador desprevenido puede volverse total algarabía, desorden, desaseo, rebatiña, peleas, batalla de fríjoles, cuando no de huesos: como en los reformatorios. Pero, si el educador y sobre todo las consignas, son personalizantes, el resultado es totalmente opuesto: mesas con lindos manteles, con flores, conversaciones moderadas, encargados que reparten racional y rápidamente las viandas, música que deja dialogar, chistes, alegría. Se llega a una total sintonía y confortante comunicación.

El dormitorio. También es un ambiente que facilita el proceso de personalización: allí se realiza, con la participación de todos, la reunión diaria evaluadora de lo que se ha hecho durante el día.

Es el lugar de la intimidad, del aseo personal y donde se debe aprender a respetar el espacio y las pertenencias de cada cual. Facilita enseñar y adquirir hábitos, indispensables para la vida: saber tender la cama, ordenar la cómoda, utilizar la pijama, lavarse los dientes, cuidar los vestidos, lavar en forma habitual las medias y la ropa interior.

El dormitorio tiene jefes de grupo que ponen a prueba su capacidad de liderazgo, coordinando las diferentes actividades y ante todo, logrando una convivencia armónica a través de actividades cotidianas como: levantarse al escuchar la música que señala el momento de hacerlo, acostarse a la hora indicada, ordenar el lugar, salir a tiempo a las actividades escolares o deportivas.

Los talleres. Son lo mejor para volver a los niños excelentes personas. Muestran los milagros que obra la educación autoactiva, el trabajo. En los talleres, los niños más traviesos parecen unos santos. Pueden pasar muchas horas sin cansarse. La actividad, fácilmente se transforma en arte "liberador", sin tantas sofisticaciones terapéuticas. Así mismo las aulas, la biblioteca, el teatro, el canto, los juegos, los deportes, la televisión, las fiestas, los paseos, el bus. En cada una de estas actividades y ambientes se pueden catalizar procesos personalizantes. Por eso es indispensable que los educadores, analicen cada una de las etapas, e identifiquen los mejores momentos, para desarrollarlos.

La reflexión en la acción, a la luz del sistema preventivo, permite las mejores evaluaciones y programaciones.

El proceso, generalmente comienza con una sonrisa, con algunas palabritas cariñosas al oído del niño: "Oye Carlitos, mientras andes todo sucio, "paniquiado", robando, nadie te va a querer, hagamos un trato". Así comienza la relación y la comprensión del deber ser de las cosas.

Arquitectura concebida como funcionalidad y estética.





El “nacimiento de la persona”, es como la creación del mundo: lo primero es la “palabra” que aleja el caos. Nada se puede hacer sin la palabra (que para los que tenemos fe es la presencia de Dios en nuestra vida).

Es lo que en otros ámbitos llamamos persuadir, convencer, mostrar la verdad, enseñar. Es toda una ciencia, un arte, una vocación, ojalá una pasión. Un educador sin eso es sal insípida.

Creemos que la primera estrategia en este propósito es tener buenos educadores. Es fundamental su idoneidad, su

capacidad de comunicación, de despertar empatía, simpatía, de relacionarse, de jugar con ellos y de establecer un diálogo interesante.

El educador, debe hablar con el ejemplo, con su capacidad de servicio y sacrificio, con su discreción y tolerancia. Debe ser impactante en sus mensajes, preocupado por las metas que pretende alcanzar todo el sistema.

Otra estrategia es, naturalmente, a nivel infantil dramatizar, por ejemplo, las situaciones más típicas de los tres ambientes o mundos muy conocidos por el niño como son: la familia, la escuela, la calle. Es importante manejar temas que tienen implicaciones afectivas. Claro que se necesita mucha destreza. Por ejemplo, la familia es un tema importante, pero también ambivalente, depende de las asociaciones mentales que suscite. La familia, es el mejor mundo para vivir, para crecer, para experimentar alegría, libertad, amor. El mejor mundo para educarse, porque facilita la comunicación, la convivencia, la participación, los procesos de identificación y socialización.

Así mismo, referirse a la calle es una buena estrategia. Este es un mundo plétórico de vivencias para el niño y si se saben “reciclar”, también reconfortan y liberan.

Los valores son tan importantes para la vida del ser humano que debería ser un tema siempre presente naturalmente con didácticas que requiera la edad y la época.

No hay escépticos en asuntos de valores. Todas las culturas los tienen y claramente podemos distinguir por ejemplo los valores del mundo occidental, los de la cultura judía, los del pueblo americano, del mundo paisa, etc.

La calle y demás subculturas análogas se distinguen por defender causas que el común de la gente rechaza. Por ejemplo, en el ámbito de las cárceles, los presidiarios tienen



Amar la naturaleza, las flores, el campo: una meta de la educación.

valores: la ley del silencio, el “no dejarse”, etc. La mafia, la prostitución, la calle también tienen sus valores.

Como decíamos, a los niños es difícil hablarles de temas abstractos. Se requiere una didáctica muy especializada. Para este caso, resulta más comprensible la comparación de situaciones muy conocidas y experimentadas por el educando.

Es el caso de los dilemas: “si te encuentras una cartera, qué es mejor, entregarla o quedarse con ella para disfrutar del dinero?”.

Es lógico que los principales “valores” del niño de la calle sean los “vitales”: deporte, fiestas, sexo, compañerismo, aventuras, protagonismo, y la misma droga. Depende del sistema educativo lograr que vaya subiendo en la escala de clasificaciones y alcance sobre todo los que suponen mayor realización humana a todo nivel. Pero no es difícil hablar con él de la bondad, de la verdad, de la belleza, de la justicia, del sentido de la vida.

Sistemas:
fascinación y
aptitud propia de
nuestros jóvenes,
además: la mejor
credencial de
nuestra época.





Vitrales: un hobby muy promisorio como profesión.

Lo principal es enseñarle a manejar la intencionalidad. Se pueden hacer cosas físicamente buenas, por ejemplo, ayudar a un necesitado. Pero mientras no haya una intencionalidad, no se puede decir que estamos guiados por valores. Es este el famoso tema de la formación de la conciencia.

Para que el niño conciba la vida como una feria de valores que lo invita a escoger, debe estar en un medio libre, personalizante. Es decir hay que darle la posibilidad de ponderar, discernir, seleccionar libremente entre muchas alternativas, y desde luego -sin cohibiciones- poder obrar de acuerdo a lo que ha escogido.

Uno de los indicadores de la educación personalizada es poder medir que tan rápido llega el niño a distinguir, ordenar, jerarquizar sus valores. Ver como empieza a referirse

a sus ideales, que lo mueven a esforzarse y progresar: es la personalización de los valores.

Los logros de la vida no son lo que nos depara la "suerte", según la cultura popular, sino lo que alcanzamos como realización de los ideales escogidos.

Tampoco se puede dejar de lado la estrategia del impacto, por el cual entendemos, la impresión capaz de desencadenar un cambio radical de conducta en una persona.

Todos los seres humanos experimentan en ciertos momentos de su vida, situaciones de gran alegría, sorpresa o profunda tristeza, cuyo impacto los lleva a cambiar el rumbo de su existencia o a modificar su conducta. Es bien sabido que las situaciones "muy impresionantes", a menudo producen cambios radicales, como por ejemplo, remoción de hábitos.

Provocar ese tipo de impacto no es fácil, pero los niños de la calle son muy sensibles a esta dinámica. El educador debería ser lo suficientemente creativo, interesado en el tema de las emociones, para encontrar la forma de propiciar situaciones que generen profunda impresión en sus educandos. Hay muchas cosas que producen "impacto", empezando por las situaciones sencillas y de la rutina cotidiana.

La calle vuelve destructivos a los muchachos; por eso escriben palabras grotescas, rayan, destruyen muebles y todo lo que está a su alcance. Es casi un gesto espontáneo de catarsis. Pero, como decíamos, cuando dan, por ejemplo, con un ambiente impactante como con una batería sanitaria bien hecha, con equipos que funcionan, buenos espejos, papel higiénico, experimentan admiración, respeto y cambian de actitud.

Lo mismo sienten cuando se les entrega una cómoda, que les permite sentirse, por primera vez en su vida, "propie-

La expresión corporal,
el mejor lenguaje del
ser humano.



tarios". Un letrerito dice: "Esta cómoda tan linda es tuya. Si tienes secretos aquí los puedes guardar" y él lo acepta con alegría.

Estos detalles nos señalan una gran diferencia con la calle, donde no poseía nada: al levantarse por la mañana, en el "cambuche" debajo del puente, no tenía donde guardar ni los cartones que lo cobijaban.

Mucho se podría añadir acerca del impacto que despierta en el muchacho, por ejemplo, poder utilizar una excelente biblioteca, pasear por jardines cuidados, usar hermosas guías didácticas.

Lo impacta, sobre todo, el buen trato y las buenas actitudes. Las asume fácilmente como paradigmas.

¿No será el ejemplo de un buen educador un factor, altamente, personalizante?.

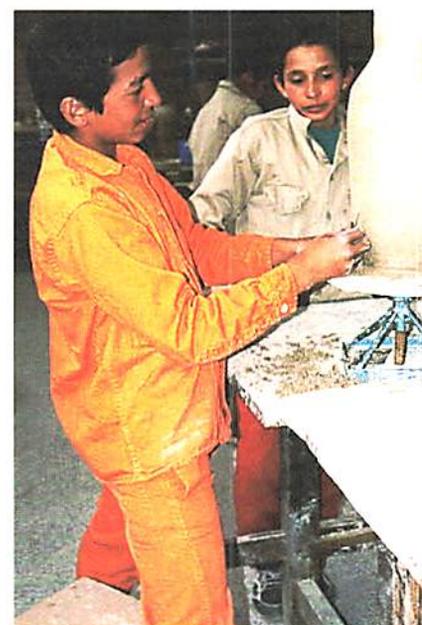
Realmente son muchas las situaciones que un educador puede utilizar para persuadir al niño, generar impacto y producir un cambio. ¿Y cómo saber cuales son estos elementos?. Si por nobleza y cariño el educador está empeñado en buscar el bien de sus educandos, brotan espontáneas las iniciativas. San Agustín decía: ama y haz lo que quieras.

La reflexión en la acción aporta mucho a la comprensión "del deber ser" de la acción educativa. Sobre todo si se realiza en pequeños grupos de convivencia cordial, participativa.

En el proceso de personalización es también prioritario la presentación personal, el aseo, el vocabulario, el saludo, todas las pequeñas cosas que nadie señala y pondera en los ambientes muy pobres.

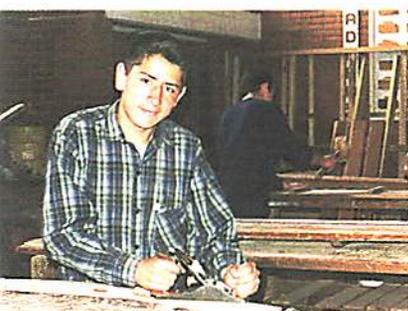
Por ejemplo, de la presentación personal depende la relación social, sentirse bien, con autoestima. En consecuen-

Trabajo artístico;
El mejor recurso para
educar





Una de las metas de los talleres: ser capaces de construir la propia casa



cia, debe aprender a seleccionar y usar correctamente las prendas de vestir: camisa bien abotonada, pantalón limpio con un buen cinturón, medias limpias que se deben lavar diariamente, pijama, pantuflas, zapatos lustrados. La ropa debe estar marcada, para evitar confusiones. Nada de esto es difícil: es adaptación y formación de hábitos tan naturales en un niño como el aprendizaje de la lengua materna.

Respecto al vocabulario se logra convencerlos de abandonar el uso de términos vulgares, gestos grotescos, apodos. Un niño con buenos ademanes es aceptado más fácilmente.

El Programa cree en la fuerza educativa del ambiente no sólo humano que depende del afecto y el buen trato, sino también del ambiente físico producido por la decoración, la funcionalidad, el mobiliario, duchas confortables, ropa limpia, comida caliente, jardines, sin caer en las sofisticaciones del conductismo.

El aseo de las casas es definitivo, se hace a diario y corre por cuenta de los muchachos, divididos en grupos y coordinados por el jefe o el educador.

Otros aspectos importantes son la puntualidad, como generador del respeto por los demás. También el hacer un buen uso de los buses, salas de televisión y de juegos.

Una estrategia para lograr el rápido aprendizaje de estos aspectos son las ya citadas jornadas de convivencia. En ellas se dramatizan las situaciones más importantes de la vida comunitaria, pero en pequeños grupos. Se sacan conclusiones, se premia a los mejores y los materiales logrados se editan y pasan a la escuela como elementos de aprendizaje.



QUINTA ETAPA

Socialización

La quinta etapa del Programa es la socialización.

Hoy más que nunca, es necesario aprender a relacionarse con los demás, a disentir o concordar y ayudarse mutuamente.

El niño de la calle sobrevive y supera los peligros, sobre todo físicos, por estar unido a un grupo.

La capacidad de vivir en grupo y la participación en la vida comunitaria, es el mejor indicador de normalidad y madurez.

Bien desarrollada, la socialización le ayudará también a identificar sus antivalores y a removerlos.

Logros notables de este proceso son: el sentido de la justicia, de la equidad, vivir en la verdad, ser crítico y al mismo tiempo tolerante, saber superar el egoísmo, la indiferencia, el fanatismo, la codicia.

Escenas muy concretas del autogobierno son la estructura grupal a todo nivel; la figura del Alcalde, de los Concejos, del servicio cívico, de los jefes de grupo, de los coordinadores, de la asamblea, de los debates, de la gratificación, los reconocimientos, el manejo de una moneda interna (el camello), la comunidad educativa, entre otras.

Naturalmente, un logro real de socialización depende de la calidad de formación para la democracia, para la convivencia, para la solidaridad, para la comprensión de la situación actual del país, del desempleo, de la pobreza, de la desintegración social. Todo esto despierta una gran sensibilidad y los vuelve agentes de cambio eficaces.

GONZALO CRUZ



No se trata de hacer una universidad de un colegio, sino de avanzar al paso con otros crecimientos, en la capacidad de convivir y responsabilizarse. Este tema lo completaremos cuando hablemos de Piaget.

El autogobierno

Es una estrategia educativa de gran valor porque apunta al objetivo de la socialización. Es decir que el muchacho se hace partícipe de su propio crecimiento y aprende en la práctica los principios de la convivencia, tolerancia, participación, autocrítica.

El Programa, va de la directividad al autogobierno, en forma progresiva, a través de sus etapas. El educador al final se convierte en asesor.

No se llega al autogobierno en forma espontánea. Es necesario orientarlos.

El autogobierno se nutre de críticas y autocríticas, sobre todo se necesita la sabiduría del adulto.

Sabe autogobernarse quien sintiéndose libre de toda vigilancia hace lo que debe hacer.

El Programa crea muchas funciones para darle oportunidad a todo muchacho de responsabilizarse de algo.

Una buena
arquitectura vuelve
amable las
instituciones.



LA ESCALERA DE LOS SEIS PELEDAÑOS

El ejercicio del autogobierno se hace concreto en La Florida donde existe organización propia, constitución (la primera se escribió en 1974 con base en el estudio de lo escrito por Piaget, en "La Autonomía"), Alcalde elegido popularmente por los compañeros. Se cuenta con Consejo de Gobierno y de Jefes. La autoridad mayor es la Asamblea General. Los educadores tienen voz en la Asamblea pero no voto.

La disciplina siempre depende, con pocas excepciones, del Alcalde y de su Consejo, así mismo los permisos para ausentarse del estudio o del trabajo.

Para casos excepcionales la normatividad depende de la Asamblea. Los asuntos cotidianos dependen directamente del Consejo de Gobierno.

Existen los Jefes de Grupo, de vivienda, de taller y escuela. Todos ellos integran el Consejo de Jefes que tiene algunas responsabilidades directas para el manejo de la casa.

En La Florida, el Cabildo es físicamente un kiosco en el cual se reúne la Asamblea.

También se cuenta con un Servicio Cívico. Es un grupo cuya función es prestar un servicio a la comunidad cumpliendo ciertas funciones como: cuidar el aseo, de las instalaciones, arreglar y mantener la buena presentación de la cafetería, recoger las basuras, atender las visitas y otro





tipo de encargadurías de biblioteca, salas de juegos, sala de televisión, buena presentación de los baños. Un jefe coordina todas las actividades del Servicio Cívico y vela por el cumplimiento de las funciones de todos los compañeros.

Los trabajos especiales se realizan de acuerdo a las necesidades y pueden ser solicitados por la comunidad educativa.

En el año de 1974, con la participación de los colaboradores de aquel entonces, se reunieron los criterios que Piaget expresa en su obra "La Autonomía".

Autonomía es un procedimiento de educación social que ayuda a los niños a salir de su egocentrismo para colaborar entre sí y someterse a las reglas comunes.

Es cierto, dice Piaget, que la lógica y la moral son tendencias innatas. Pero, es también muy cierto, que es sobre todo la sociedad (el ambiente, el grupo) la que se encarga de hacer sentir la obligatoriedad de todas las reglas lógicas y morales.

Lo que más transforma la personalidad es la socialización. Sin este proceso las reglas morales y lógicas parecen exteriores a él. Es decir, el niño no las siente. Y mientras las reglas permanezcan exteriores a él, el niño no consigue situarse en el mismo plano que los demás individuos. Queda así dominado por su egocentrismo inconsciente y espontáneo.

El egocentrismo es la actitud natural del espíritu en presencia de las realidades no asimiladas.

Esto sucedió, aun tratándose de las leyes del mundo físico: el hombre creía que los fenómenos naturales se hallaban centrados en él mismo (el egocentrismo). Sólo más tarde, cuando empieza a interiorizar las leyes del universo, sale de sí mismo para situarse en un mundo independiente del yo.



Borrón y cuenta nueva: en estos niños, pocos meses de afectuosa atención, borra las historias más tristes.

El egocentrismo es evidente en los niños antes de los seis años. En el juego, la única regla es su propio beneficio. Incluso creen poder ganar todo a la vez. Y esto supone incapacidad de pensar en el aspecto normativo de las relaciones sociales.

Lo mismo sucede en el campo de la lógica, cuando los intereses del yo, están en conflicto con la verdad, el pensamiento prefiere la satisfacción a la verdad.

El egocentrismo no le permite al niño comprender las relaciones más usuales. Así sabrá designar su mano derecha, pero no la de su interlocutor. En este orden de ideas,

¿cómo llega el niño a liberarse de su egocentrismo para socializar su conducta y su pensamiento?.

Lo hace por medio de la acción de los padres y adultos. Es el primer proceso de socialización. Esta acción es eficaz, en la medida en que el niño la percibe, como un sentimiento de amor, temor o de respeto.

Piaget llama imposición social a la acción del adulto y llama respeto unilateral al sentimiento de respeto que experimenta el niño y que hace posible la imposición.

Siempre resulta cierto que toda consigna que emane de las personas respetadas se traduce en la conciencia del niño, bajo forma de una consigna imperativa: así se explica el éxito de la autoridad.

Ese tipo de moralidad que se adquiere del exterior conduce a una especie de legalismo. Los actos, en este caso, no están evaluados en función de intenciones y juicios, sino de su acuerdo con la regla. Este tipo de moralidad presenta un aspecto positivo y uno negativo.

El niño es un prodigio,
si la educación lo
libera.



Lo que sale de la boca del adulto, se considera inmediatamente como cierto. Esto, naturalmente, resulta negativo, pues exime de verificación racional y a menudo rechaza la adquisición de las operaciones de la lógica.

Pero la socialización depende también de la interacción entre los individuos. En este caso la imposición desaparece en aras del respeto, del consenso mutuo que se llama cooperación.

Mientras la imposición tiene por resultado esencial, poner reglas y verdades elaboradas, la cooperación aporta la constitución de un método que permite al espíritu sobrepasarse sin cesar y situar las normas del grupo, por encima de los estados de hecho.

En estas condiciones, no sólo se produce obediencia a las reglas establecidas por el grupo, sino también se crea una actitud de solidaridad y de reciprocidad.

De otra parte, esta moral se caracteriza por la aparición de un nuevo sentimiento, de un bien interior, independiente de los bienes externos.

Dicho de otro modo, se produce una autonomía progresiva de la conciencia. Así nace, sin que los adultos lo insinúen, el sentimiento de lo justo, de lo injusto. Nace también una crítica mutua y una objetividad progresiva.

Pensar en función de los otros es sustituir el egocentrismo propio y los autoritarismos, por un método de relaciones verdaderas, que asegura la comprensión recíproca y la constitución de la misma razón.

A este respecto el producto esencial del método es la "lógica de las relaciones", que se vuelve un instrumento que permite al niño librarse de las ilusiones producidas por su egocentrismo y por un acatamiento mal entendido de la autoridad.

En resumen, en el campo de la lógica, como en el de la acción brotan una serie de obligaciones específicas, bien distintas de aquellas que suele imponer la autoridad.

Las formas de autogobierno posibles son ilimitadas pues son tantas como las combinaciones posibles entre egocentrismo, autoritarismo, cooperación.

Son estas relaciones complejas entre egocentrismo, respeto universal y mutuo, las que parecen explicar la diversidad de los resultados obtenidos por el método.

Cuando se aplica este método también es necesario no separar la educación moral de la intelectual y social. Las tres deben formar un todo inseparable.

Y así por ejemplo, una amplia autonomía "intelectual" (realizada por los métodos activos) favorece indudablemente el éxito de la autonomía social.

Resulta muy negativo la mezcla de métodos. Esto sucede por ejemplo, cuando se practican métodos autoritarios en uno de los dos planos y métodos de autogobierno en el otro.

No se debe olvidar que en el autogobierno pueden darse muchos tipos de relaciones entre educador y educandos.

En el caso de "monarquía constitucional", el educador se limita a confiar ciertas funciones al niño y hace de la cooperación un simple auxiliar de la obediencia.

En cambio, en el caso de la "democracia igualitaria", el educador goza de los mismos derechos de sus alumnos.

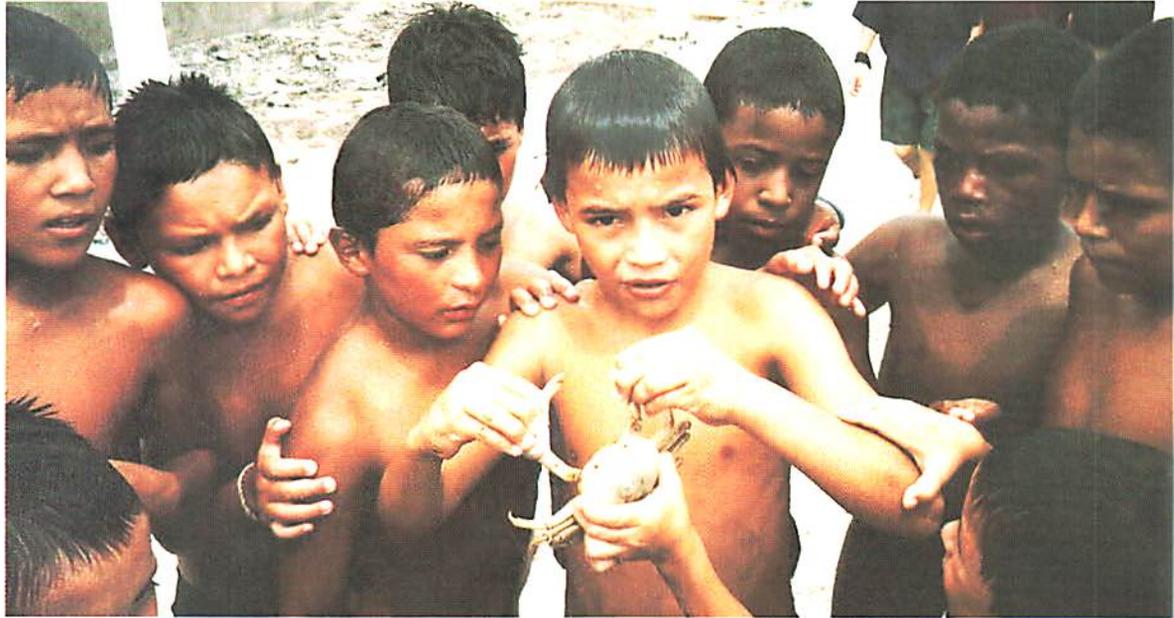
Aquí se trata de suprimir toda imposición en beneficio de la reciprocidad.

En el autogobierno se cuestiona la validez del castigo. Este método tiende a sustituir el castigo propiamente dicho por

El interés que muestra la humanidad por los campaniles, las torres, valida los signos que desde lo alto nos guían.



Dejemos que los niños experimenten aún con riesgo, si no es excesivo.



un sistema de medida, de la reciprocidad, que permite entender el acto culpable como ruptura de los lazos de solidaridad.

El culpable puede simplemente ser apartado de los cargos honoríficos, de las responsabilidades. Si es el caso, de sus derechos de ciudadano. Es decir, puede momentáneamente, ser excluido del grupo cuyas reglas ha violado.

Así, la reciprocidad es suficiente para motivar la sanción, sin que intervenga la idea de castigo.

Es importante hacer notar algunos peligros en el autogobierno:

A veces la presión del grupo se vuelve exagerada y así el niño puede perder su libertad.

Otras veces, la personalidad se desenvuelve con demasiada rapidez, el individuo se afirma sin medida, adquiere una hiperconciencia, entrando en conflicto con los demás.

Si falta, pues, buen sentido para hacer las cosas con mesura, equilibrio y criterio científico se puede, fácilmente, llegar a conclusiones erróneas.

Puede además el autogobierno favorecer en los niños la tendencia al espíritu de clan.

De otra parte el autogobierno puede ser muy fecundo. Puede producir entre los niños una cierta "autodisciplina", autoformación, mejor atmósfera grupal, mayor rendimiento, formación del carácter y excelente formación social.

En un buen sistema de autogobierno el educador es tan sólo un amigo de los niños que toman por sí mismos las decisiones.

El grado más elemental de participación consiste en pequeñas funciones cuyo reparto puede ser realizado por el educador o hacerse por orden alfabético.



Hacer del trabajo un juego, es la mejor forma de iniciarse en él.

La elección representa un grado avanzado de independencia y autogobierno.

En general, se considera cierto que todos los niños son capaces de desempeñar funciones y de llegar a ser jefes.

En algunos casos puede ser conveniente confiar una función importante a un niño insubordinado.

Donde realmente funciona el autogobierno no se juzga nunca a los individuos. Se analizan los actos con el fin de comprobar si son o no compatibles con el bien de la comunidad.

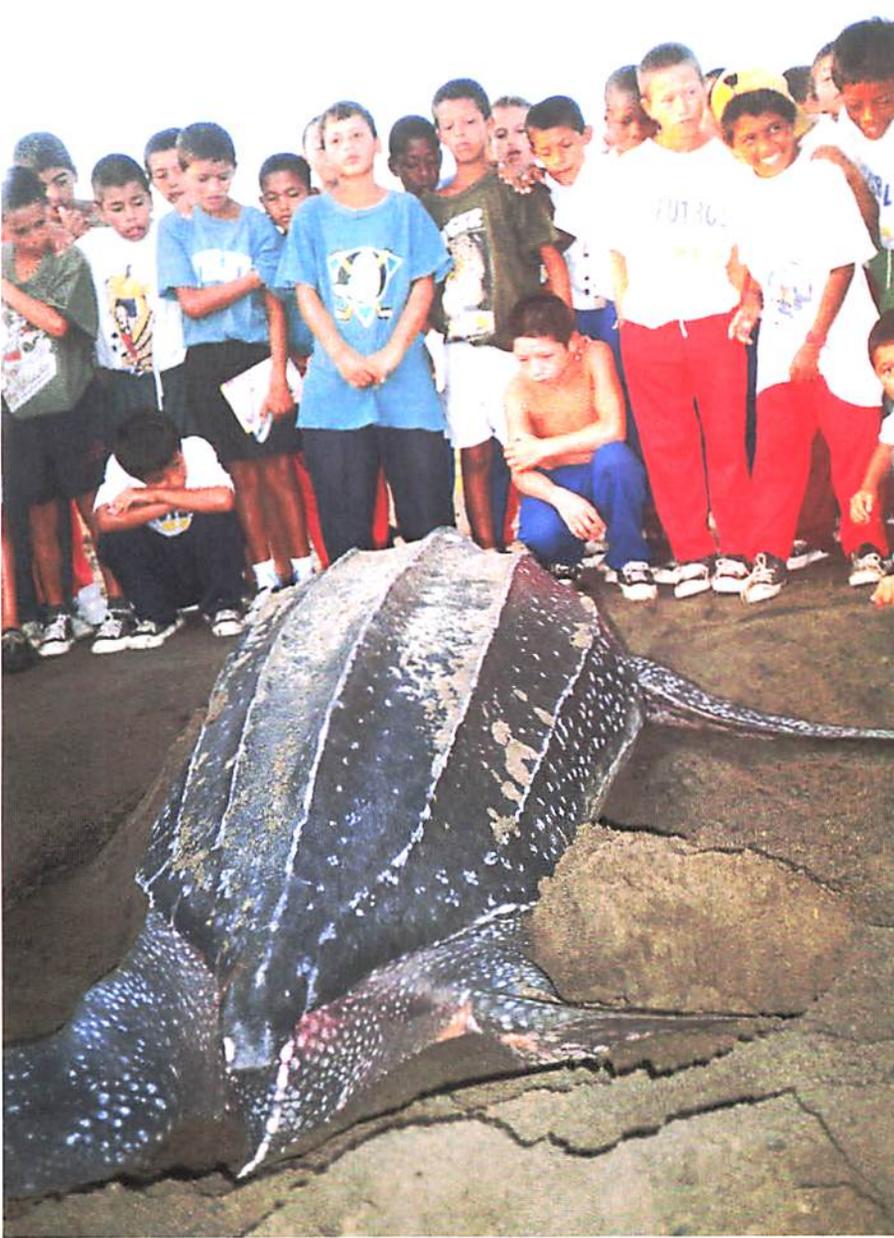
Las mayores ventajas del autogobierno están en colocar a los niños en condición de actuar por sí mismos, volverlos capaces de distinguir entre el bien y mal. Pero no podemos olvidar que el autogobierno es posible donde hay educadores capaces, abnegados, conocedores del alma infantil, pacientes, de gran rectitud, maduros afectivamente.

En el caso de los niños de la calle el autogobierno es uno de los pilares del sistema educativo, en cuanto facilita la formación moral, cívica y en un ambiente de libertad.

El niño ama la libertad, pero también desea dominar, poseer. Eso quiere decir que debemos hacerle entender qué quiere decir ser libre.

Con nuestros niños es posible el autogobierno. La experiencia nos dice que son capaces de constituirse en asamblea, crear cargos, nombrar funcionarios, dictar reglamentos, reunirse para criticarse, juzgar sus actos y hasta determinar algunas sanciones.

En el viejo sistema "ser persona" era "tener ideas". En este sistema significa saberse relacionar con los demás. En definitiva, la esencia de la educación, según Piaget, es favorecer una convivencia cada día más formativa.



Acandí
Lo que más impacta
a los niños: los
fenómenos,
espectaculares de la
naturaleza.

SEXTA ETAPA

Integración a la sociedad

Hay que hacer del Programa una especie de fábrica que produzca en cada época jóvenes a la medida de la situación que les toca vivir. Así lo hemos tratado de hacer.

Los que saben preguntar, al llegar a este punto, tratan de ponernos entre la espada y la pared.

Preguntan, ¿con qué bagaje, actitudes debe presentarse este joven (que se tilda de ex-callejero) para integrarse o mejor, lograr que la sociedad lo acepte?.

No es difícil comprender que el problema más grande que afronta el muchacho que ha vivido la dramática aventura de la calle, es el de la falta de oportunidades de empleo, a pesar de haber desarrollado destrezas y habilidades, para desempeñar una labor.

Con miras a resolver esta situación, cuando el muchacho está a punto de salir del Programa lo vinculamos, durante un año, como operador callejero: una especie de animador social. Esta experiencia temporal le permite sentir que, sea como fuere, ya tiene trabajo y es independiente. También aprende a administrar y jerarquizar gastos y responsabilidades.

Sobre todo, se entrena de manera muy vivencial, como un verdadero luchador, capaz de resistir lo que sea, debido a las dificultades que se le presentarán.

Hay que concluir que la filosofía de incorporación de nuestros muchachos a la sociedad ha ido evolucionando. En un primer momento, queríamos hacer de ellos unos “supermanes”, enfatizando su formación académica, que consi-

derábamos como el mejor bagaje para enfrentarse a la sociedad. En un segundo momento, pensamos que debíamos estar en la "onda", especializando técnicamente a nuestros pupilos. Pero finalmente, hicimos una madura ponderación, de los factores de la actual situación:

- Desempleo despiadado de profesionales, técnicos y jóvenes, aún con respaldo moral de la familia y de la sociedad.
- Pobreza exagerada de las familias y allegados de nuestros educandos.
- Persistentes ofertas del ya conocido mundo de la calle, con mayor fuerza seductora.

Pensamos que la mejor opción era prepararlo para trabajos y funciones de todo tipo. El término no es muy elegante "todero". Parece que la primera acepción, es la del hombre que no muestra ser muy profesional, pero en nuestro caso, le podemos dar un mejor significado.

La experiencia nos dice que esta opción da respuesta a:

- La inestabilidad, que es una característica bastante común y arraigada en los jóvenes que desde niños han sido lastimados, ante todo, afectivamente.
- Con esta opción se multiplican las ofertas de trabajo.
- La vinculación laboral es menos formal y exigente y por lo tanto más factible.
- Pueden asumir la función de contratistas que se esmeran en trabajar cada vez más y mejor para conseguir una remuneración más alta.
- Tienen mayor posibilidad de dedicarse a trabajos que les gusten, porque lo saben hacer.
- Los períodos de desempleo son mucho más cortos que los que tienen quienes pretenden vincularse más formalmente al trabajo.





- Es un quehacer que les permite pasar por muchas experiencias que los capacitan muy rápidamente.
- Finalmente, además de volverse muy diestros en el desempeño de una gran gama de trabajos, acaban por volverse excelentes relacionistas que saben vender muy bien lo que son y lo que saben.
- Desde luego, esta última política que asume el Programa, supone no olvidar las consignas que son indispensables como facetas imprescindibles de una persona normal y productiva.
- La puntualidad, laboriosidad, buena presentación personal, el trabajo diligente y de calidad, el cuidado de las

herramientas que lo hacen posible, responsabilidad, relación humana y fundamentalmente, la ética del trabajo que es lo que permite estabilidad.

La conclusión de este capítulo, en otras épocas y en otros países, podría consistir en una serie de criterios muy taxativos, pues de haber trabajo y estudio para todos los jóvenes sólo faltaría una inteligente reglamentación.

Pero para nuestro joven pobre, sin familia y sin recursos para subsistir, lo único que queda es lo imprevisible y para ello lo preparamos, a fin de reducir su frustración y aumentar su capacidad de brega.

Por ejemplo, en lugar de establecer términos precisos sobre su permanencia en el Programa, pedimos a nuestro departamento de trabajo social que continuamente explore las oportunidades de trabajo que se les pueda ofrecer a nuestros jóvenes. Ya nos ha sucedido en muchas ocasiones que por la bondad de dichas ofertas, los muchachos han optado por dejar el estudio antes de graduarse para vincularse al trabajo y contar así con los recursos sustanciales que requiere la vivienda, la alimentación y el estudio nocturno.



Este caso, se está dando inclusive como iniciativa del joven que en su día libre, por su cuenta busca contactos que le ayuden a conseguir algún trabajo e integrarse así a la sociedad.

Como se puede ver, los períodos de permanencia en el Programa, la edad, los logros y demás factores a tener en cuenta respecto a un egresado, en nuestro caso, no solo depende de las exigencias de una institución o de los gustos de un alumno, sino sobre todo de la necesidad de no perder oportunidad de integración al mundo del trabajo.

Esto no quiere decir, que no se tenga en cuenta el pensum y todos los demás requerimientos que rigen para cualquier estudiante que está terminando sus estudios.

Donde podemos ofrecer empleo con seguimiento, el trabajo se vuelve terapéutico





LOGROS Y RESULTADOS

Niñas bailarinas en gira
artística por España,
manifiestan su alegría en
aguas del Mediterráneo.

Al igual que Hans Jonas, creemos que en esta época y sobre todo en la educación, hay que promover el principio de responsabilidad, más que las utopías y las esperanzas.

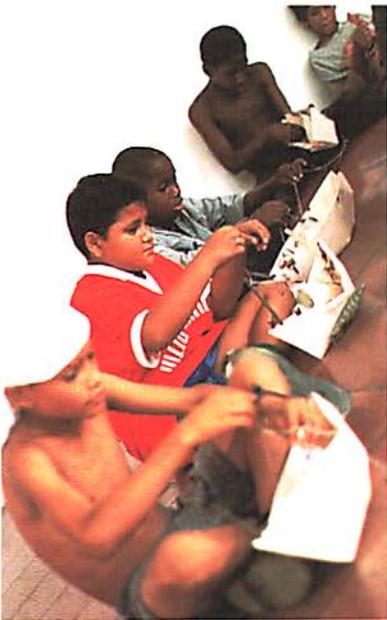
Por esto mismo, nos parece imprescindible la autocrítica. Es decir, preguntarnos si este Programa tiene sentido o no. Es un cuestionamiento que nos venimos haciendo, especialmente cuando en nuestro campo de acción, que es la calle, vemos que va creciendo la violencia, la pobreza y el deterioro social, a pesar de los esfuerzos y buenas intenciones de muchos.

En este momento, pensamos que lo que más se necesita son programas que hagan presencia en las calles, que estén más cerca de los pobres. La calle es, sin lugar a dudas, el habitat de los excluidos, desplazados, de los que no tienen ninguna otra alternativa. Es el lugar de las últimas migajas. Allá, sin que nadie los organice o constriña, quedan acorralados los pobres. Es el escenario donde brota espontánea e insistente la pregunta: ¿tendrá solución este problema?

Seguimos creyendo que sí. Sobre todo, si se empieza por los niños, como lo viene haciendo este Programa.

Al comienzo nadie entendía el por qué ponderábamos tanto la calle. Pero finalmente en Atlanta (Estados Unidos), el Programa Bosconia fue reconocido como el más copiado de América Latina, debido a esta originalidad, es decir: a su trabajo en las calles.

Otra característica original del Programa, es “trabajarle al niño” de tal manera que sea él mismo quien entienda y vea la necesidad de abandonar la calle, que sea él mismo quien pida ser recibido para que se le eduque. Por esto, el Programa Bosconia se considera de puertas abiertas: el niño entra por decisión propia y se queda, no porque las puer-



EL NIÑO DE LA CALLE

tas estén cerradas, sino porque sencillamente está en el lugar y con las personas, que ha elegido. Creemos que promover desde el comienzo, la libertad del educando, habla bien de un sistema educativo.

Muchos creen que el único indicador confiable es saber: ¿cuántos niños hay actualmente en la calle? y ¿en qué porcentaje han disminuido o aumentado?

Al respecto, un observador común podría objetar que cada día hay más niños en la calle, lo cual además es cierto. Pero en este caso, lo definitivo no sólo es contar los niños sino ponderar las causas que producen el fenómeno callejero: la pobreza, la desintegración familiar, la droga, el desempleo, la violencia, las deteriorantes modas juveniles. Pero medir dichos factores no es fácil.

Eso lo saben los que están familiarizados con las estadísticas. Por eso, no se ha podido establecer, ni siquiera en situaciones constantes, cuántos delincuentes, traficantes de droga, prostitutas, drogadictos, niños abusados, borrachos o gente inescrupulosa existe en el medio que nos rodea.





De todos modos, superando dichas dificultades, el Programa ha realizado con sus egresados, dos censos (1997-1999) en coordinación con la Universidad Nacional de Colombia, el Departamento Nacional de Estadística -Dane- y algunas entidades distritales.

Y es de notar, que además de la fría ponderación estadística, para ser eficientes, es importante saber cuántos de los niños que recogemos (que sin lugar a dudas son callejeros) dejan la calle y aceptan ser educados hasta llegar a integrarse a la sociedad como ciudadanos dignos y útiles.

Hay muchas situaciones que explican las limitantes que existen cuando se trata de medir la problemática social. Frente a un censo, por ejemplo, la población callejera se sustrae: no le interesa contestar porque para un pobre es muy difícil subsistir sin meter el pie en falso y no es natural revelar las propias faltas y debilidades.

También es frecuente que el muchacho callejero beneficiado por un programa educativo, al terminar sus estudios regrese al mundo de la pobreza. Es decir, a ambientes de barrios pobres, donde no hay teléfono o la dirección es muy difícil de ubicar. Todo esto, hace inoperante la consigna de hacerle seguimiento y medir.

A veces, ni siquiera los jóvenes que se pueden considerar como exitosos facilitan su seguimiento: se "pierden", es decir no vuelven a reportarse, cabalmente, porque les ha ido muy bien. Es apenas entendible que un indigente o una joven de la calle que hayan superado su situación no tengan el menor interés en presentarse ante la sociedad como exhabitante de la calle o como exprostituta y a nosotros tampoco nos gusta hacer presión en ese sentido.

Todas estas situaciones complican el trabajo con los pobres, pero no eliminan los logros, entre cuyas cifras podemos citar:

De 100 niños que recogemos de la calle:

- 75% Los consideramos vencedores pues dejan la calle y se integran a la sociedad.
- 10% También deja la calle pero no quedan integrados a cabalidad.
- 15% Conforman la famosa población fronteriza.

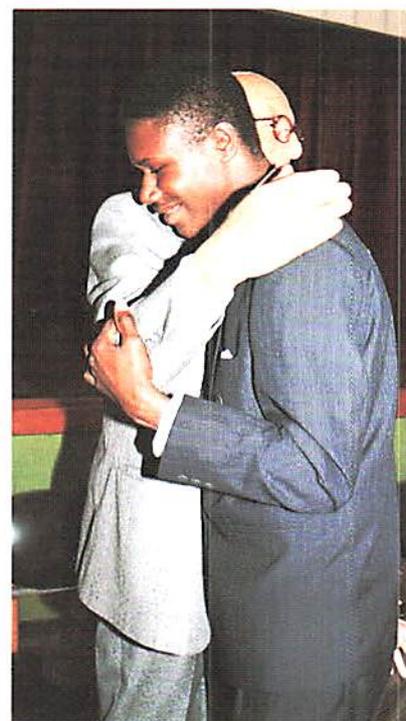
Dicho 15%, en este momento, está representado por casi 1800 jóvenes que han sido atendidos en el Programa sin lograr salir adelante. Es decir, siguen en el campo de batalla (drogados, enfermos, sin empleo, a veces formando parejas muy precarias). Pero también para estos últimos se sigue bregando: nació así un tipo de atención que hemos llamado Proyectos. Está integrado por un grupo de unos 700 muchachos y un centenar de jovencitas.

Se trata de ofrecerles empleo con sistemático seguimiento. Es una fórmula que ha dado buen resultado y que ha sido posible gracias a la colaboración de entidades Distritales (como Acueducto, IDU, Localidades), y algunas privadas (que ofrecen vinculación laboral, becas, capacitaciones o servicios médicos).

Para las mujeres una de las mejores ayudas ha sido organizarlas alrededor de ventas de periódicos y revistas, actividad que ocupa ya casi a un centenar.

Concluimos así, que el saldo definitivo es bastante satisfactorio pues se puede hablar en primer lugar de la gran cantidad de niños que dejan de ser de la calle (principal objetivo del Programa). Esto significa haberlos liberado de situaciones de abandono, de analfabetismo, de droga y demás secuelas callejeras.

Todos ellos, más tarde, quedan vinculados a diferentes opciones laborales. En su gran mayoría, optan por crear



Felicitando al mejor bachiller.

un hogar estable y adquieren cierta estabilidad económica y familiar.

Se pueden añadir muchos casos que consideramos sobresalientes, por haber desembocado en estudios superiores, en trabajos especializados, artísticos (más de 100 egresados se han vinculado, muy holgadamente, a distintos conjuntos musicales del país). También es muy satisfactorio para nosotros ver a centenares de nuestras niñas egresadas, vinculadas al mundo del trabajo y saberlas propietarias de sus viviendas mediante los sistemas de ahorro.

Podríamos hablar de muchos otros logros como por ejemplo ciertos tipos de capacitación que no sólo facilitan la integración al trabajo sino que se constituyen en verdaderas terapias de superación personal.

Agricultura en serio,
en terrenos estériles de
la Orinoquia.

SANTIAGO HARKER



Dígase lo mismo de lo que alcanza un joven cuando se inicia en el campo del arte. No sabemos por qué entre los niños de la calle hay tantos artistas. Es una verdadera liberación.

¿No será finalmente un logro tratar de renovar el tejido social mediante la promoción de la familia, la pareja?.

Valga la verdad, los logros no son fáciles de medir y menos a través de la frialdad de las cifras.

Qué hermoso es entrar a un centro educativo donde hay centenares de niños y jóvenes que se constituyen en verdadero espectáculo de alegría, salud y progreso. Uno podría llorar cuando constata que cada uno de esos niños representa un caso bien dramático de abandono, maltrato, explotación, adicción a la droga.

Todos ellos son un verdadero espectáculo de recuperación jamás imaginada.

Decimos lo mismo de las niñas, de los "trapecistas" de las madres cuyas dramáticas historias, a menudo desalentarían a los que no tienen fe en el ser humano.

Siempre tendrá sentido ayudar niños y jóvenes, sea cual fuere su deterioro. El ser humano es siempre emergente.

CONSIDERACIONES FINALES

Nos parece apenas obvio hacer algunas consideraciones antes de finalizar esta tarea.

Ante todo, nos unimos a quienes se han venido comprometiendo en el propósito de buscar salidas a la inquietante situación colombiana.

Sabemos que son muchos los que están firmemente convencidos de que la educación es el instrumento más eficaz para lograr el cambio.

Nos consta que existen diversos proyectos de obras para acoger y educar a los niños abandonados, drogados, desplazados, víctimas de la guerra y de la calle. Esto es comenzar como es debido.

Debería animarnos el pensar que servir es muy gratificante, la más noble vocación, el mejor atributo que puede merecer un educador.

Detrás de una desinteresada oferta de servicio, de ayuda humanitaria, siempre hay una actitud contemplativa, espiritual. La deberíamos apreciar como un verdadero don y potenciarla con una sistemática reflexión. Es lo que necesitamos en este momento.

El problema actual es que muchos jóvenes quedan seducidos por los peores ídolos. Es una situación realmente insólita.

Mac Laren, conocido defensor de la “pedagogía crítica”, tiene frases de gran poder explicativo al respecto:

- Vivimos en un momento precario de la historia.
- Actualmente, en todas partes y al mismo tiempo, la humanidad presenta los mismos rasgos: desamparo individual, enfermedad moral, trastorno emocional.

- La actual democracia, paradójicamente destruye lo que quiere promover: la libertad, la justicia social, la tolerancia, el respeto por la diferencia...
- Como resultado de las ideas postmodernas, sólo avanza y asciende una imitación burlesca de la democracia: la brutalidad e ingeniosas estructuras de dominación.
- Vivimos en una cultura depredadora en la cual sólo hay dos roles posibles: ser un buen agresor o una excitante víctima.
- Cultura depredadora: una cultura divertida, a pesar de ser la cultura de la violencia, de la locura, de la muerte.
- Creación y comercialización de mitos.
- Tratar de volver real lo que no existe o que parezca normal lo extraño.
- Erotisar todas las situaciones, hasta las depresiones.
- En fin, el imperio de la mentira y de lo efímero.

Otra descripción que Mac Laren hace del mundo actual, o de lo que él llama "cultura depredadora", se podría resumir así:

- La gente mata, dispara contra multitudes de extraños, de niños, de ancianos, para copiar, imitar, por ejemplo a Breton el famoso asesino que disparaba a ciegas contra multitudes. Para imitar al Lepine, masacrador de mujeres o al ruso Chikatilo, asesino de masas. Para imitar a Gacy torturador y asesino de niños. Lo mismo sucede con los pirómanos, con los jóvenes motorizados: matan para copiar gestos de otros, pero sobre todo para divertirse, para sentir emociones nuevas.

El mundo descrito por Mac Laren no es un mundo imaginario, una ficción, es una realidad en la que se mueve un porcentaje muy alto de nuestra juventud.

En muchas macrociudades no sólo es una moda, sino una verdadera subcultura (si se quiere todavía subterránea pero poderosa, arrolladora). Los padres son los últimos en darse cuenta (ya cuando hay muy poco que hacer).

A la gente sólo se le ocurre tomar medidas represivas, judiciales. Pero así no se logra erradicar una subcultura, amedrentar una juventud comprometida con su causa, de manera encarnizada.

Los sermones de la educación tradicional ya no funcionan. Están perdiendo terreno la familia, la escuela, la religión, las instituciones. Los jóvenes de hoy son muy sensibles a la cultura de la "new age" de la farándula juvenil (como son las pandillas, los ghettos, las salas especiales de videos, de maquinitas, las discotecas, los "sopladeros" de droga, los cromos, etc).

Baudrillard es otro pensador que describe en forma sugestiva el mundo actual y su "encanto":

-Paradójicamente, la humanidad se va hundiendo en la medida en que desarrolla presuntos buenos propósitos de liberación.

- Hoy todo está liberado: se ha cumplido la liberación política, sexual, de la mujer, del niño, del arte, de las pulsiones inconscientes, de las fuerzas productivas... y nos reencontramos colectivamente ante la pregunta crucial: ¿qué sigue después de esta orgía? Frente a un mundo delirante sólo existe el ultimátum del realismo. Eso significa que si queremos escapar a la locura del mundo, hay que desmontar todo su encanto. La alienación de nuestros jóvenes se reduce al encanto de lo efímero, de la locura, de la nada. Una vez más hay que acabar con los imperios, sobre todo los últimos, que promueven fundamentalmente la esclavitud, agrega Baudrillard.

Nosotros creemos que educar ante tan caótica situación es un gran desafío y nos preguntamos: ¿Qué tipo de educación deberíamos adoptar, qué tipo de educadores podrían intervenir eficazmente, para remover tanta seducción, tanta esclavitud, cómo promover la vida, la supremacía del amor, del espíritu?.

La historia de la humanidad nos da una luz: sólo hombres que sepan introducir el discurso de la trascendencia y de la bondad.

Además, pienso que los jóvenes necesitan más que de discursos, del testimonio de hombres que puedan hablar con su vida.

Por esto a quienes muestren una decidida voluntad de participar en la aventura de cambiar el mundo comenzando por los niños, solo dejaría un mensaje de precaución y alerta:

Los educadores que no puedan hablar con su vida, que no muestren un propósito desinteresado de ayudar a la humanidad, que no sepan enseñar a aprender, que no logren formar a sus educandos como seres sociales, en función del bienestar de los demás, dejarían la situación peor que antes.

El resumen, la mejor herramienta, también en este caso, es el amor: ama y encontrarás lo que necesitas para ser eficaz.

TESTIMONIOS

Anexo 1

Algunos testimonios muy espontáneos, pues son muchos los niños y jóvenes que se ofrecen cuando se les dice “quién quiere decir algo de su vida”.

Creemos que es muy bueno conocer lo que ellos sienten en la calle y lo que aprecian como camino hacia el cambio.

Alberto,
17 años
Estudia décimo grado

...Mi alegría más grande fue el día que el grupo de muchachos de diez y once, me nombraron jefe de jefes, "elegante" cuando me dijeron: "la responsabilidad está en sus manos" responda por eso. Yo soy un buen líder y he aprendido a organizar grupos...

"Hace seis años después de andar mucho en la calle, llegué al "Patio" y estuve asistiendo a él. Al principio no me gustaba mucho o yo no estaba preparado.

Necesitaba ir: comida, ducha... después lo fui aceptando para que me ayudaran a cambiar.

Estuve más o menos seis años en la calle, del parche entramos cinco al Programa y a la Florida entramos cuatro, entre ellos Fernando, Jairo y Manuel. De ellos a dos los han matado y uno está en el Programa trabajando en Proyectos.

Momentos felices no hay en la calle, en la calle solo hay momentos de rebusque, de sobrevivencia. Estos momentos no dejan nada bueno.

En la calle, recuerdo un día que estábamos un grupo como de doce muchachos, el día anterior habían matado muchos indigentes. Estábamos organizándonos para dormir, chupando pegante, fumando marihuana, cuando llegó la fuerza de la policía o el DAS y hubo una ráfaga de varios tiros, más de cuatro, quedaron tres heridos y dos muer-

tos. A mí me decían “chinga”, uno de mis compañeros dijo: “¿Chinga que pasó?”. Otro me dijo: “me voy, me voy...y Flachi, Flachi”, quiere decir que murió.

Recordando esto, recuerdo lo que me ha dado el programa, me ha dado aprecio. Yo siempre pienso: -bacano que un muchacho sepa apreciar esto-, porque yo me demoré mucho para apreciarlo y muchas veces he estado a punto de perderlo, por mi mala conducta. Mi conducta era el desorden y ahora un vuelco total, soy el encargado del orden, de dar buen ejemplo a los muchachos.

Mi alegría más grande fue el día que el grupo de muchachos de diez y once, me nombraron jefe de jefes, “elegante” cuando me dijeron: “la responsabilidad está en sus manos” responda por eso. Yo soy un buen líder y he aprendido a organizar grupos.

Estoy en el taller de sistemas, aprendiendo el mantenimiento y la mecánica de los computadores, manejo algunos programas y ahora estoy ilusionado con que se abra la nueva sala, para aprovechar y aprender más.

Recuerdos...recuerdo cuando llegué al Tuparro, un cambio total, yo con otro compañero era el más pequeño de la comunidad, al llegar allí no sabía del sistema de vida: de la organización, de los mosquitos, de los peligros del río, del sol..., pero unos compañeros me acogieron y me instruyeron sobre las bondades y peligros. Los compañeros son muy importantes, de ellos se aprende mucho.

En este momento no soy nada de lo que fui: yo era el más “cansón”, una “caspá”, el desorden, vicioso, peleador. Ahora estoy entendiendo la vida. A mí me han tolerado mucho en el programa, al principio los educadores no me aguantaban, hasta que un día el Padre Javier me dijo: “Alberto, usted a mí no me la va a poder, usted tiene que cambiar algún día”. El padre ganó, pero el único beneficiado soy

yo. Sueño con graduarme como bachiller, estudiar algo como sicología, para ayudar a la comunidad de la calle.

Falta contarles de mi familia. A mi familia la volví a ver hace ocho meses, después de durar seis años sin verlos, y resulta que me encuentro con algo igual: Una hermana problema que no se relaciona bien con la madre, una mamá esforzada por darlo todo, sin lograr nada, un hermano que es la foto mía en ese entonces. Me esfuerzo por entender todo esto. Me siento bien por lo que he hecho conmigo mismo; dejar mañas, reconocer que necesito de este programa, por esto acepto reglas.

Quiero estudiar, tener un empleo y una familia a la que no le pase lo que me paso a mí, tal vez por este motivo es que yo estoy aquí.

Se que debo aprovechar esta oportunidad, y doy las gracias a las personas que me han ayudado a estar donde estoy”.

Francisco, 16 años

Hace el curso de nivelación que lo habilite para entrar a tercero de primaria.

...Me fui un año para el Tuparro, allí me pasó algo muy raro, me olvidé de todo, solo pensé en mí, en progresar...

“Mi mamá tiene cincuenta años, esta inválida, porque trabajaba de recicladora en el Cartucho y tengo una hermanita de nueve años, ella es muy enferma; le duelen los ojos, se le van a caer los dientes, no estudia, pero yo no quiero que se interne porque ella es la que cuida a mi mamá. Tengo un hermano que se rehabilitó en el Programa, él es bachiller, pero él no quería que yo entrara al Programa porque dice que a dos de la misma familia no nos pueden ayudar. Yo al ver la situación de mi mamá me salí del programa y me puse a vender bolsas, lápices, pero como me di cuenta que no podía dar dinero para todo y que la situación de la calle es muy difícil, fui donde el Padrecito Javier y le conté mi situación, él me dijo que me podía ayudar con un arriendo, pero por muy poquito tiempo, desde ese día mi mamá consiguió un ranchito en el barrio El Tesoro, junto a la Estrella en Ciudad Bolívar.

Entré hace dos años al Programa, yo vivía en el Cartucho, allí me visitaron los educadores y me invitaron al “Patio de la 12”.

A mi papá toda la vida no le ha importado el mundo, simplemente me trajo al mundo por accidente, me hizo con

mi mamá. Por culpa de mi papá mi mamá está así, él la ponía a jalar carros de balineras y la maltrataba mucho física y moralmente.

Ella logró trabajar lavando ropa, cocinando, de empleada de servicio, pero ahora está inválida. La que nos hizo el seguimiento en el Programa fue la doctora Clara Lucía, ella siempre estuvo allí. Nosotros estábamos en el ranchito y ella llegaba sin que nosotros la invitáramos, para darse cuenta de que, lo que yo decía era verdad.

Al entrar al Programa llegué a Belén, luego Liberia, después La Arcadia; allí estuve muy "chévere". Me gustan mucho los paseos, luego me fui un año para el Tuparro, allí me pasó algo muy raro, me olvidé de todo, solo pensé en mí, en progresar.

Yo no tengo palabras para expresar que esto es muy bueno, acá es como el paraíso, claro para mí, aquí yo he cambiado y quiero cambiar más.

Cuando yo estaba en la calle, mi imagen era de una cara toda negra, con grasa, el pelo pegado, liendres, los dientes se me iban a caer, eso sí era un poco más gordo de lo que soy ahora.

Yo tenía un parche, donde estaban muchachos en mi misma situación, se fueron de la casa porque el papá les pegaba, o llegaba borracho y les decía que no quería saber nada de ellos. Pedía pega en los restaurantes, o sobrados de las canecas de basura, chupaba boxer, consumía bazuco y "café gramado" o sea un revuelto de bazuco con marihuana. En el parche le ayudaba mucho al líder, que es el que maneja mejor el cuchillo, el más fuerte, el que sabe como es la vuelta de todo.

Soy una persona que me toco vivir en la situación de calle y todo lo que ello conlleva. En el Cartucho me preocupaban los chinches que tenían que dormir con los adultos

barbados y eran como de su propiedad. También les tengo mucha consideración a las mujeres, porque en la calle la mujer sufre más que el hombre, todos abusan de ellas.

Yo soy colaborador y buena gente, estoy estudiando en el curso de nivelación y me gusta mucho el taller de pintura, sé lijar, pintar y me gustaría ser ayudante de ebanistería.

Yo no anhelo ser una persona importante, pero si sueño con llegar a ser un ciudadano, para no ser una carga para la sociedad”.

Jaime,
18 años
Estudiando bachillerato

...yo no nací para seguir los pasos de mi padre, ahora que tengo un modo de pensar distinto...

“Yo estoy en el Programa hace siete años, llegué a Liberia, luego pasé a Acandí, luego a la Florida, al Tuparro y ahora estoy en la Florida. Yo he cambiado, los siete años han servido, me han dado otro modo de pensar, de ver la vida, de pensar en salir adelante. Ahora lo único que pienso es en superarme, terminar mis estudios de bachillerato, lograr hacer una carrera de odontólogo y algún día poder ayudar mucho a mi mamá y a mis hermanos.

Mi mamá vive en Cazucá con cuatro hijos, nosotros somos ocho por parte de papá, y mi mamá tuvo nueve, de los que vivimos siete. En este momento con ella viven cuatro, dos por parte de papá y dos por parte de padrastro.

Mi papá tuvo muchos hijos, él ya murió. Fue asesinado. El casi toda la vida fue guerrillero, viajaba mucho, en cada viaje llevaba a uno de los hijos. Iba al Meta, al Líbano... yo fui varias veces con él. El nos llevaba con otro disfraz, llevaba mercancía, era comerciante, pero por debajo de cuerda hacía todos sus negocios, extorsionaba, secuestraba... entonces cayó a la cárcel, porque el DAS le hizo una persecución, eso salió en el periódico detalladamente. Yo pienso que a pesar de que él hacía muchas cosas malas,

era por un bien, por podernos sacar adelante, ese era el ideal de él. Él ya estaba para retirarse, estaba en la ciudad, era comandante de guerrilla urbana y él se quería salir a descansar en una casa que tenía en La Dorada, pero en eso no quiso la gente que él se fuera, porque él ayudaba a muchísima gente. El les daba a unos casa, a otros mercados, entonces no se fue para La Dorada y al poco tiempo fue que lo mataron. Yo estaba en el Tuparro, yo llegué en la navidad y mis hermanos me contaron.

Yo viví una experiencia de pequeño, yo no nací para seguir los pasos de mi padre, ahora que tengo un modo de pensar distinto, me pongo a reflexionar sobre épocas pasadas y me digo: -yo con la inocencia de siete años, sabía que mi papá hacía cosas malas, aunque él siempre se encerraba en una pieza a limpiar armas, me imaginaba que aparte de ser bueno, él algo malo hacía-. Desde pequeño pensaba que nunca quería llegar a ser como él. Yo pensaba que él cuando yo creciera me quería tener para meterme en eso, pero entré al Programa y todo es distinto.

Comencé mi vida de calle sacando a mis hermanos, una hermanita y un hermano conmigo. Eramos muy pequeños yo tenía 8 años y era el mayor, jugábamos, buscábamos planes, pedíamos, cantábamos en los buses.

En ese entonces mucha gente nos conocía. Cuando nos subíamos a un bus, ya sabía quienes éramos, cantábamos las canciones de Vicente Fernández como "el arracada" que son unos aretes y otras. Un hermanastro me enseñó un pedacito de una canción, al comienzo fue chistoso porque yo me aventuré a cantar ese pedacito de canción en los buses, pero me di cuenta que el pedacito de canción que cantaba era muy feíto entonces me las aprendí completas y se las enseñaba a mis hermanitos, cantábamos a la gente con mucho éxito.

Cuando yo era pequeño en la calle me decían "chiqui".

Del Programa me gusta mucho el proceso que uno tiene, para mí este es el mejor Programa, porque uno sale con otras opciones, con una visión más clara de la vida.

Yo a diario entraba al Cartucho porque allá era más barata la comida, comíamos combinado, que es un seco con arroz, o sea, frijoles con arroz, garbanzos con arroz o lentejas con arroz. Un combinado en ese entonces valía \$100, y con agua panela \$105. Dormíamos en la calle, en las fachadas de las casas. Como yo era el mayorcito a mí me daba mucha rabia cuando le pegaban a uno de mis hermanos, a mí se me encharcaban los ojos y atacaba al que fuera. Un día estábamos en la 53 con Boyacá, ahí quedaban muchos comederos seguidos y había un solo vigilante que cuidaba toda la cuadra: había un asadero, una heladería, bastantes negocios. El guardia nos tenía como bronca, él estaba en una esquina, nosotros en la otra pidiendo. Un día se indignó porque mi hermano pequeño entró a comprar un vasito de agua, él tenía mucha sed, entonces el celador lo sacó de una oreja, yo vi que le dolió mucho y sus ojos se le llorociaron, le pregunté: ¿Mauricio le dolió? Y me dijo que sí, entonces yo empecé a pegarle patadas al celador, se aglomeró la gente que decía: “No sea abusivo, no le pegue a los niños”, el celador me logró pegar una patada en la cabeza, perdí la memoria y el habla. Al pasar un rato estaba con mis hermanitos en un bus, yo no recordaba nada, pero ellos venían felices, porque les habían dado hamburguesas, plata. Eso pasó. Yo dormía mucho en el parche de Santa Lucía, éramos más o menos veinte, en el año 90, era chévere.

A raíz de como era mi papá, yo pienso que en sí la gente que es muy mala, siempre lleva un ideal bueno, por ayudar a su familia, de pronto la culpa no es de ellos sino de su situación, la injusticia social.

En el parcha de Santa Lucía, tratábamos de fumar solo cigarrillo y no tener tanto vicio, cuando amanecía cada

uno se abría, se iba por su lado y nos encontrábamos a las 7 de la noche, cada cual se “rebuscaba” como podía, salíamos en grupitos de dos o tres. Mis hermanitos se metían a los centros comerciales, eran muy juguetones, por ejemplo cogían un traperero, uno de ellos se sentaba sobre él y el otro lo arrastraba por todo el centro comercial. Entonces los celadores los sacaban. Una vez los llevé a ver cine y como yo era más grande compré dos Charms, uno para ellos dos y uno para mí. Era una Semana Santa, estábamos viendo la película de Jesús, entonces ellos se dieron cuenta, se pusieron bravos y me amenazaron con que se iban a ir, yo me afané porque yo respondía por ellos, se metieron debajo del telón, me arrastraron del cabello, por toda la sala, la sala era lisa... era tanta la bulla que estábamos haciendo, que la gente chiflaba, gritaban que saquen esos niños... hasta que el celador nos sacó.

Junto al parche de Santa Lucía, había un CAI de la Policía y los policías que trabajan por turnos unos nos querían y otros no. A uno le teníamos mucha bronca, porque en la noche nos perseguía con la moto y nos hacía correr por todos lados, nos llevaban al CAI y nos ponían a lavar las motos, hacer cuclillas y decían que si nos queríamos ir teníamos que hacer cincuenta cuclillas, yo en esa época era muy pequeño y podía hacer solo veinte. Lloraba...

Al parche, algunas veces venían carros que no eran del Programa, nos invitaban a otras instituciones, nos daban bocadillos, chocolate y pan.

Yo ya conocía los “Patios de Bosconia”, me invitaron unos amigos y unos educadores nos dijeron que era un lugar muy chévere, donde uno se podía bañar, nos daban comida. Después de mucha insistencia fui y me pareció muy bueno, allá jugábamos, comíamos y nos íbamos al parche otra vez.

Yo iba al "Patio de la 12", nos hicimos muy amigos de un muchacho que es egresado del Programa y sacó el mejor puntaje en el Icfes. Le decíamos "conejo", él siempre nos protegía, nos defendía, y nos guardaba la plata.

En ese entonces salió mi papá de la cárcel, estábamos cantando en los buses y vimos el periódico el Espacio y el noticiero. En el periódico vimos su foto con dos más, uno de cada lado, con las manos atrás. Inmediatamente lo vimos, nos fuimos para la casa y se lo mostramos a mi mamá, ella llamó a dos hermanas, ese mismo día comenzaron a quemar un "poconón" de papeles, y de un montón de arena sacaron unos talegos, yo no sé que tenían. Ahora me pongo a deducir por qué mi papá no nos dejaba jugar en la arena, y por qué prefería darnos plata para que nos saliéramos a la calle. Mi papá fue de los que primero invadió terrenos en Ciudad Bolívar. Con la gente construían casitas de "Paroy" así suena, es como una cartulina gruesa para construcción, y les ponían teja de zinc. Cuando tenía su casa la Policía la tumbaba y ellos volvían a levantar, volvía la Policía a tumbar, volvían ellos a construir, hasta que se aburrieron y nunca volvieron a molestar, entonces allí se creó lo que se llamó "Altos de Cazucá". En ese entonces vivían allí unas trescientas personas, a mi papá lo cogieron. Ellos escrituraban los lotes, mi papá cayó a la cárcel, mi mamá empezó a malgastar vendía los lotes a mal precio, a lo que le dieran. En esos barrios hay mucha gente que sabe de eso de hacer papeles, escrituras. Y los lotes son legales. En esas se acabaron los lotes, mi papá volvió a salir de la cárcel y me decía que no me fuera para el Programa, él pensaba que como en ese entonces la moda era robar niños, creía que me podían vender y llevar al extranjero, yo en mí sabía que eso no era así, intuía que el Programa era bueno, que era chévere, que me iba a servir.

A mí se me perdían mis hermanos y yo presentía el lugar donde se encontraban y siempre los encontraba.

Yo siempre he creído mucho en Dios, yo ahora último le digo a Dios, como dice el Padre Javier: “En tí confío, de tí todo lo espero”. Yo a veces digo que para qué pedirle tantas cosas, si El sabe exactamente lo que yo necesito.

Ahora le estoy pidiendo, que ojalá siempre me tenga en el sitio que yo debo estar.

Entré al Programa y no me pude despedir de mis papás, mi papá hizo un trato conmigo, al ver que ya no sabía que hacer conmigo, que yo me la pasaba en la calle, él me dijo: -usted vaya a los patios, pero no se quede en la calle...-

Cogí una rutina en la calle, aprovechaba todas las instituciones: conocí Nueva Vida, casa club, la casa de los gringos y el Programa. A las 8 de la mañana iba a la casa de los gringos, me bañaba y desayunaba, me daban algo de ropa, luego cantábamos canciones de Jesús, a las 9 a.m. me iba al Programa al “Patio de la 24” y me estaba hasta la tarde, a las 4 p.m. me iba a la séptima a “chunkin” que eran unos restaurantes chinos, cualquier persona me regalaba comida rica, en la tarde dormía en nueva vida.

Después de mucho andar me decidí por el Programa, entré a Liberia, luego a Bosconia, luego fui a Acandí, al Tuparro y ahora estoy en la Florida.

Del Programa lo que más me gusta es el estudio, estoy en el taller de pintura, pintamos toda la casa, yo muchas veces dirijo a mis compañeros, porque yo sé hacer bien el trabajo.

En la vida yo quiero terminar mi bachillerato, hacer una carrera, quiero aprender: inglés, italiano, portugués y francés. El inglés lo puedo aprender en el Programa y lo demás afuera cuando salga.

Mi mamá vive en Cazucá, yo quiero ayudar mucho a mi mamá y a mis hermanos más pequeños”.

Samuel,
18 años
Estudiando bachillerato

...Lo que más me gusta del Programa es que uno aprende a pensar, a preguntarse el por qué de las cosas...

“Yo estoy en el Programa hace seis años, desde el año 94. Lo que más me gusta del Programa es que uno aprende a pensar, a preguntarse el por qué de las cosas. Aquí se encuentra la solución a muchos de nuestros problemas y uno se siente seguro, muy seguro,

Soy de Medellín, estuve desde los cinco años en la calle, no era tanto por mis padres, sino por la miseria. Yo vivía en el basurero, ahora queda allí la terminal de Medellín, eso era más o menos en el 89. Vivía con mi mamá, mi hermano mayor y mi hermana. Desde que me acuerdo, siempre me iba a pedir con mi hermano, mi mamá lavaba ropa o hacía cualquier cosa. Mi hermano en ese entonces tenía ocho años, yo cinco y mi hermana estaba recién nacida. Lo más importante era conseguir lo de mi hermanita: la leche y los pañales.

Estuve como nueve años en la calle, a los catorce años llegué al Programa.

Cuando salí definitivamente a la calle, tenía siete años y todo lo aprendí de mi hermano. Esa época era muy dura en Medellín, por los grupos de limpieza, perseguían a los

ñeritos, los mataban... Nosotros con tanto miedo, dormíamos en las alcantarillas, nos tapábamos con costales de esos de arroz. Nosotros andábamos cinco, había uno más grande. Mi hermano me cuidaba muchísimo.

Mi hermano hoy en día está en la contra guerrilla, está en la móvil tres, lo que él me ha contado son cosas que hace el ejercito para combatir a la guerrilla.

A mi hermana de catorce años yo me la traje para Bogotá, porque un día en unas vacaciones mi mamá la mandó a pasear, cuando ella volvió, no encontró ni supo más de mi mamá. Desde hace seis meses vive con una señora "una monjita," ella le da el estudio y ella me ayuda, vive en el barrio 12 de Octubre. Yo la conocí cuando trabajé en Misión Bogotá, orientando a los ciudadanos, todos los días acompañaba a la hija de ella que es hermana, ella si es monja de verdad, a salir a coger el bus, cuando terminaba su trabajo muy tarde en su parroquia, ella trabajaba en Los Laches en una obra de caridad. Ella me llevó a donde su mamá, que también en otra época había sido una monjita. Ellas acogieron a mi hermana, ella está muy bien viviendo allí, estudia en octavo grado. Yo la visito y le llevo lo que puedo.

Yo estoy en el Taller de ebanistería de producción, pero el taller que más me ha gustado es el de mantenimiento de sistemas, yo aprendí mucho, me gustaría estar todavía allí, pero hay que darle la oportunidad a otros compañeros. Aprendí demasiado. Yo le desarmo y le armo una máquina, se de programas, y muchas cosas más

Mi sueño es estudiar psicología, en parte no se que es la psicología, pero a mí lo que me parece hermoso es ver a alguien mal y poderlo ayudar. Así sea moralmente. Yo he sido líder y he colaborado mucho con mi comunidad.

TESTIMONIOS

Yo antes, para no decir de pronto que era una porquería, era algo insoportable. No toleraba nada, pero de todas maneras no me arrepiento de nada porque el ser así me llevó a conocer muchas cosas de la vida.

Yo he sido lo que era, he cambiado y hoy en día como persona me quiero y me respeto, lo único que sé en esta vida, es que sea lo que sea siempre voy a estar como de pie, y siempre voy a luchar por lo que quiero. Quiero ser alguien y estudiar. Me gustaría encontrar a mi mamá porque nunca volví a saber nada de ella, he intentado por muchos medios de encontrarla, pero ha sido imposible”.

Simón,
17 años
Estudia bachillerato.

...en este diciembre fui a visitar a mi mamá y sentí una alegría inmensa, porque hacía once años que no la veía...

“Yo soy del Amazonas, llegué a Bogotá con mi hermana, que venía como comerciante de ropa. Mi hermana me dejó donde un tío que no me quería tener. Yo me salí para la calle y me estaba amañando en ella porque me sentía muy libre.

A mí me gustaba mucho el Amazonas cuando pequeño. Recuerdo la pesca, cuando iba al monte y una quebrada que se llama el Fiagro. Yo nací en Puerto Alegría, en este diciembre fui a visitar a mi mamá y sentí una alegría inmensa, porque hacía nueve años que no la veía.

Estuve tres años en la calle, en el parche de la calle 27, en ese entonces éramos como cuarenta en el parche. Recuerdo que yo metía mucho vicio, lo que más me gustaba era el pegante, un día me lo intentaron quitar y me reventaron la botella en la cabeza y me quedó la cabeza llena de pegante, eso como quema, me ardió muchísimo.

Yo llegué al Programa por Liberia y he ido avanzando “sua-vecito”, porque es difícil salir de un medio donde es completamente libre y no está atado a nada. Cuando uno empieza a ver que hay que respetar reglas, se siente amarrado,

entonces es difícil, uno está acostumbrado a “ser libre”, a hacer lo que quiere.

Yo me siento en el Programa muy bien, porque superarme es lo que yo más he querido y anhelo ser alguien en la vida, no seguir siendo una persona “baja”, o sea viviendo mal.

El taller que más me gusta y he tenido que escogerlo entre otros que también me gustan como gimnasia y baile, es el de locución. Quiero llegar a ser un locutor, que sepa hacerlo muy bien. Quiero aprenderme a expresar bien ante un público, porque yo he sido tímido. El educador de locución me dijo que yo tenía muy buena voz y que no se me hiciera raro que de pronto un día de estos me sacara en un escenario ante algunas personas, esto me ánimo mucho y me tiene muy contento.

Quiero ayudar a mi mamá, ella vive con un hermanito mío, trabaja en una tienda en el Amazonas.

Yo soy una persona que he tenido muchos problemas, pero de todos modos he sabido afrontarlos, intento superarme y lo estoy logrando a través del tiempo. Yo soy un poco alterado, no soy tan tolerante, pero estoy luchando por mejorar en esto.

Hay muchas experiencias en el Programa, pero la que más me ha gustado es ir al Tuparro.

De la Florida me gustan mucho los talleres, he estado en dibujo artístico, en sistemas, gimnasia y ahora estoy en locución. Del Programa lo que más me gusta es que uno aprende a superarse y a ser persona.

Cuando yo vivía en el Amazonas, quería conocer la ciudad, me quería subir a un carro. Ahora abro los ojos y quiero volver al Amazonas, allá la vida es menos dura que acá.”

Vicente, 14 años

Estudia en la escuela primaria

...mi papá hizo lo posible para que nos fuéramos a vivir a un barrio, pero no se pudo, entonces nos fuimos a vivir al Cartucho...

“Yo estoy en el Programa hace siete años, llegué a Belén. Yo antes estaba en la calle, con unos compañeros que también están en el Programa. Nosotros nos la pasábamos en la sexta con octava, más allá de Bosconia. Por la tarde echábamos vicio, bazuco y cuando se nos acababa, comprábamos pegante, eso nos quitaba la sensación de hambre y nos hacía dormir más rápido. Para comer pedíamos plata, o si no, pedíamos comida, a veces nos tocaba robar.

Yo antes era de mal genio, desobediente, a mí me trataron de ayudar varias veces en el “Patio” pero yo no me dejaba, hasta que me convenció Jackeline, me dijo que la acompañara a Belén, que iba haber un paseo, nos dieron helados, nos llevaron al parque Simón Bolívar y la pasamos chévere, me gustó y me amañé.

Luego llegué a Bosconia un día que me preguntaron si me hacía falta la calle, dije que no, que yo necesitaba progresar porque la situación en la calle es cada día más dura. Mi hermano también estaba en la calle, el ahora está en el Tuparro estudiando, me hace mucha falta.

Yo antes vivía con mis papás y mis hermanos, mi papá trabajaba de lustrador de zapatos en Coca-Cola y le arrendaron una piecita en Marruecos, ahí vivíamos, pero un día llamaron a la policía y nos sacaron todo a la calle. Mi papá consiguió unos plásticos y dormimos tres días en la calle, mi papá hizo lo posible para que nos fuéramos a vivir a un barrio, pero no se pudo, entonces nos fuimos a vivir a la calle octava, al Cartucho. Allá estaban dos compañeros míos Miguel y Alejandro, con ellos fue que me salí para la calle.

Mi mamá ahora trabaja en la plaza de Paloquemao, ella me trata bien, mi papá trabaja de lustrador en la aduana, los veo cada quince días. El día que les dije que me iba a salir del Programa se pusieron como tristes, me salí como tres días, pero volví a la Arcadia. El año pasado fui a Acandí, gracias a Dios he progresado, yo he cambiado en actitud, soy más piloso en el estudio, antes no me gustaban las guías, pero ahora me doy cuenta que son lo más importante porque son como un repaso, me gustan las guías nuevas que me han dado. Las que más me gustan son las de ciencias.

Mis papás en este momento están bien. Ellos pagan un primer piso como \$150.000 mensuales. Cuando yo voy a visitarlos lo primero que me dan es el desayuno, luego me invitan a la misa, a la iglesia de San Carlos, por lo que ellos viven ahí cerca. Aunque mi mamá verdadera es otra, porque mi papá se separó de mi mamá pues ella me metía en una batea de agua, aunque de todas maneras yo la quiero y la visito, ella vive con un señor que trabaja en un carro de acarreo. Yo le digo a mi papá que vuelva con ella, pero él no quiere.

Yo soy un muchacho inteligente que puede salir adelante, todo depende es de mí y yo pongo todo de mi parte. Sueño con ser psicólogo, para examinar las plantas, hacer expe-

rimentos. Con las guías yo he hecho todos los experimentos de la potenciación del imán, son experimentos muy bonitos.

En la calle me tocó guerrear mucho, porque en la calle hay gente grande muy pesada que quiere aprovecharse de uno... Yo no me dejaba, me di cuenta que si a mi no me maltrataban mis papás, mucho menos me iba a maltratar alguien que no era nada mío.

Quiero progresar y darle gracias al Padre Javier por todo lo que nos da, por el esfuerzo que hace y a las personas que colaboran en el Programa.

Me quiero ir para el Tuparro, para estar con mi hermanito. Ya hablé con Vicente y de pronto me puedo ir en enero o si no por lo menos quiero hablar con él así sea por teléfono... ¿ahí hay teléfono?. De verdad quiero hablar con él".

Juan Carlos,
14 años
 Trapecista

...Me gusta el ambiente de esta casa, los educadores ahora me dicen que yo soy el ejemplo aquí...

“Yo supe hace seis meses de esta casa de Bosa, me contó un amigo. Vivo en Cazucá, en Ciudad Bolívar, estaba sin estudiar y sin trabajar. Vivo con mi abuela. En el día me la pasaba en la calle. Yo aquí me siento bien y estoy en sexto grado. Antes yo estaba en la vida del vicio, ya lo dejé.

Me gusta el ambiente de esta casa, los educadores ahora me dicen que yo soy el ejemplo aquí. Mi abuela me apoya y se da cuenta que yo estoy cambiando. Yo vivía en Girardot y tenía un padrastro, él maltrata mucho a mi mamá, un día yo le pegué y me echaron de la casa, por eso me vine para Bogotá. Yo estaba de segundo de la lista, en lista quiere decir que está para limpieza, para matarlo. Yo estaba en un parche con nombre propio, pero es un nombre muy feo “Los matones.” Éramos veinte en la pandilla, mujeres y hombres, las edades entre catorce y veinte años, trataba de haber un líder, pero éramos dos los del mando. En Ciudad Bolívar hay muchos Parches, en Cazuca hay menos.

La lista la hace la gente del Barrio, nosotros consumíamos vicio, marihuana y bazuco. Siempre estábamos ar-

mados, teníamos changones, una pistola 32 y una nueve milímetros. Algunos de los del parche están ya muertos, otros perdidos. El primer día en el Programa me llevaron de paseo al "Cuja". Yo estuve en un cursillo de tres días en el Cuja, uno se siente muy bien, es una experiencia que nunca había tenido, aquí uno se siente como una familia, el ambiente es muy chévere.

Yo ahora estoy más gordo, aquí cambió mi forma de ser, mi forma de hablar yo decía: -Entonces qué, quiúbo pirobo, gonorra-. Ahora saludo: -Qué... todo bien, buenas tardes... Aquí todos los educadores nos animan, nos ayudan, nos tratan lo mismo. Mi meta es llegar a ser un Administrador de Empresas. Yo tengo una novia que me dice que antes me veía como un desechable y ahora me ve muy cambiado. En este momento estoy buscando trabajo y me gusta mucho el estudio".

Jorge,
20 años
Egresado del Programa

*...Maltrato, golpes, cachetadas, palazos...
uno siente temor y no quiere volver a la
casa, es como saber que una casa se está
quemando y tener que meterse allá. Uno
siente mucho miedo...*

“Yo estuve tres años en la calle. Todo empezó por problemas en la casa, mi papá era alcohólico, agredía a mi mamá física y psicológicamente.

Mi papá me mandaba a la calle, para que yo consiguiera un plante, un plante es la plata que se recolecta para empezar un negocio.

Maltrato, golpes, cachetadas, palazos... uno siente temor y no quiere volver a la casa, es como saber que una casa se está quemando y tener que meterse allá. Uno siente mucho miedo, yo me quedaba hasta la una de la mañana en la calle, después por fuera dos o tres días, luego decidí dejar el estudio y no volver a la casa. Uno se vuelve más de la calle que de la casa.

Cuando yo estaba en la calle, mi madre me buscaba y me agarraba, digo me agarraba porque me llevaba con fuerza, no era para decirme hijo ven vamos a la casa, yo volvía allí; de nuevo maltrato, ahora ya perdoné a mis padres, no les tengo rencor, al fin y al cabo son los padres de uno.

Mis vicios en la calle: sacol y marihuana. En la calle 127 conocí una señora que me sacaba comida a la calle, no

eran sobrados, era como un banquete y me decía todos los días, usted tiene que cambiar, tiene que internarse en algún lado. Llegué a una institución, y me dijeron aquí a usted no lo vamos a recibir, nosotros lo conocemos, usted tiene muchas mañas. Luego conocí el "Patio de la 12" llegué vuelto nada, me senté al frente de la cancha, observando a todo el mundo, en esa época iba una multitud al "Patio", yo vi esa multitud. Vi muchachos acabados y yo por dentro me decía: -Yo no quiero llegar a ser eso-, decidí ponerme a jugar con un gran futbolín. En el "Patio" siempre hay un educador que lo anima a uno.

Yo pedí e insistí que quería entrar a Liberia, el mismo día que me recibieron para entrar a Liberia, no sé como pero llegó mi mamá a la puerta del "Patio" y me vio allí. Me vio con toda esa gente, habló con Majito y él le explicó que yo entraría ese día a Liberia. Cuando mi mamá preguntó por mi nombre, Majito se dio cuenta que yo me había cambiado de nombre. Así fue que yo entré al Programa hice mi bachillerato y ahora soy otro, yo veía que toda la gente se graduaba de bachiller, a mí no se me pasó por la mente que a mí me pudiera ocurrir eso. Me gradué el año pasado, mi grado fue una felicidad muy grande y ahora soy otro".

Juan,
20 años
Egresado del Programa

...cuando mi mamá murió llegaron todos los familiares, tíos y tías más que todo, a la repartición de nosotros, nos repartieron como si fuéramos mercado...

“Yo me siento agradecido con Dios y siento a Dios desde la calle. Cuando yo actuaba de mala fe sentía al diablo, pero cuando alguien se me acercaba y me daba la mano, yo pensaba en Dios.

Yo vivía cerca al Cartucho, tengo dos hermanos y una hermana en el Programa.

Yo tenía año y medio, vivía con mi tía. En ese entonces tenía seis hermanos y mi mamá estaba esperando uno, fue cuando mi papá maltrató a mi mamá y la mató. Eso salió en el periódico “El Espacio”. Y mi tía me cuenta que eso fue así: un día no se si yo o mi hermano estábamos llorando porque no nos daban leche, mi papá llegó cansado del trabajo, le pegó a mi mamá, ella se pegó con la punta de la cama y murió. Yo perdono a mi papá, cuando yo estaba en la calle no lo perdonaba, pero ahora con lo que he recibido, lo perdono, son errores que cualquier humano puede cometer, no lo veo nunca, pero no le tengo rencor.

Ahora soy muy sensible, pero me toca salirme de pensar tanto, porque me siento muy mal.

Bueno, me cuenta también mi tía que cuando mi mamá murió llegaron todos los familiares, tíos y tías más que todo, a la repartición de nosotros, nos repartieron como si fuéramos mercado. Yo me quedé de último en la repartición, tal vez por ser el más negro y más feo, al fin una tía mayor me cogió y dijo: “un varón, algún día me va a servir para algo”. Ella me maltrató mucho, un día yo le pregunté por qué lo hacía, ella es del campo y me dijo: “Si usted supiera todo mi sufrimiento no me estaría preguntando eso”. Ella se vino para Bogotá por el maltrato de su mamá para con ella, afortunadamente dio con un marido que la ayudó.

Cuando llegué al Programa lo que más recuerdo es la acogida que me dieron, llegué en una navidad a San Carlos, inmediatamente el educador me llevó a jugar con el grupo y en esa navidad como yo sabía leer, leí la novena de aguinaldo, me sentí feliz por eso.

Después fui a la Florida y en el Tuparro terminé mi bachillerato.

Ahora mi tía tiene setenta años, ella me recibe con los brazos abiertos y está orgullosa de mí, yo la voy a ayudar.

Yo soy una persona sincera, que quiere la vida, me gusta mucho, pero mucho el estudio. Quiero estudiar Ingeniería Electrónica y quiero entrar a la Universidad Nacional.

Le doy las gracias al Padre Javier por lo que me ha ayudado, que Dios lo proteja para que pueda ayudar a muchos niños”.

Santiago,
20 años
Egresado del Programa

...Era la primera vez en la vida que me vestían de pe a pá con ropa nueva...

“Yo me gradué en noviembre de 1.999 como bachiller. Soy músico de la Florida, como dice el Padre “La música engrandece el alma”.

Actualmente trabajo en el Programa como educador callejero y vivo con mi mamá.

Gano \$265.000, \$65.000 gasto en pasajes. \$100.000, son para mi mamá, \$100.000 para mí.

Hace diez años llegué al Programa.

Mi historia empieza en el Hospital de la Victoria, llegué allí porque la hija de mi tía que era jíbara, vendía droga, me quemó el cuerpo con agua caliente. En el hospital hice amistad con Cortico, un ñero de doce años al que habían apuñaleado. A nosotros nadie nos visitaba, a los otros niños les llevaban galletas, uvas y otras cosas, como en esa época yo era malito, les quitábamos a los niños, lo que les llevaban. Me escapé con Cortico del hospital y un día bajábamos por la calle 19, drogado, con cobija grande encima del cuerpo y no se porque Cortico se puso en la mitad de la calle y empezó a gritar, todo loco, de pronto oí un totazo y

chas... salió enrollado en un carro de basura. Todos los vecinos salieron. Eran las 11 p.m. Yo abrí la cobija, quedó abierto, me desmayé. Al otro día le hicimos el funeral en el cementerio central a lo "Charlie", un jíbaro pagó, hubo música, trago, droga. Yo estaba sobrio y triste, lloré toda la noche. Perdí a mi amigo.

Yo andaba armado con cuchillo, tuve muchos problemas, empecé a ir al "Patio de la 12". Me parecía terrible pensar en ir a un internado, yo sólo preguntaba ¿si yo entro al Programa, cuándo dan salida? Pero me animé justo el día de mi cumpleaños, paseo al Cuja, son cosas que lo atraen mucho a uno.

Yo era cansón y fastidioso, creo que por eso fue que me pusieron encargadurías y luego de jefe. Me sentí importante. Entré a inicial yo no sabía leer ni escribir y saqué 311 puntos en el examen del Icfes.

De Acandí me escapé, me vine por playona con un compañero. Trabajamos en una finca de don Juan Arrieta, luego llegamos a Bogotá en una tractomula, el señor nos regaló una "vasca" o sea una cachucha y una camiseta, era de noche caminamos hasta el centro. Ahí nos encontramos con un señor que hablaba distinto, decía que era uruguayo, él dijo: "Pobres chiquitos..., vengan a mi casa y les presento a mi esposa y a mi hijo". Entramos a su apartamento y nos pidió una rica pizza, nosotros mirábamos detenidamente todo lo que había. Al rato le robamos una chaqueta, un reloj, una cámara y otras cosas. El nos echó a las dos de la mañana. Nos dijo:- váyanse de aquí, ino los quiero volver a ver!-

Varios días después fuimos a cine, nuestra sorpresa cuando nos encontramos con un educador del Programa, le contamos lo sucedido y nos dijo:- Hoy mismo se van para el Cuja-. De nuevo estábamos en el Programa.

Llegué a la Florida, con dos requisitos para ser músico: “ser Floridiano y estar en quinto de primaria.”

Me preguntaron qué instrumento quería tocar. Yo no sabía nada de eso. Vi a un amigo tocando flauta y dije: Ese es el instrumento que a mí me gusta y así empezó mi estudio de flauta travesa.

Recuerdo muy bien cuando entré al Programa. Ese día nos llevaron a la Florida para darnos la ropa. Era la primera vez en la vida que me vestían de pe a pá con ropa nueva, yo muy contento escogí un jean azul, camisa azul, saco, interiores, medias, zapatos y hasta cinturón. Eramos un grupo como de treinta. El Padre nos dijo: “si ninguno de ustedes se sale en un mes, yo les regalo a todos mi camioneta y la pueden vender”. Uno todo ingenuo pensaba que lo podríamos lograr. Al pasar a Bosconia se salieron dos y luego solo quedamos quince en el grupo. El Padre Javier ya nos distingue; por eso hace ese tipo de promesas.

Cuando yo estaba en la calle, mi mamá siempre me buscaba y ahora está orgullosa de mí. Vivo actualmente en Arborizadora Alta y mi mamá es madre comunitaria de veinte niños, yo le ayudo cuando puedo.

Lo que más valoro de la vida es la amistad. Mi meta es trabajar y estudiar Ingeniería Ambiental”.

Matilde, 30 años

Madre de un niño que está en el Programa en sexto grado.

*...un día me lo encontré y le pregunte: -
sumercé ¿qué quiere ser? -y me dijo:- mami
me voy para el Programa-. Yo le contesté: -
mijo que Dios me lo bendiga.*

Mi hijo está en el Programa hace cuatro años y asistía al "Patio de la 12". Estando en la calle, un día me lo encontré y le pregunte: - sumercé ¿qué quiere ser? -y me dijo:- mami me voy para el Programa-. Yo le contesté: - mijo que Dios me lo bendiga-.

Me gusta harto que esté en el Programa, él ha cambiado en todo; digamos ya no es rebelde, no es grosero, ya no es "gamín". El está ahora en el taller de vitrales, sabe hacer muchas cosas, le pasa como a la mamá, de cada cosa un poquito.

Me gustó mucho cuando hice en el Programa el curso de arreglos navideños. Me gusta además el modo como nos tratan, nos hacen sentir, nos ayudan a analizarnos más a nosotras. Por ejemplo, yo era más rebelde con el hijo que vive conmigo y he cambiado.

Yo soy sola con dos hijos, el que está en el Programa y el que tengo a mi cuidado, que está haciendo cuarto de primaria en una escuela del barrio Santa Inés, cerca al Cartucho.

Yo trabajo en la plaza de mercado de abastos, ayudo a una señora entre semana y los domingos vendo mercadito. Por

ejemplo, compro una caja de tomates y la vendo. Hay días que nos va bien y otros que nos va mal.

En los cursos que he tomado en el Programa, he aprendido a tratar muy bien a la gente, a vivir como más unidos. Yo era sola y allí he encontrado amigas: Rosita, la señora Inés, la señora Lucía... todas tenemos hijos en el Programa y nos saludamos de beso, ¿qué como le ha ido?, ¿qué cómo está...?.

Mi niño que está en el Programa es muy tratable, es muy educado, el antes era muy rebelde, cuando se fue a la calle le gustaba jugar plata y no me hacía caso.

Me visita cada quince días, él llega a abastos. "¡Mamita buenos días!". Me da mi beso. Saluda a todo el mundo. Quiere y se preocupa mucho por el hermanito, le da consejos, le dice: - hágale caso a mi mami, mire que ella está acabando la vida por usted, ella es la que le está dando todo -.

Me gusta ir al Perdomo, la casa de las madres, me queda muy lejos, pero yo hago todo el esfuerzo y llego hasta allá."

Estos testimonios no son casos seleccionados de una gran lista, son testimonios de niños y jóvenes de distintos grupos invitados al azar.

Esto nos da una idea del “calvario” que muy frecuentemente, debe afrontar un niño de la calle, y del respeto que merecen los niños pobres.

VOCABULARIO

Anexo 2

El argot callejero se ha considerado importante. En estas páginas se recopila vocabulario elaborado por los mismos niños de la calle.

- A 180: Rápido.
- A LA LATA: Harto, bastante.
- ABATANEO: Robo que se hace arrebatando
- ABATANERO: El que abatanea.
- ABRIRSE: Irse, retirarse, perderse, pisarse.
- ACHANTADO: Triste, decepcionado, desanimado.
- ACHOTE: Cualquier joya que contenga oro.
- AJISOSO: Alborotado, desesperado y peleador.
- ALETA: Parte trasera de algunos carros con espacio suficiente para viajar colgado.
- ALFALFA: Marihuana.
- ALONAR: Tirar al suelo a una persona. Cuando se lanza al piso.
- ALZADO: Agresivo.
- ANDAR HECHO: Tener mucho dinero.
- ANFIBIO: Delator, sapo.
- ANTENA: Corbata.
- APARATO: Cuchillo.
- ARDIDO: Resentido y con deseos de venganza.
- ARRANCON: Fuga colectiva.
- ARRUNCHARSE: Deprimirse. Dormir en cualquier parte.
- ASCENSOR: Cabuya con la que se recogen los puchos de marihuana desde la calle a los pisos superiores de una cárcel.
- ATARZANAR: Coger a alguien por el cuello con el brazo.
- AVENTAR: Señalar a alguien como responsable de algo.
- AVENTON: "Tirar aventón", no dar la parte que corresponde al compañero.
- AVIONERO: Dárselas de astuto.
- BACAN: Individuo que viste elegante.
- BACANO: Muy bueno.

BAILAO: Golpe.	BURRA: Cicla.
BAJAR AL POZO: Prestarse para que le hagan la maldad.	CABALLO: Persona que aguanta golpes o carga pesada.
BAJAR: Robar.	CABECINEGRA: Máquina de coser.
BALURDO: De mal gusto, miedoso, bajo.	CABRERO: Desconfiado.
BANDERA: Mal presentado "llevado".	CABRIAR: Hacer desconfiar a alguien.
BARBADO: Billete de 5.000 pesos.	CACHA BLANCA: Cuchillo de mango vistoso.
BARBIADO: Carro sin limpia-brisas.	CACHAS: Ser amigo de alguien, "ser cachas".
BARRA: Un peso.	CACHETON: Cariredondo.
BARRO: De poco valor.	CARICORTADO: Nalgas.
BASTO: Mal amigo, ordinario.	CACHA: No hacerle daño físico a la persona que se atraca.
BIBLIA: El que se las sabe todas.	CACHIRALA: Maldadoso.
BIROLO: Desnudo.	CACHITA: Amigo.
BIRONCHO: Que se la deja montar de cualquiera.	CACHO: Marihuana lista para fumar.
BIRUSO: Billete.	CACHORRO: Buscapleitos.
BLANCA: La taza del baño.	CACHOS: Anteojos.
BOBO: Reloj.	CACO: Homosexual.
BOCHO: Colgandaja.	CAER: Dejarse descubrir en alguna actividad ilícita.
BOLAS: Caderas.	CAIMANEO: Acción de esculcar carteras.
BOLETO: Persona que fácilmente cae en manos de la policía.	CAIMANIAR: Esculcar carteras.
BOLUIDO: Automóvil de forma que permita colgarse.	CAJA DE MUÑECOS: Televisor.
BOMBA: Varios varetos.	CALETO: Tener mucho dinero. Lugar donde se esconde algo.
BOMBERO: El que se orina mientras duerme.	CALLETANO: "Cállese". "No diga nada".
BRINCO: Problema.	CALUIROSA: Quema de papeles y llantas para calentarse.
BULBEFIERRO: Prostituta.	

V O C A B U L A R I O

- CALVAZO: Golpe en la cabeza con el puño cerrado.
- CALVIAR: Motilar completamente rapado.
- CALVO: Fósforo. Que está con la cabeza rapada.
- CAMADA: Sitio de la calle donde duermen grupos de callejeros.
- CAMBUCHE: Sitio donde duermen los callejeros. Sinónimo de "parche".
- CAMELLAR: Trabajar, robar.
- CAMPANA: Vigilante que colabora para hacer algún robo, alertando al que actúa.
- CANA: Cárcel.
- CANABIS: Marihuana.
- CANTAR: Decir la verdad.
- CANTAR ZONA: Avisar.
- CAPERUCITA: Radiopatrulla con señal roja encima.
- CAQUERO: Persona que roba a sus propios amigos.
- CARANGAS: Piojos.
- CARGADO: Llevar algo robado o llevar marihuana.
- CARRAMANIADO: Drogado.
- CARRETA: Hablar procurando convencer a alguien. Habladuría.
- CARRETO: El que habla mucho.
- CASCAR: Golpear a otra persona.
- CASCARA: Reloj de poco precio.
- CASCARERO: El que roba objetos de poco valor.
- CASTALLA: Policía.
- CATANO: Anciano. Individuo a quien se le echa la culpa de algo.
- CELAPATOS: Celadores.
- CELPA: Individuo que come mucho.
- CERDO: Policía.
- CHABORREO: Robar borrachos.
- CHAGUALA: Herida grande.
- CHAMARRIAR: Asegurar para sí algo cuando se está en rebusque.
- CHAMBA: Trabajo, herida grande.
- CHANCHAROS: Frijoles.
- CHAPA: Nombre falso.
- CHATARRERO: El que recoge basura metálica.
- CHENCHA: Cartera.
- CHIBOLO: Fuga.
- CHICHADA: Tunda; lluvia de golpes sobre alguien.
- CHICHARRA: Cigarrillo de marihuana.
- CHIMBA: Organó genitál femenino.
- CHINCHE: Muchacho de la calle pequeño.
- CHINO: Niño.
- CHOCA: Bombillos "stop" de Volkswagen.

CHOTO: Persona que se entrega. Mimado, protegido, tonto.	COMBINADO: Calentado.
CHUCAROS: Policías bachilleres.	COMBO: Grupo de amigos.
CHUCHO: Dios.	COMELONA: Hambre acen- tuada.
CHULO: Muerto.	COMPLETO: Ser bisexual.
CHUPA: Policía de tránsito.	COMPRAR A MI HERMANO: Comprar cuchillo.
CHURRETIAR: Le dio miedo.	CONEJO: Pedir algo y no pagar.
CHUTE: Sobras.	CONTAINER: Sitio donde dejan los muertos.
CIERRE: Cicatriz de herida.	CONTRATA: Lugar donde le guardan comida a alguien.
CINCO LETRAS: Cigarrillos Lucky, que se usa como soda después de la marihuana.	CORONAR: Terminar de conse- guir algo.
CIRILO: Individuo que se deja humillar, o se deja mandar de cualquiera. Tonto.	COSCORRIA: Malo, caspa.
COCACHO: Coscorrón.	COSQUILLEO: Meter la mano en el bolsillo de alguien.
COCHA: Cerveza.	COSQUILLERO: Carterista.
COCHECHE: Individuo que se presta en actitud servil.	CRANEARSE: Fumar marihuana.
COCHINIAR: Robar al compa- ñero con quien se anda.	CREMALLERA: Cicatriz grande.
COCINA: Sitio de drogadicción.	CRUCE: Hacer un favor.
COCO: Radio. Cabeza.	CRUCETA: Aparato abre can- dado.
COLADO: Entrar a un espec- táculo o a un bus sin pa- gar.	CUAJO: Miedo.
COLETO: Malgeniado, enfada- do por haber perdido en un evento.	CUATRO ESQUINAS: Anteojos.
COLGAR: Matar, atracar a al- guien.	CUCHO: Anciano.
COLIAR: Guardarse la parte del compañero.	CUERO: Papel para armar un vareto.
COLINO: Loco.	CUINCAS: Ojos.
COLORADA: Sangre.	CULEBRA: Enemigo.
	CULILLO: Miedo.
	CULILLOSO: Miedoso.
	CULOCHENCHO: Vehículo viejo.

V O C A B U L A R I O

- DAR UN DIRECTAZO: Dar un sorbo.
- DAR VIOLINAZOS: Apuñalar.
- DARSE GARRA: Abusar.
- DARSE LA PATA: Irse, encontrar la oportunidad de robar.
- DEJAR AZUL: Robar sin que el otro se dé cuenta.
- DEJAR SANO: Hacer algo sin que el otro se dé cuenta.
- DESPEGUE: Irse.
- DESTUERCA: Destornillador.
- DESVALIJAR: Quitar a otra persona las prendas de vestir o lo que lleva. Robar lunas, limpias, copas de carro.
- DISPARAR: Pedir prestado. Acosar a otro.
- DISTRAVE: Distracción.
- DOBLADO: Falso.
- DORMILONA: Sueño profundo que da después de ingerir pepas, marihuana.
- DORMILONES: Los muertos.
- DOS PATICAS: Espejo de vehículo.
- DOS TABLAZOS: Espejo de vehículo.
- EBRA: Vestido bueno.
- ECHAR A LA GUERRA: Meter a alguien en un problema.
- ECHAR MAZO: Caminar mucho.
- ECHAR NIEVE: Tomar cerveza.
- ECHARSE AL OTRO: "Matar".
- EFE OCHO: Carro del F:2.
- EJECUTIVOS: Viejitos.
- EL BIS: El órgano sexual femenino.
- EL GOL: Lo que robaron.
- EL PROPIO: Persona inteligente.
- EL VOLTIADO: Dejarse coger distraído.
- EMBARCADOR: Que no cumple con lo propuesto. Persona que compromete a otro.
- EMBALADO: Con un problema.
- EMBOMBAO: Enmarihuano.
- EMPEPADO: Que ha ingerido pepas.
- ENROLAR: Armar la marihuana.
- ENCALETARSE: Escondarse.
- ENCANAR: Llevar preso.
- ENFLETAR: Cuando un detective persiguiendo a uno compromete a otro.
- ENGOME: Pegarse, unirse.
- ENTALEGADO: Encarcelado.
- ENTREGARSE: Pedir que lo reciban en una Institución.
- ENTUCAR: Realizar algo de primero.
- ESCABECHAR: Prender el cigarrillo y aspirar la primera vez. Empezar algo.
- ESCAMA: Gritar, hacer algarrabía.
- ESCAPIAR: Robar sin ser descubierto.
- ESMERALDA: Policía.

A N E X O 2

ESQUINE: Irse por su lado, dejar botado al compañero.	FILO: Hambre.
ESQUINERO: Incumplido, falta de palabra.	FIRME: Fiel, no delata.
ESTAR PAILO: Estar sin dinero.	FLECHA: Persona indicada para algo.
ESTALLAR: Acusar, sapiar.	FONCA: Cajetilla de cigarrillos.
ESTAR COLINO: Estar loco.	FOQUIAR: Dormir.
ESTAR EN LA OLLA: Estar mal, sin dinero.	FRESCO: Tranquilo, sereno.
ESTAR FRIO: Estar sin dinero.	FULASTRO: Feo, malo.
ESTAR LAZO: Salirle algo bien después de no estar seguro del éxito.	FULERO: Muy malo, de mal gusto.
ESTAR TAZO: Darse cuenta de repente. Caer en la cuenta rápido.	GALGO: "Celpa". Individuo que come mucho.
ESTORTILLARSE: Equivocarse, desatarse, no saber decir mentiras.	GALLADA: Grupo de muchachos de la calle.
ESTROMPARSE: Realizar cualquier actividad rápido y primero.	GALO: Individuo que roba y se viste bien.
ESTUCHAR: Robar carros.	GAMBA: Cien pesos.
EXPLOTARSE: Dar pistas, dejarse descubrir. "Sapiarse solo".	GAMBEARSE: Conseguir dinero.
FALCETO: Persona que engaña.	GAMIN: Carasucia, muchacho de la calle, pelafustanillo.
FALTON: Amistad falsa.	GANADO: Piojos, pulgas.
FEDOS: Detectives.	GANSO: Acusación falsa.
FERCHO: Chofer.	GARDENIAS: Drogas.
FERIAR: Vender.	GARDENIO: Drogado.
FICHA: Amigo.	GAROSEAR: Comerse las comidas que no son propias.
FIERRO: Arma cortopunzante.	GARRIAR: Pasarse del límite.
FIFI: Marica, homosexual.	GARROTERO: Coge más de lo que le corresponde.
FIJERO: El que agrede a traición.	GARULLA: Individuo miedoso, flojo.
	GASOLINO: Muchacho a quien le gusta la gasolina.
	GAZIMBA: Bebida gaseosa.

V O C A B U L A R I O

- GILIPO: Tonto. Con comportamiento campesino.
- GOFIA: Detective.
- GOL: Robo.
- GRASA: Betún.
- GRAVE: Enfermo.
- GREDA: Materia fecal.
- GRINGO: No darse cuenta.
- GUACHIMAN: Celador.
- GUANGO: Dinero, plata.
- GUASA: Reloj de poco valor.
- GUMARRA: Gallina.
- GURUBETA: Hambre.
- HACER EL CRUCE: Conseguir algo a alguien.
- HACER LA MALDAD: Utilizar a alguien sexualmente.
- HACER VACA MUERTA: En pandilla abusar de una muchacha.
- HACHA: Experto en algo.
- HAZAÑA: Aventura.
- HAZAÑOSO: Hacer alarde de ser muy guapo.
- HOLER A FORMOL: Lo van a matar.
- ÑERA: Amiga, compañera.
- INFUNDIA: Marihuana.
- JAIBA: Vieja.
- JAIBO: Viejo.
- JALAR: Robar radios y pasacintas de los carros.
- JAULA: Carro de la policía.
- JERGA: Ruana.
- JIBARO: Vendedor de marihuana.
- JUGARSE EL COCO: Pensar bien algo.
- JURGA: Llave para abrir puerta de carros.
- LA CITY: El centro.
- LA GURBIA: Tener hambre.
- LA LIGA: Dar una moneda.
- LA MADRE: Afirmar algo.
- LA QUINIS: 500 pesos.
- LA REJA: La cárcel.
- LA RES: Mujer.
- LABIA: Habladuría.
- LAMBEPLATOS: Meseros.
- LAMBIDO: Persona inútil.
- LAMPARAS: Gafas.
- LANCRUCER: Espejos.
- LANA: Dinero.
- LANCIAR: Robar de los bolsillos.
- LARGO: Individuo alto.
- LAVAZA: Individuo mala persona.
- LA VUELTA DE TODO: Hacer la vuelta, realizar la fechoría.
- LAZO: Cadena.
- LECHERA: Caja de "chicles", radiopatrulla.
- LICHIGO: Inútil, dinero que se recibe por algo robado.
- LIEBRE: Enemigo.
- LIENDRES: Huevos de los piojos.

A N E X O 2

LIGA: Pasar plata.	MANDESE: Hágalo ya.
LIGADO: De buenas.	MAÑO: Soportar cualquier cosa por estar en algún sitio.
LIMPIAS: Limpiabrisas.	MARCANDO CHULO: Estar muerto.
LINCHE: Viajar colgado de un carro.	MARIARSE: Ponerse desconfiado.
LINCHIS: Colgarse de un carro.	MARIDO: Individuo que responde por otro.
LIONSO: Pantalón.	MARIELA: Anunciar la presencia de extraños.
LLANTAS: Ya.	MARRANO VOLADOR: Pulga.
LLECA: Calle.	MARRANOS: Aseadores. Policías.
LLEVAO: Sin un centavo, degenerado.	MASCARA: Rostro.
LLEVAR DEL BULTO: Cargar con la responsabilidad.	MATABURROS: Mezcla de distintos colores.
LONA: Suelo.	MAZO: Revolver. Ir a pie.
LORA: Carro patrulla.	MECHA: Prenda de vestir buena.
LORO: Radio.	MELLO: Acción.
LUCA: Mil pesos.	METER: Introducir marihuana a algún sitio y fumarla.
LUNA: Espejo de carro.	METO: Tome, reciba...
MACHUCANTE: Acompañante de una dama.	MICA: Muchacha joven.
MAFIOSO: El que se las da de fuerte, astuto.	MIGUA: "Mi guama": mi pene.
MAGARO: Cigarrillo.	MIRADOR: Bolsillo.
MALANDRO: Ladron.	MOLES: Frijoles.
MALDADOSO: Malintencionado.	MONA: Mujer.
MALETA: No sirve para nada.	MORIDERO: Sitio solo.
MAMANDO: Fracasar.	MORRACO: Persona muerta.
MANCA: Cuchillo.	MOSCA: Dinero, plata.
MANCITO: Individuo. Se usa como despectivo.	MUECO: Golpe.
MANDADO: Armado.	MULA: Persona que se entrega.
MANDAR CEREBRO: Pensar algo bien.	

V O C A B U L A R I O

NATILLA: Nada.	PARCHABAMOS: Convivíamos.
NAVE: Carro.	PARCHE: Convivencia.
NEPOR: Parte que le corresponde.	PARELA: Estese quieto, no moleste.
ÑERIAS: Amistad.	PARLA: Hablar mucho.
NERO: Amigo, compañero.	PARRA: Persona que compra artículos robados.
NO LO PELE: No moleste.	PASO DE MULETA: Mirar dos veces antes de robar algo.
NUMERO: Persona que va a dar oportunidad de algo.	PASPA: Tiene hambre.
OFRI: Sin un centavo.	PASPAO: Persona que no tiene nada; deprimido.
OLLA: Sitio donde venden marihuana, lugar sórdido.	PATECABRA: Espejo, retrovisor que tiene en su parte inferior dos o tres patas ajustadas al automóvil con tornillo.
ONDA: Alucinación.	PATLAR: Mirar, ver algún suceso interesante.
ONDAZO: Noticia muy buena.	PAVA: Colilla de cigarrillo.
PACHURRO: Persona de modales propios del campesino.	PECHES: Cigarrillos.
PAILA: No se pudo hacer nada.	PEDIR CANOA: Rogar, suplicar.
PALETO: "Estar paleta": Estar fracasado, sin dinero.	PEGAMOS: Irse.
PALIDA: Depresión que se siente después de haber fumado marihuana.	PEGANTEROS: Gente que mete pegante.
PALO: Caja de embolar.	PEGARLO: Armar la droga.
PANCHO: Pan.	PELAO: Muchacho.
PANELA: Radio mediano con tocadiscos.	PELLIZCARSE: Caer en la cuenta, darse cuenta.
PANIQUIADO: Drogado.	PELOTAS: Bobo, tonto.
PAPAYAZO: Oportunidad de robar, a veces se espera, a veces se encuentra de repente.	PEPA: Reloj, barbitúrico o alucinógeno en pasta o cápsula.
PARCA: Radiopatrulla.	PEPALFA: Papel.
PARCE: Compañero.	PEPENADOR: Persona que recoge papeles y chatarra, regularmente en la madrugada.
PARCERO: Amigo.	
PARCHARSE: Irse. Marcarse.	

PEPO: Drogado.	PISTIAR: Mirar, ver.
PEPOS: Ojos.	PITAZO: Aspirada de cigarrillo o marihuana.
PERCHA: Ropa.	PLANCHO: Muchacho bien parecido.
PERRO: Persona astuta y decidida que se aprovecha de los demás.	PORRA: Individuo inteligente.
PESADA: Grupo de personas importantes.	POTE: Cárcel. Persona robusta.
PESCAR: Quitar algo. Detener a alguien.	PRODUCIDO: Robarle los monederos a los buses.
PIANO: Caja de embolar.	PUCHO: Un poco de marihuana.
PIFIA: Equivocación.	PUEBLO: Grupo de muchachos de la calle.
PIFIARSE: Equivocarse.	PUNTO: Diez pesos.
PIFIOSO: Creerse más que otro.	PUNTO ROJO: Marihuana fina.
PINTA: Individuo sospechoso. Prenda de vestir muy buena.	QUIÑONAZOS: Tirar al corazón.
PIPA: Elemento de fabricación cacera utilizado para consumir drogas.	QUEBRAR: Robar con éxito, matar.
PIPO: Mezcla de alcohol y bebida gaseosa.	QUEDAR JARRA: Fracasar.
PIRATA: Persona que la pasa caminando, regularmente entra a sitios donde no se le estima.	QUENQUE: Cacho de marihuana grande, listo para ser fumado.
PIRATEAR: Lustrar por la calle de café en café.	QUESITO: Droga.
PIRIGUAYA: Organo sexual femenino.	QUIENTE: Expresión ofensiva que hace referencia a haber sido engañado y utilizado sexualmente.
PIROBA: Muchacha que vive con uno y con otro.	QUINCE PESOS: Cuchillo.
PIROBO: Compañero homosexual.	RABON: De mal genio.
PISARSE: Irse.	RANA: El que acusa.
PISOS: Zapatos.	RAPAR: Robar quitando bruscamente.
	RAQUETIAR: Esculcar.
	RAYA: Detective.

V O C A B U L A R I O

- REBUSCAR: Salir en busca de alguna oportunidad para robar. Darse mañas para conseguir lo que se necesita.
- REDUCINDO: Persona que compra lo robado.
- REGALADO: El que se entrega a una Institución. El que vende barato lo que roba.
- REMOLQUE: Ayuda que se da a alguien.
- RENATO: Delator.
- REPELE: Sobras de comida.
- RESPONDER: Acción de recibir algo que se debe defender hasta con la vida y sólo se entrega al que lo encomendó.
- RETACAR: Acosar, reclamar, exigir, pedir, cobrar.
- RETAGUARDIA: Caderas.
- RETRETA: Dar golpes seguido a otro.
- RIEL: Difícil.
- RIECA: Individuo hábil.
- RISUEÑA: Risa causada después de ingerir alucinantes.
- ROCA: Piedra.
- RODAR: Pasar de uno a otro.
- RUEDO: Ambiente en el cual se realizan las actividades callejeras.
- SABANA: Papel delgado para envolver la marihuana.
- SABLAZO: Pedir plata en préstamo.
- SABOTEAR: Molestar.
- SACAR DE TACO: Retirar a una persona.
- SALVADO: Comida mal preparada.
- SANO: No darse cuenta.
- SECA: Sed.
- SER SALSA: Peleador.
- SEVERA: Cosa grande.
- SODA: Cigarrillos Lucky.
- SOPLO: Persona que roba rápido.
- SUECO: Ir a pie.
- TABLA: Cien pesos.
- TABLIADO: Muy bueno y abundante.
- TACO: Destornillador o puntillón para abrir ventanas o puertas.
- TALEGO: Cárcel.
- TARRO: Teatro de baja categoría.
- TARROS: Piernas.
- TARTAMUDA: Ametralladora.
- TATUCAR: Pillar, descubrir.
- TATUQUE: Acción de pillar, descubrir.
- TEJA: Sombrero.
- TELCO: Hotel.
- TEMBO: Tonto.
- TEUS: Usted.
- TIRA: Detective.
- TISTIRISTIS: Pretextos que se dan para no hacer favores.

A N E X O 2

TODO CAMPANOSO: Anunciar algo.	UN PALO: Un millón de pesos.
TOQUE: Pedazo de algo.	UYUCO: Dedo.
TORCIDO: Alucinado.	VALECITO: Amigo.
TORTA BOBO: Medalla con reloj.	VARELA: Persona ágil para el cuchillo.
TORTA: Medalla, medallón, reloj.	VARETO: Marihuana lista para fumar.
TRABADO: Alucinado.	VELAR: Montarla.
TRABUCO: Pistola.	VIRGO: Tornillo sin goma.
TRAFUGA: Abandonar al compañero.	VISAGE: Cuando demuestra lo que se va a hacer.
TRAGACOPAS: Bebedor.	VIVO: Que siempre tiene éxito.
TRANCA: Paraguas.	VOLAR: Quitar, robar.
TRES CABEZAS: Reloj automático y con tres tornillos.	VOLQUETO: Estar trabado.
TRES CANALES: Cuchillo grande.	VOLTAR: Rebuscar.
TRES RAYOS: Cincuenta pesos.	YILAY: Fósforo.
TRILLA: Darle duro a alguien.	YOTAS: Yo.
TRINCA: Algo difícil.	ZALAMBA: Anunciar la presencia de extraños en un lugar.
TUCO: Cepillo pequeño para aplicar el agua y el betún.	ZANAHORIO: Novato con experiencia de la calle.
TURULA: Radio.	ZONAS: Cuidado, atento, alerta.

BIBLIOGRAFIA

- Arrien Juan B. / Benavides Luis - El Analfabetismo Funcional - Cooperativa Editorial Magisterio 1991
- Austin J. L. - Come fare cose con le parole - Tr. It. Marietti, Genova 1987
- Baquero R., Camilloni A. - Debates Constructivistas - Aique Grupo Editor 1998
- Baseton G. - Mente e natura - Tr. It. Adelphi, Milano 1984
- Baseton G. - Verso un' ecologia della mente - Tr. It. Adelphi, Milano 1976
- Baudrillard Jean - La trasparenza del mal - Anagrama 1991
- Beck Aaron T. - Principi di terapia Cognitiva - Casa Editrice Astrolabio 1984
- Bettetini, Aversa - Il Male - Raffaello Cortina Editore 2000
- Boff Leonardo - Desde el lugar del pobre - Ediciones Paulinas 1989
- Bruner Jerome - Acción, Pensamiento y Lenguaje - Editorial Alianza 1989
- Cámara de Comercio de Bogotá - Habitantes de la calle - Departamento de publicaciones de Bogotá 1997
- Carroll John Patrick / Abbing - Il grido di Rachele - Corbaccio Dall'Oglio, Editore Milano 1952
- Censo 1999 - IDIPRON - DANE
- Censo Piloto 1997 - Indigentes en Bogotá - IDIPRON. Universidad Nacional de Colombia
- Cialdini R. B. - Le armi della persuasione - Tr. It. Giunti Barbera, Firenze 1989
- Colom Antoni J. / Bernabeu José L. - Teorías e Instituciones contemporáneas de la educación - Editorial Ariel, S.A. 1997
- Cousinet Roger - La Escuela Nueva - Editorial Luis Miracle, S.A. 1967
- De Nicolás J.- Ardila Ir. - Castellón Cam. - Mariño Ger.- MUSARA-ÑAS - Ind. Graficas Continental 1981
- De Shazer S. - Chiavi per la soluzione in terapia breve - Tr. It. Astrolabio, Roma 1986
- Derrida Jacques - Essere giusti con Freud - Raffaello Cortina Editore 1994
- Dottrens, Robert - La enseñanza individualizada - Editorial Kapelusz Buenos Aires, Argentina 1959
- Elster J. - Ulisse e le sirene. Indagini sulla razionalità e l'Irrazionalità - Tr. It. Il Mulino, Bologna 1983
- Estany Anna - Vida, Muerte y Resurrección de la conciencia - Ediciones Paidós Iberica, S.A. 1999
- Esteban Ortega José - Delincuencia Reformatorio y Educación Liberadora - Zero S.A. 1978
- Faure Pierre - Ideas y Métodos de la educación - Marcea 1972
- Ferrini Rita - Hacia una Educación Personalizada - Editorial LIMUSA S.A. 1991
- Fine Reuben - Storia della Psicoanalisi - Editore Boringhieri 1982
- Fishman Charles H. - Tratamiento de adolescentes con problemas - Ediciones Paidós Ibérica S.A. 1990

- Flavell John H. - El desarrollo cognitivo - Visor distribuciones 1993
- Foerster H. Von - Costruire una realtà - Tr it. in. Watzlawick P. (a cura di) La realtà inventata. Feltrinelli, Milano 1988
- Foerster H. Von - Las semillas de la cibernética. Obras escogidas - In: PAKMAN, M. (a cura di) Gedisa, Barcelona 1991
- Foerster H. Von - Sistemi che osservano - Astrolabio, Roma 1987
- Freud Anna - Introducción al psicoanálisis, para educadores - Editorial Paidós 1981
- Fromm Erich - ¿Tener o ser? - Edita Fondo de Cultura Económica 1978
- Furth H. G. / Wachs H. - La teoría de Piaget en la práctica - Editorial Kapeluzs, S.A. 1978
- García Marquez / Llinas Rodolfo - Colombia al filo de la oportunidad - Cooperativa Editorial Magisterio 1995
- Giroux A. Henry - Cruzando Límites - Ediciones Paidós Ibérica, S.A. 1997
- Glaserfeld, E. Von - Introduzione al costruttivismo radicale - Tr. It. Feltrinelli, Milano 1988
- Gómez Buendía Hernando - Educación la agenda del siglo XXI - PNUD en Coedición con TM Editores 1998
- Gordon D. Meyers, Anderson, M. - Phoenix: i modelli Terapeutici di Milton H. Erickson. Tr. It. Astrolabio, Roma 1984
- Guardini Romano - Cartas sobre Autoformación - Ediciones Librería Emmanuel 1983
- Guex Germaine - Síndrome de Abandono - Editorial Universitaria de Buenos Aires 1980
- Gutierrez G. y otros - Liberación y desarrollo en América Latina - Perspectivas Lima CEP - IBC - 1993
- Haley J. - Conversazioni con Milton Erikson Vol. I: Cambiare gli individui, Vol. II Cambiare le coppie, Vol. III Cambiare le famiglie e i bambini - Tr. It. Astrolabio, Roma 1987
- Haley J. - La terapia del problem solving - Tr. It. La Nuova Italia Scientifica, Roma 1985
- Jervis Giovanni - El buen Reeducador - Grijalbo 1979
- Jung C. G. - Energetica Psíquica y esencia del sueño - Ediciones Paidós 1995
- Lipovetsky Gilles - El Imperio de lo Efímero - Anagrama 1990
- Mahoney Michael J. / Freeman Arthur - Cognición y Psicoterapia - Ediciones Paidós 1988
- Makarenko A. - Banderas en las Torres - Editorial Planeta. Barcelona 1977
- Makarenko A. - Poema Pedagógico en tres partes - Editorial Progreso Moscú 1935
- Mantovani Juan - La Educación y sus tres problemas - Editorial el Atenco. Buenos Aires 1972
- Mattoon Mary Ann - El Análisis Junguiano de los sueños - Ediciones Paidós 1980
- Morin E. - Introduzione al pensiero complesso - Sperling Kupfer, Milano 1993
- Morin E. - Le vie della complessità. In: Bocchi, G. Ceruti M. (a cura

B I B L I O G R A F I A

- di) - La sfida della complessità
- Feltrinelli, Milano 1985
- Nardone G. Domenella - Processi
di persuasione e psicoterapia -
Scienze del - L'Interazione, 2.
1995
- Nardone Giorgio - Paura, Panico,
Fobie - Ponte alle grazie 1999
- Nardone Giorgio / Watzlawick
Paul - L'arte del Cambiamento
- Ponte alle Grazie 1990
- Nardone Giorgio. Watzlawick Paul
- Terapia Breve: filosofia y arte
- Empresa Editorial Herder S.A.
1999
- Nardone Giorgio - Miedo, Pánico,
Fobias - Empresa Editorial
Herder S.A. 1997
- Neill A.S. - Summerhill - Fondo de
Cultura Económica 1972
- Paul Chadwick, Max Birchwood -
La terapia cognitiva - Casa
Editrice Astrolabio 1997
- Pereira Nieves - Un proyecto pe-
dagógico en Pierre Faure -
Marcea 1976
- Pettini Aldo - Célestin Freinet y sus
técnicas - Ediciones Sígueme,
1977
- Piaget Jean - El estructuralismo -
Editorial Proteo 1968
- Piaget Jean / Osterrieth P. A. - Los
procesos de Adaptación - Edi-
ciones Nueva Visión 1977
- Pierre Faure - Ideas y Métodos en
la educación - Narcea Ediciones,
Madrid España 1972
- Polania Molina Fanny - Trafico in-
ternacional de mujeres Colom-
bianas - Fundación Esperanza
2000
- Recalcati Massimo e Scognamiglio
Ricardo - L'Attualità Freudiana
- Arcipelago 1997
- Robinson Paul - Freud e i suoi
critici - Casa Editrice Astrolabio
1995
- Romulo Gallego / Badillo - Discu-
so sobre el constructivismo -
Rojas Eberhard Editores 1993
- Rosenhan D. L. - Essere sani in posti
insani - Tr. It. in: Watzlawick,
P. (a cura di) La realtà inventata
- Feltrinelli, Milano 1988
- Rossetti L. - Strategie macro -
retoriche: La formattazione
dell'evento comunicazionale -
Aesthetica, 41, (preprint) 1994
- Ruiz José Maria / Vargas - Esqui-
zofrenia un enfoque cognitivo
- Alianza Editorial 1987
- Schopenhauer A. - Sulla volontà
nella natura - Tr. It. Laterza,
Bari 1973
- Schuyler Dean - Guida Pratica alla
Terapia Cognitiva - Casa
Editrice Astrolabio 1992
- Snyders Georges - La pedagogie
non direttive - Editori Riuniti
1975
- Spring Joel - Introducción a la edu-
cación radical - Akal Editor
1978
- Szasz T. - I manipolatori della
pazzia studio comparato
dell'inguisizione e del
movimento per la salute
mentale in America - Tr. It.
Feltrinelli, Milano 1981
- Thai - Hop Pablo - Tienen salida
los pobres? - Editorial Funda-
ción UNA 1996
- Thom R. - Parabole e catastrofi. -
Tr. It. Il saggiatore, Milano 1990

- UNICEF - Nuevas alternativas de atención para el niño de y en la calle de México - Editora Guadalupe Ltda 1987
- UNICEF - Paulo Freire y los educadores de la calle - Editorial Gente Nueva 1985
- Watzlawick P. - La realtà inventata - Tr. It. Feltrinelli, Milano 1988
- White M. - Il processo del fare domonde nella terapia come narrazione - Tr. It. In: White M. 1992
- White M. - L'anoressia mentale: una prospettiva cibernetica - Tr. It. in: White, M. 1992
- White M. - La terapia come narrazione - Astrolabio, Roma 1992
- White M. - Mostri e spauracchi: un approccio alle paure infantili - Tr. It. in: White, M. 1992
- Wilks Frances - Emoción inteligente - Editorial Planeta, S.A. 2000
- Winnicott D. W. - Deprivación y Delincuencia - Editorial Paidós 1991
- Winnicott Donald W. - El hogar nuestro punto de partida - Editorial Paidós SAICF 1994
- Zeig J. K. - Erickson: un' introduzione all'uomo e alla sua opera - Tr. It. Astrolabio, Roma 1990
- Zimbardo P. C. - Persuasion and change - Guilford, New York 1993



FUNDACIÓN SERVICIO JUVENIL · UNICEF